



Universidad Autónoma de Guerrero
Facultad de Filosofía y Letras

Maestría en Humanidades

Posgrado incorporado al Padrón Nacional
de Posgrados de Calidad (PNPC) del CONACYT

“El concepto de la voluntad de poder en Nietzsche”

Que para obtener el grado de
Maestría en Humanidades

Presenta:

Ignacio Nava Ángel

Matrícula: 08235362

Generación: 2017 – 2019

LGAC: Estudios Filosóficos contemporáneos

Directora de Tesis: Dra. Juventina Salgado Román.

Comité Tutorial:

Dra. Ma. de los Ángeles Silvina Manzano Añorve

Dra. Silvia Guadalupe Alarcón Sánchez

Lectores:

Dr. Gil Arturo Ferrer Vicario

Dr. Joel Iturio Nava



Chilpancingo de los Bravo, Guerrero, septiembre de 2019

Universidad Autónoma de Guerrero
Facultad de Filosofía y Letras
Maestría en Humanidades

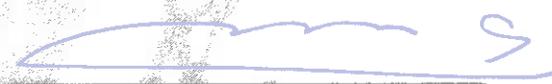
Acta de aprobación de tesis

En la ciudad de Chilpancingo de los Bravo, Guerrero, siendo las doce horas del día 26 de septiembre del año dos mil diecinueve, quienes abajo suscriben la presente, integrantes del Síndico encargado de revisar la tesis titulada "El concepto de la voluntad de poder en Nietzsche" la cual realizó el estudiante con número de matrícula 08235362, Ignacio Naya Angel, para obtener el grado de Maestría en Humanidades. Después de examinar el escrito y hacer el análisis correspondiente, quienes integran el Síndico **APROBARON** la tesis y autorizaron la impresión final de la misma. Una vez que el interesado cumpla los requisitos señalados por el Reglamento Escolar vigente, podrá proceder la realización del Examen de Grado correspondiente.

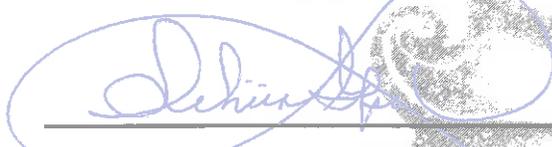
ATENTAMENTE



Dra. Juventina Salgado Roman
Directora de tesis



Dra. Ma de los Angeles Silvina Manzano
Añorve
Codirectora de tesis



Dra. Silvia Guadalupe Alarcón Sánchez
Integrante del Comité Tutorial



Dr. Gil Arturo Ferrer Vicario
Lector



M.C. Joel Iturio Nava
Lector

ÍNDICE

Dedicatoria	iv
Agradecimientos	v
Introducción	vi
Capítulo I	13
Contexto sociohistórico de Nietzsche	13
1.1 Contexto sociohistórico de Europa del siglo XIX.....	14
1.2 Filosofía de Europa del siglo XIX.....	19
1.3 Nietzsche el filósofo.....	24
Capítulo II	39
Perspectiva teórica: voluntad, poder y voluntad de poder	39
2.1 Perspectiva teórica de la Edición-Crítica.....	40
2.1.1 En el contexto de las manipulaciones y algunas derivaciones del pensamiento de Nietzsche.....	44
2.2 Categorías de análisis.....	55
2.2.1 Voluntad.....	55
2.2.2 Poder.....	60
2.2.3 Voluntad de poder.....	68

Capítulo III	72
Construcción de la voluntad de poder en Nietzsche	72
3.1 Pensamiento de juventud.....	73
3.1.1 Segunda etapa del pensamiento de Nietzsche.....	75
3.1.2 Etapa de madures.....	76
3.2 De Schopenhauer a Nietzsche.....	79
3.2.1 En desacuerdo con Schopenhauer.....	90
3.2.2 De la filosofía budista de Schopenhauer a Nietzsche.....	93
3.3 El dualismo y su relación con la voluntad de poder.....	100
3.3.1 El arte como voluntad de poder.....	106
3.3.2 Todo es voluntad contra voluntad.....	112
Conclusión	117
Nota bibliográfica	126
Referencia bibliográfica	127

Dedicatoria

A mis padres, Soledad Ángel León y Marcelino Nava Vargas por concebirme y dejar saber lo que es la vida con todos sus momentos. A mis hermanos Alejandra, Mónica, Iván y Arturo, por enseñarme la perseverancia de seguir lo que uno se propone y no renunciar nunca lo que uno tiene que ser.

A mis compañeros de la maestría que siempre fuimos muy unidos apoyándonos entre sí, pues eso no tiene precio el afecto que recibí por parte de ellos.

Al precio que tuve que pagar, que me inspiró y sigue inspirando el sufrimiento que en su momento sentí, que ahora se siente muy suave y fácil de manejar, el cual me enseñó a valorar más la vida.

Le doy gracias a la vida por todos esos momentos.

Agradecimientos

A la Dra. Juventina Salgado Román por su compromiso para conmigo, por corregirme y darme las pautas cuando se era necesario, por esa confianza que puso en mí. Y ahora le manifiesto su confianza con la siguiente investigación.

A todas aquellas personas que me alentaron en esta travesía.

A la oportunidad que me brindó la Maestría en Humanidades y todo el cuerpo académico que lo conforma y sobre todo a CONACYT, quien con su apoyo de la beca pude realizar esta la investigación.

Por ultimo al amor a la investigación que me llegó como una intempestiva para la cual no estaba preparada mi mente al leer con profundidad a diferentes autores, pero que al final eso es algo humano demasiado humano por lo que agradezco profundamente.

Introducción

La historia de la humanidad ha estado acompañada de guerras, hambrunas, enfermedades mortales, contaminación, desequilibrio ambiental, deterioro de los ecosistemas, violencia e inseguridad social. Estas diferentes crisis obedecen a una forma de pensar el mundo, el universo, la vida y las relaciones sociales, desde un paradigma mecanicista y fragmentado. Nos encontramos ante la paradoja de que el ser humano, científica y tecnológicamente está desarrollándose aceleradamente, mientras que tiene un atraso de conciencia y de los valores universales, como la concordia, el amor, la compasión y la solidaridad, así como la cooperación, integridad y el respeto.

Esa forma de existir en el mundo nos ha llevado hacia la práctica de valores decadentes, que disocian, cuya causa fundamental es precisamente la forma distorsionada de percibir la realidad como ya se dijo arriba. En este caso el Hombre es capaz de crear y recrear condiciones a partir de formas de pensar el mundo, de una necesidad de sentido, frente al nihilismo en el que éste se encuentra, su capacidad de solidaridad se ve disminuida, así como la esperanza de un mundo mejor, de ahí el interés de abordar el concepto de la *voluntad de poder* en Nietzsche que constituye el objeto de la investigación de este trabajo.

El ser humano es el actor principal que tiene la voluntad y la capacidad de transformar las condiciones y circunstancias de su entorno, a partir de su propia transformación. Estas crisis, así como el tema de la *voluntad de poder*, han sido abordadas por diferentes autores, tales como Manuel Barrios en su obra *La voluntad de poder como amor* o de Sixto Castro, en *El señorío de la interpretación*, han planteado diferentes alternativas para hacerles frente, entre ellas está la *voluntad de poder*, que va encaminada hacia la creatividad de nuevas formas de pensar y actuar en el mundo, y asumen a la complejidad como la base de toda realidad, para una sociedad que está sedienta de nuevas expectativas.

Es en este contexto de la realidad en la que convergen diferentes crisis tanto individuales como sociales que aquejan a la humanidad, es donde emerge *la voluntad de poder*, propuesta por Nietzsche, como parte inherente a la naturaleza humana, para no rendirse, como una forma de defenderse ante fuerzas coercitivas, creando en muchos casos, conflicto de voluntades, entre el dominador y el dominado, como lo comenta Oscar H. García Vargas, en su ensayo *El concepto de poder y su interpretación de la perspectiva del poder en las organizaciones*, así mismo Julio Amador Bech en *Derivas sobre nihilismo y modernidad a partir de Nietzsche*, igualmente Diego Sánchez, Meca en *La experiencia dionisiaca del mundo*, hacen alusión a ello. Tales reflexiones conducen a la pregunta ¿Cómo construye Nietzsche el concepto de la *voluntad de poder*?

Los planteamientos de Nietzsche se basaron en la creencia de que es desde de la “nada” donde se debe de partir, cuando no se ven más expectativas, anhelos, ilusiones en la vida. Esto conlleva a su transvaloración del mundo, para él el concepto del nihilismo se equiparó con la destrucción de los valores tradicionales. Su angustia partió de la nada, donde creía que el ser humano tendría que llegar a una desesperanza de la vida y partir de ahí para resurgir.

Para él la orientación del Hombre estaba ligada en la búsqueda de grandes individuos que superen sus carencias vivenciales. Proponía a un nuevo ser humano crítico capaz de discernir entre lo que lo hace crecer como humano y de lo que no. Nietzsche hizo constatar una firmeza por la vida, donde la humanidad debe superar a la misma humanidad con la *voluntad de poder*, para crear al *superhombre*, y así salir del sufrimiento, pero a la vez no es un escape total, sino parcial ya que se vive con éste, por el hecho de vivir y querer más de la existencia.

Consideró que la vida es un sufrimiento por el contexto que nos toca vivir, (no por sí misma), son las circunstancias por las que vive el ser humano, donde lucha contra el mismo, incansablemente hasta el ocaso de su existencia. El filósofo alemán por un lado predica la *voluntad de poder*, que se logra, pero también por otro el autodomínio

de sí donde se conjuga ésta, ahí se encuentra el arte del genio que acepta las dificultades de la vida.

Lo que interesa aquí es cómo construye Nietzsche el concepto de la *voluntad de poder*, como aquella energía-fuerza que tiene el individuo o colectivo para enfrentar y superar ciertas peripecias a lo largo de la vida y como una autosuperación de sí, desde una conciencia más allá de nuestra percepción. En la actualidad son pocos los que reflexionan de manera crítica respecto de sí mismos, existe una falta de perseverancia, hay un nihilismo que abunda, la inestabilidad emocional, el conformismo en que se encuentran varias sociedades y no buscar una forma más humana de ser en el mundo. La *voluntad de poder*, llega a una nueva y radical mirada de lo que puede y debe llegar el ser humano., la *Edición Crítica* será fundamental para una comprensión más objetiva y compleja de cómo se construye este concepto.

La investigación es abordada desde la *Edición Crítica Colli-Montinari*, la cual se da a conocer a partir de la revista *Estudios Nietzsche*. Ésta se remonta a los años sesentas, donde el maestro Colli y su estudiante Montinari toman la iniciativa de pulir los escritos de Nietzsche, ya que en años posteriores su pensamiento se había tergiversado al aterrorizar a los débiles y enaltecer a los fuertes, hablo del nazismo y el fascismo que culminó en la Segunda Guerra Mundial, pero todo ello por la interpretación manipulada del pensamiento de Nietzsche. Siendo hoy en día la edición válida para todas las interpretaciones de filósofo alemán, pormenorizándose en los fragmentos póstumos. Así inició la *Edición Crítica*, lo cual se publicó en varios idiomas, italiano, español, alemán, con ayuda de la edición Adelphi.

Ese legado que dejaron Giorgio Colli y Mazzimo Montinari, prosiguió a cargo de Wolfgang Muller-Lauter, Karl Pestalozzi, Volker Gerhardt y Norbert Miller. Y fue retomada en el 2001 por la *Sociedad Española de Estudios sobre Nietzsche (SEDEN)*, sede en la Universidad de Málaga, España y sus ediciones llegan acompañadas de la editorial Tecnos. Tales escritos han sido rescatados por dicha sociedad para posteriores interpretaciones y aclaraciones.

Los que conforman esta Sociedad por mencionar algunos autores son el director el Dr. Diego Sánchez Meca, así como Marco Parmeggiani Rueda, Miguel Morey Farré, Sandro Barbera, Éric Blondel, Encarnación Ruiz Callejón, Jesús Conill, Remedios Ávila Crespo, Luis Enrique De Santiago. Donde se interpretan las *Correspondencias y trabajos póstumos*, en varios volúmenes de ésta han surgidos ensayos como *La imagen de los griegos en el pensamiento de Nietzsche a la luz de investigaciones recientes* de Enrico Müller, *Schopenhauer y el joven Nietzsche: de la metafísica de la voluntad a la metafísica de artista* de José E. Esteban Enguita, *La hermenéutica transcultural. La interpretación nietzscheana de las religiones y culturas extraeuropeas* de Johann Figl, *Del cuerpo al mundo. Una línea de continuidad de Schopenhauer a Nietzsche*, de Mariano Gonz Rodríguez, *¿Hay que incorporar a Nietzsche a la hermenéutica? Razones de una pequeña resistencia*, de Jean Grondin, *Estado actual de la edición Colli-Montinari*, de Antonio Morillas, *Voluntad de poder e interpretación como supuestos de todo proceso orgánico*, de Diego Sánchez Meca entre otros escritos y autores.

Todo ello nos proporciona una perspectiva más objetiva surgiendo un nuevo paradigma teórico en cuanto al estudio del filósofo alemán, para desarrollar otro aspecto de su pensamiento y sobre todo de la *voluntad de poder*, ya que tal concepto tuvo mucha influencia en la interpretación que hizo Elisabeth Förster-Nietzsche, hermana del filósofo, y Peter Gast, concibiéndola como un argumento político, que en su momento alentó al partido nacionalsocialista de Alemania, así como nos comenta el autor Herbert Frey en su libro de compilaciones *El otro Nietzsche*:

La reducción de la filosofía de Nietzsche en los años veinte y treinta del siglo XX a la idea de la voluntad de poder habría de manifestarse en la ideología política del nacionalsocialismo e imposibilitaría con ello, durante largo tiempo, una polémica filosófica seria con Nietzsche en la primera mitad del siglo XX en Alemania. (Frey,2015:18)

El desarrollo de la tesis se elaboró en tres capítulos. En el primer capítulo titulado: *Contexto sociohistórico de Nietzsche*, se abordan los antecedentes sociales, políticos, bélicos e intelectuales en las que le tocó vivir al filósofo, basado en autores como

Miguel Morey, Julián Marías, Remedios Ávila Crespo. Igualmente se describe el progreso que tuvo Nietzsche tanto intelectualmente como de las enfermedades que padeció hasta la caída en demencia y la oscuridad que sobrellevó durante 11 años hasta su muerte.

El segundo capítulo titulado: *Perspectiva teórica: voluntad, poder y voluntad de poder*, aborda los planteamientos teóricos y los antecedentes de la *Edición Crítica Colli-Montinari* junto con la (SEDEN), así como las manipulaciones que sufrieron sus obras, cartas póstumas y la obra, *La voluntad de poder*. Así mismo se describe el contexto de las manipulaciones y algunas derivaciones del pensamiento de Nietzsche.

Las categorías de análisis que se manejan en esta investigación son tres, en primer lugar la *voluntad*, descrita por autores como Arthur Schopenhauer, Diego Sánchez Meca, Julio C. Vargas Bejarano, Alonso-Bastarache, prosiguiendo con el *poder*, descrito por autores como Giacomo Marramao, Oscar García Vargas, Michel Foucault, Pablo Feiman, finalmente articulándolas en *la voluntad de poder*, descrita por autores como Diego Sánchez Meca, Herbert Frey, Eugenio Trías, Jesús Conill y por supuesto del mismo Nietzsche. Cabe mencionar que se analizan interpretaciones de otros autores respecto a dichas categorías, pero no apartándose de cómo la *Edición Crítica* las asume a partir del pensamiento de Nietzsche.

Posteriormente se comenta la lectura de la obra de Schopenhauer *El mundo como voluntad y representación* que Nietzsche realizó para llegar a la construcción del concepto *voluntad de poder* y que cambió su perspectiva de la realidad y que lo marcó para toda su vida, dando un nuevo enfoque del mundo. Para él la vida, así como la conocemos es un sufrir, por lo cual no se debe de escapar del sufrimiento sino vivir con él, como algo positivo y normal, argumentado que la felicidad no se consigue escapando de los problemas sino trabajando para ponerlos a nuestro favor. Esto explica debido a que se sustentó en la filosofía oriental, sobre todo cuando profundiza en el concepto de la *voluntad de poder*, esta filosofía coincide en parte con la interpretación de dicho concepto.

En el tercer capítulo titulado: *Construcción de la voluntad de poder en Nietzsche*, se aborda la filosofía oriental, específicamente la budista y las coincidencias que tiene con las culturas mesoamericanas pasando desde una concepción dual del mundo, de las emociones y del equilibrio que hay de esta relación entre Apolo y Dioniso, en concordancia con el concepto de la *voluntad de poder*, descrita por autores como Juan Arnau, Müller Enrico, Johann Figl, D. Suzuki y Erich From. Se aborda a la *voluntad de poder* como una dualidad por estos dioses griegos de Apolo y Dioniso que Nietzsche los tuvo siempre en mente. Una de las primeras interpretaciones de la dualidad en el pensamiento de Nietzsche y su relación con el concepto de la *voluntad de poder*, la podemos encontrar escritas en el libro, *Nietzsche como pensador de dualidades*, de Leonardo Polo.

Posteriormente se ahonda en el arte que conlleva a la interpretación de la *voluntad de poder*, como aquel arte que va más allá de la interpretación de un pintor o un músico que lo realiza, sino que Nietzsche proclama artista aquel ser humano que hace de su vida un arte, porque se ha reconocido a sí mismo, tiene un propósito en su vida y ha aceptado el sufrimiento como estímulo para su afirmación como ser humano. Luego llegará a negar tal voluntad, ya que se ha vuelto una voluntad contra sí misma.

El problema interpretativo del concepto de la *voluntad de poder* en Nietzsche llevo a analizarla desde la metodología de la hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot. Ésta se ajusta al proceso de la investigación, ya que es una corriente filosófica que abarca a las mismas humanidades y a otras áreas a fines como la filología, la ética o el psicoanálisis. Es el modelo hermenéutico, que permitió por su flexibilidad, explicación y sobre todo la interpretación de los textos aforísticos, metafóricos, psicológicos, sociológicos e históricos. Esto conlleva a que no se pierda la esencia de los textos y la mejora del diálogo, para que no se llegue a la univocidad ni a una equívoca interpretación de éstos.

Esta hermenéutica se conforma en dos partes, la analogía proporcional, que reúne y sistematiza las interpretaciones de los textos, con el objeto de investigar las semejanzas que hay dentro de éstas mismas y la analogía de atribución, se orienta a distinguir el orden entre las interpretaciones principales y las secundarias donde llega al punto de una congruencia entre lo equívoco y lo unívoco en la adecuación de la misma.

Los objetivos de la tesis son conocer, analizar, e interpretar cómo construye Nietzsche desde una perspectiva crítica el concepto de *voluntad de poder*, así mismo se llegó a la descripción de nuevos planteamientos de interpretar y concebir el concepto, cabe señalar que la Edición Crítica (SEDEN) fue de gran ayuda ya que en México no es tan conocida y ésta abre el panorama para una mayor comprensión de su pensamiento.

La SEDEN parte de unas premisas o puntos para una gran proyección, el primero es dar a conocer al público la revista *Estudios Nietzsche*, sobre todo a los hispanohablantes, posteriormente, dar acceso a los fragmentos póstumos y por lo consiguiente dar a conocer la correspondencia, como son cartas o escritos que no vieron la luz cuando vivía Nietzsche.

Capítulo I

Contexto sociohistórico de Nietzsche

En pleno contexto de industrialización y de revoluciones de toda índole, nació el filósofo alemán, Friedrich Wilhelm Nietzsche, el cual estuvo marcado por las corrientes filosóficas trascendentales como la cultura de la antigua Grecia, la filosofía de Kant, Goethe, Hegel, Mainländer, Heráclito, además de muchos otros filósofos y por supuesto del mismo Schopenhauer que Nietzsche, leyó fervientemente y de quien retomó el concepto de voluntad.

1.1 Contexto sociohistórico de Europa del siglo XIX

En Europa del siglo XIX las revoluciones obreras cobraron fuerzas, se difundió el socialismo, igualmente se produjo la unificación alemana bajo la supremacía de Prusia. Se originaron revoluciones en el arte y la ciencia, "...los célebres y conocidos evolucionistas Lamark y Darwin; en Geología: nombramos Hall, y Smith, ...en pintura sobresalen: Van Gogh, Manet, Monet, Sorolla..." (Lobato,2001:404). Un sinfín de formas de pensar y actuar, estuvieron renaciendo.

El crecimiento moderno europeo en el siglo XIX, dominó más que otro continente y su influencia se extendió en cada punto del planeta. Para Europa fue una época de progreso tan relevante, tanto en la ciencia como en las artes, literatura, filosofía, matemáticas, astronomía, y sobre todo en lo demográfico, pero a la vez hubo escases de alimento y trabajo. Las sociedades del campo emigraron a las ciudades en busca de mejores condiciones ya que el progreso se aceleraba a pasos agigantados, llevando esto a uno de los aspectos de la supremacía del continente: el incremento desproporcionado de la población. El autor Javier Ordóñez explica que:

El siglo XIX se reconoce por muchos rubros relacionados con el desarrollo de la ciencia y la tecnología. David Knight habla de él como *la era de la ciencia* (Knight,1986), mientras que Stephen Brush lo considera el período donde se produjo una *segunda revolución* a lo largo de la cual se fundaron las ciencias más relevantes de nuestro tiempo (Brush,1988). (Ordoñez,2001:402)

El incremento del conocimiento científico durante este siglo, también afectó a las instituciones educativas, específicamente en las áreas de las tecnologías e ingeniería, con las revoluciones liberales y con una nueva construcción del poder a cargo de los jacobinos que habían triunfado en la Revolución Francesa. El derrocamiento del rey Luis XVI, marcó el comienzo radical de la nueva República.

En 1800 Napoleón se alza con el poder, el cual tranquilizó por un tiempo a la sociedad francesa, desolada por tantos problemas, ahora Napoleón estabilizaba el orden como en aquella época de los antiguos soberanos. En esa época de revoluciones de toda índole y sobre todo científica, podemos decir que, "Napoleón mismo había tomado a su cargo la administración de la ciencia y frecuentó asiduamente la *Académie*; fue el

primer gobernante, y casi el único en un siglo, con educación científica". (Levinas,2001:305)

Para 1813 las potencias principales estaban conformadas, por Francia, Inglaterra, Prusia, Rusia y Austria. Pero las constantes batallas que las tropas Napoleónicas efectuaban, causaron muchas bajas, por lo cual poco a poco el imperio de Napoleón se venía abajo. Y las potencias restantes deseaban dismantelar el Imperio Napoleónico, para que se construyera una paz perdurable y se restaurarían nuevos principios para la sociedad europea.

Se declaraba en el Congreso de Viena una restauración pronta, pero la falta de la puesta en práctica de los acuerdos entre las principales naciones, se debía a las nuevas ideologías emergentes, como el liberalismo o el socialismo y la alianza de la burguesía que se hacía presente para nuevas conspiraciones. La ideología liberal se tornó interesante para la burguesía que poco a poco fue imperando en toda Europa. Se creó una nueva visión del mundo, a partir de los intereses de este grupo, la cual defendían los derechos individuales, como la libertad y el comercio. Se crearon nuevas leyes para dar paso a la industrialización y la producción en masa, igualmente el ferrocarril y la locomotora se volvieron símbolos de progreso, dicha época fue conocida como la Revolución Industrial. En todos los ámbitos, la industrialización para las naciones imperialistas se convirtió en el instrumento principal de poder, como en el caso de Estados Unidos, Alemania e Inglaterra, mientras Austria, Italia, Rusia y Francia también lo eran, pero en menor escala.

Para los años posteriores se llegó a una carrera por el comercio internacional entre estas naciones, dando créditos a otras naciones que necesitaban ayuda financiera, los que poseían suficiente dinero lo depositaban en manos de comisionistas, desconociendo lo perjudicial o lo benéfico que causaría su capital en todo tipo de empresas locales o internacionales.

Fueron los economistas ingleses como Malthus, David Ricardo, Adam Smith y Tocqueville, quienes fundamentaron los principios del liberalismo tanto económico como político. Y así se va consolidando el sistema capitalista, donde se renovaron las

divisiones de clases y más que renovarse cambiaron sólo de nombre, (amos-esclavos, burgueses-proletarios), las maquinarias fueron desplazando poco a poco a la industria rural dando un gran golpe al mundo agrario. La nobleza fue sustituida por la burguesía, la expansión de la economía y del comercio fue lo más importante, tiempo después llegó a sus máximas expresiones con el imperialismo, en tanto que, “el Estado será siempre el valedor de la libertad, y su objetivo consistirá en velar por los derechos de las personas, sin intervenir en las relaciones económicas o sociales” (Paniagua,1986:34). Por lo que el liberalismo significó varios términos, de ahí que se hable de un liberalismo económico, religioso, político, moral, etc.

Pero la ideología liberal tuvo contradicciones en el dictamen de la libertad, ya que hubo enormes impedimentos para la inmensa mayoría de la población, se pensaba ya, en el sufragio y con una reformada ideología de pensamiento y con el socialismo se creyó que lo obtendrían, pero claro no en su totalidad, ya que solo se le daba acceso al voto a uno de cada seis hombres, así que la gente con más carencia reclamaría sus derechos. Apareciendo de esta forma el proletariado y con ello la doctrina del socialismo, este último ya en un acrecentamiento social, y de la mano de Marx y Engels le dio más fortaleza a nivel mundial con la creación de *La primera Internacional de 1864*, tal socialismo se llegó a la práctica hasta el siglo XX, con la Revolución rusa en 1917, donde la disputa y los reclamos por parte del proletario hacia la burguesía, prevalecen hasta el día de hoy.

Los partidos socialistas se formaron entre 1880 y 1890 creciendo con el paso de los años. Para finales del siglo XIX hubo varias legislaciones para los derechos laborales, como la disminución de horas de trabajo para el obrero, quedando de 8 horas, logro que llega hasta nuestros días, así como los salarios, las pensiones, la salud, la protección, etc.

El siglo XIX es también el período de articulación del movimiento y la ideología socialista. El término empezó a divulgarse en la década de los años treinta en Inglaterra y Francia. Parece que se empleó por primera vez en el período francés *Le Globe*, dirigido en 1832 por Pierre Leroux, y desde cuyas páginas se defendían las ideas de Saint-Simon. (Paniagua,1986:49)

Por otro lado, el liberalismo llevó a la restauración de una ideología: el nacionalismo, que estaba nuevamente de regreso, anteriormente se había originado en la edad media con el sentimiento del ser cristiano, pero eso dio un giro radical para llevarlo a otros terrenos. Las principales naciones que resurgieron el nacionalismo fueron, Alemania e Italia para levantarse contra sus poderes absolutistas, para lo cual querían conseguir la unidad de sus provincias nacionales. Este orgullo nacionalista resurge en el siglo XIX para continuar en el siglo XX.

Para los pensadores alemanes, el nacionalismo representaba algo muy importante, éstos sentían que la patria era algo activo, con energía que convierte al ser humano en superiores. Para los alemanes el nacionalismo llevó a explicaciones históricas, raciales y hasta filológicas o lingüísticas. Así, por ejemplo, el nacionalismo alemán deseaba formar un imperio más que disolverlo. Esto ocurrió en pleno gobierno de Federico Guillermo IV, y para 1848 el nacionalismo estaba más que fortalecido. Por otra parte, para Italia el nacionalismo era más bien la unificación de sus Estados, después que callera el Imperio Romano, era reencontrarse con esa hegemonía que alguna vez tuvo la supremacía.

Durante el periodo del siglo XIX, tanto en el continente europeo como en el de América, sucedieron los movimientos revolucionarios constituyentes hacia la creación de nuevas naciones, como la directriz política que dominó tal época. A su vez la invención de armas de todo tipo, como el rifle de repetición, armas cortas, la ametralladora hasta el primer torpedo, todo ello para lo que se avecinaba.

En 1870 se desata la guerra Franco-Prusiana que duró seis meses y en la que Nietzsche participó como enfermero. Francia salió más humillada que nunca. Esto a su vez hizo que regiones de Alemania tanto del sur como del norte se sumaran a la causa prusiana, haciendo de esta un imperio, y Bismarck como jefe maestro, se mantuvo de canciller. En 1882 ya con la alianza de Austria con Alemania, (dual alianza), se logra incorporar a sus filas Italia, transformándose en la triple alianza.

Nietzsche nació rodeado en una atmosfera tanto revolucionaria como nacionalista que a la postre odio, es por ello que el concepto de la *voluntad de poder*, así como otros,

no estarán, relacionados al nacionalsocialismo o al fascismo italiano, como llegó a acusársele. Nietzsche está más interesado en una mezcla de culturas y por su puesto de razas, igualmente apoya a los judíos, como se comenta en la obra "*Más allá del bien y del mal*".

La apropiación nazi de su pensamiento, que hace de él un precursor de la ideología racista y antisemita del III Reich, o la condena lanzada contra él desde posiciones marxistas como la de Lukács, que le tacha de antidemócrata y de apologeta del capitalismo salvaje han contribuido a crear esa imagen. (Sánchez,2000:219)

Tal nacionalismo estimuló a las diferentes naciones al estudio filológico, como sabemos Nietzsche principalmente estudió Filología, sobre el lenguaje, dando paso a un severo estudio sobre la historia, él se inclinó por el de la cultura griega. La ciencia proliferó más que anteriores siglos, en las matemáticas se profundizó con más detalle, igualmente en la física y astronomía.

La idea que causó conmoción fue la teoría evolutiva de Darwin, trastocando no sólo en el ámbito científico, sino también religioso, social, histórico, filosófico. El aporte a nivel global del siglo XIX creció desde entonces irreversiblemente, en un transcurso que lo denominaron *mundialización de la ciencia*. Creciendo la sociedad tanto territorial como demográfica y políticamente, donde el lenguaje científico se hacía más común. Pero todo el progreso científico llevó a una consecuencia importante, se empezó a dudar y estipular sobre si era conveniente seguir promoviendo las artes y las ciencias para las sociedades, ya que éstas tendrían una gran influencia en la cultura.

Se podía sentir un posible temor sobre los peligros que alcanzaría la nueva sociedad industrializada. Transformar los usos y costumbres cotidianos de las sociedades, supuso una nueva forma de estudiar a la misma sociedad a partir de la emergente cultura generalizada. "Así, las sociedades industriales y la filosofía positivista son dos escenarios que configuraron el ámbito cultural del siglo XIX, porque ellas mismas eran el resultado del desarrollo reflexivo y consciente de las ciencias y las tecnologías de la época". (Ordóñez,2001:419)

Para los años posteriores, en 1900 relativamente se respiraba paz en toda Europa ya que se había creado un gobierno parlamentario el cual no duró mucho por los conflictos

internos, por tanto, ya no pudo aplazarse el desenlace que se avecinaba. Las fuerzas económicas de conquista y expansión estaban en ebullición, las políticas ya no eran suficientes ante tales tensiones entre las potencias, por la creciente economía y tecnificación industrial. Las clases sociales estaban más polarizadas que en ninguna otra época, los movimientos por una justicia social fueron importantes en una política interior que por un momento se evitaron las revoluciones desde hace más de veintiséis años hasta 1914.

La llegada al poder de los liberales en la mayoría de los países europeos, trajeron una nueva serie de reformas, al grado de tener conflictos entre las mismas potencias, tanto por la expansión del comercio, la industrialización, el saqueo de las materias primas de las diferentes colonias de tales países. Llevando con ello a la demencia por conquistar el mundo y dando paso la primera guerra mundial.

1.2 Filosofía de Europa del siglo XIX

Desde los siglos XVIII y XIX, en Alemania se produjo una intensa actividad filosófica, así como en toda Europa, pasando por filósofos como Kant, Schelling, Fichte, Hegel, Schleiermacher, Goethe y por supuesto Schopenhauer, entre otros pensadores que Nietzsche fervientemente leyó.

El pensamiento idealista en este siglo retoma mucha fuerza, que ya se venía ejerciendo desde el siglo XVIII. El pensador Goethe (1749-1832), fue una figura reconocida, cuyos estudios los realizó en varios ámbitos, tanto literarios como científicos y estéticos pasando por el clasicismo hasta el romanticismo. Por lo consiguiente aparecen escuelas de todo tipo de disciplinas, en primera instancia, la escuela histórica alemana, la lingüística, la filología, fueron apreciadas científicamente y que realizaron una gran labor.

El pensamiento del ideal de Goethe es lo que lo caracterizó, para él, el fin último es el mismo hombre y solo se llega a la aproximación del ideal humano. Con su obra

maestra "*Fausto*", personaje inmortal, donde varios filósofos se han inspirado, por ejemplo, Hegel que deja plasmado algo de ello en su obra *Fenomenología del espíritu* y también fue uno de tantos autores que inspiró a Nietzsche en sus escritos en prosa.

El filósofo Friedrich Schleiermacher (1768-1834), fue una figura teológica protestante en Alemania, y fue criticado por Hegel, la filosofía de la religión quedó impregnada por la visión de ambos pensadores. Esta filosofía nada tiene que ver con Dios o una revelación de éste, sino como una pasión, en la que se mezcla la necesidad, lo carente, lo dependiente de este sentimiento religioso del ser humano. Schleiermacher hizo una definición con un estilo romántico de la religión, como el sentimiento de la totalidad que es inherente al individuo, igualmente realizó una interpretación de las escrituras. Fue el primero en dar una teoría de la interpretación dando paso a la hermenéutica como tal.

Para Johann Gottfried Van Herder (1744-1803), fue uno de los que brindaron mayor importancia al estudio de la realidad histórica, además tomó en cuenta las diferencias entre las sociedades y el predominio de los elementos geográficos, a la par comentó que el ser humano está sometido a evolución. Especuló del cristianismo y dio mucha importancia al lenguaje ya que éste está, según Herder, unificado con el alma y el pensamiento, cuyo lenguaje es la característica emblemática del pensamiento y admite que debe ocupar una imagen y se extienda.

Friedrich Heinrich Jacobi (1743-1819), se opuso al racionalismo como componente de lo religioso y recurrió a la fe, difundida por el racionalismo a la sociedad. Para Jacobi no se llega por el intelecto a Dios, sino por la fe misma de la pasión, por lo que fue un *anti-intelectualista*. Johann Friedrich Herbart (1776-1841), las ideas de su época, fueron criticadas. Herbart creyó que la filosofía es la producción de las nociones y es ejercida por un conocimiento básico, que es la experiencia, el filosofar que se comienza desde lo dado, donde se pasa por una dificultad a una solución. Por otro lado, Karl Christian Friedrich Krause (1781-1832), apoyó al idealismo, siendo el más joven perteneciente al grupo de pensadores de tal corriente. Krause pensaba que el valor del ser humano radica en su moral y que todas las cosas recaen en Dios.

El utilitarismo también trajo su propia forma de ver la realidad y sobre todo su hipótesis de cómo ser feliz en la vida. Propiciada por Jeremy Bentham (1748-1832), y continuada por Stuart Mill (1806-1873), dio una teoría de la vida, ya que para Bentham el equivalente al bien es lo útil. El utilitarismo sostiene que el disfrute que te otorga un placer y las cosas que te apartan del sufrimiento son el fin último, y que toda acción son medios para obtener placer o para prevenir el dolor. Es establecer aquello que brinda libertad de ser feliz, sólo así se instituye un sistema moral. Un bien para el mayor número de sujetos. Mill intentó poner bases sobre las ciencias, creyó que toda ciencia, que no se instituyese en la experiencia e intentase descubrir algo más de lo que se plasma, es esencialmente falso. Pensaba que se es feliz cuando de por medio está la felicidad de otros y el progreso de los seres humanos se construye en la práctica como fines ideales y no como medios en sí mismos.

Por otra parte, el socialismo se hizo presente en el pensamiento de los más influyentes filósofos, como en Saint-Simon, Ferdinand Lassalle, Karl Marx, Friedrich Engels, Lenin, entre otros autores. El punto principal de estos pensadores, era la dialéctica de Hegel. La cual se convirtió, “en una dialéctica material, que los lleva a lo que se llama –un tanto impropriamente- interpretación materialista de la historia y que es más bien una interpretación económica de ella”. (Marías,1941:326). Y a su vez la economía política sería la esencia de tal pensamiento. En este panorama, la economía trataría de las relaciones entre los sujetos, que a su vez son relaciones de clases entre la burguesía y el proletariado.

El socialismo perteneció a un sistema social que perseguiría las leyes y los derechos del sujeto derivados de la sociedad misma. De éste, se derivaron otras formas de nombrarlo y de diferenciarlo como es el caso del *socialismo científico*, el cual crítica a la organización económica del capitalismo, poniendo énfasis en la producción y en la plusvalía. Igualmente aparece el *socialismo utópico*, se basó en ideas muy difíciles de cumplir, he ahí el nombre utópico, ya que estas ideas no tenían en cuenta las situaciones económicas que establecían la vida del sujeto en la sociedad, por lo que no daban respuestas científicas.

Saint-Simon (1760-1825) creía que la sociedad estaba en constante cambio o evolución y por ello entra en crisis, por lo que hay que tomar nuevas medidas. Para él la felicidad radicaba en la satisfacción física y de las necesidades morales, en la que los seres humanos trabajen y produzcan según sus capacidades para ser recompensados dependiendo de sus aptitudes, con el fin de que no haya diferencia entre ricos y pobres. Aunque él no propuso una revolución o una lucha de clases, más bien confiaba en las soluciones de la aristocracia, pensaba que tendría que venir de ellos esa transformación. En cambio, Marx y Engels optaron por la revolución y planteaban que solo así se puede llegar al socialismo y a la igualdad, donde desaparezcan las clases sociales. Es por ello que Marx sostuvo que la historia de los seres humanos es una lucha de clases.

Posteriormente, surgió la filosofía de Schopenhauer, (1788-1860), como sabemos Nietzsche quedó impresionado por su pensamiento y retomó el concepto de voluntad, leyendo precisamente la obra, *El mundo como voluntad y representación*. Fue el concepto de *voluntad de vivir* al que Nietzsche más tarde proclamó como *voluntad de poder*.

Schopenhauer tuvo un pequeño disgusto con Hegel, ya que este era más reconocido que él, pero más que lo tomarlo de mala manera, lo tomó con humor, quien en ocasiones insultó, "...a veces con ingenio, pero con frecuente trivialidad y falta de sentido. –pero esto también al pasar los años entre falta de éxito- y de gloria como profesor y escritor acentuó en él un pesimismo mordaz y agresivo, que caracteriza su filosofía" (Marías, 1941:328).

Schopenhauer se interesó por diversos ámbitos intelectuales, como la música, el arte, la literatura y la filosofía budista, que reflejó en su obra, *El mundo como voluntad y representación*, en la que encierra la esencia de su pensamiento. Donde expone que el mundo como lo conocemos es una apariencia o artimaña, en el cual el espacio, las causas y el tiempo hacen de la totalidad, un mundo de representaciones de objetos. Pone énfasis en el Yo, en el que es perfectible por el cuerpo, pero por otro lado hay algo libre dentro de éste: la voluntad.

Para Schopenhauer todo ser humano es voluntad de vivir y toda cosa también lo es, se manifiesta por esa voluntad de ser. Cuya voluntad es un querer constante que te orilla al dolor, por tanto, la vida es un dolor. Esto constituye el pensamiento de Schopenhauer: el pesimismo, donde la vida oscila entre el dolor y el hastío. Y para aliviar el dolor se acompaña de un sentimiento moral, pero que sólo lleva a un alivio temporal, entonces se recurre a la “*superación de la voluntad de vivir* –donde la voluntad es anulada- para dar paso al *nirvana*, que es en realidad el mayor bien, verdadera salvación, lo único que pone fin al dolor y al descontento del querer siempre insatisfecho”. (Marías,1941:329). Schopenhauer aboga por una vida de ascetismo, que Nietzsche más tarde criticó.

El pensamiento europeo del Siglo XIX, pondrá mayor atención a diferentes ciencias que en un momento dado no tenían tanta importancia, como la biología, la física, la historia, reaparecieron como modelos a seguir. Anterior a Comte, es De Bonald quien inauguró la sociología moderna, siendo una técnica sagrada de la sociedad frente al laicismo de la revolución. De esta postura surge el positivismo de Augusto Comte, proponiendo una nueva ciencia a la que llamó sociología. Comte tuvo una gran influencia de la filosofía, las ciencias sociales y la historia, dándole a esta última una gran importancia, la cual sostenía que ésta es el principal conocimiento para entender una ciencia.

Así mismo Comte propuso su ley de los tres estados, por los que pasa el conocimiento: teológico, metafísico y positivo. El primero pasa por el terreno de la admiración por un ser sobrenatural llamado Dios, y corresponde según Comte a la infancia en la que pasa el ser humano. Y éste será el pensamiento primario del ser, después pasa al estado metafísico, lo intermedio entre un estado y otro, el cual busca la explicación de la naturaleza de su esencia y su causalidad, tal estado es crítico de una edad prematura y da paso al estado positivo, el cual busca lo dado de los fenómenos y sus leyes e inicia la ciencia como tal.

Así, la filosofía positivista tuvo una gran relevancia en el siglo XIX, autores como Littré (1801-1881), Hippolyte Taine (1828-1893), Ernest Renan (1823-1892), Émile

Durkheim (1843-1917), Gabriel Tarde (1843-1904), Lévy-Bruhl (1857-1939), entre otros pensadores, desarrollaron la filosofía positivista.

También toma fuerza el pensamiento vitalista, y algunos autores relacionan a Nietzsche con tal corriente filosófica, la cual es una, "*filosofía de la vida*, que defiende el irracionalismo y la afirmación de la vida como realidad radical del ser humano". (Lobato,2001:404). Aquello que brinda la inspiración cuya filosofía irracional le ofrece, como el arte y la apreciación de éste, cuyo arte nos da motivos para apreciar y tolerar la vida, tal interpretación entre lo racional e irracional puede estar ligado a lo apolíneo y a lo dionisiaco que en su momento Nietzsche comentó. Su filosofía fue una recopilación de experiencias que lo marcaron y dieron forma a su carácter. Primeramente, viviendo religiosamente desde muy pequeño, hasta apropiarse de los clásicos de su época.

1.3 Nietzsche el filósofo

Friedrich Wilhelm Nietzsche nació en Röcken, (Prusia) una pequeña ciudad alemana, el 15 de octubre de 1844 y murió el 25 de agosto de 1900, cuyos padres Karl Ludwig Nietzsche y Francisca Oehler, descendían de familias muy religiosas, por lo que trataron de inculcarle al pequeño, devoción por la religión. Su padre fue pastor luterano, tal destino llevaría pues al filósofo a hacerse pastor, pero su padre moriría a temprana edad, ese hecho marco su vida, ya que no podía creer y a diario lo pensaba, que Dios siendo tan misericordioso se había llevado a alguien tan bueno como su padre.

Tras la muerte de su padre y de su hermano Joseph en 1850, (se dice que Nietzsche tuvo un sueño premonitorio sobre la muerte de éstos), se trasladó junto con su madre y su hermana Elisabeth, a la ciudad de Naumburg a casa de su abuela Erdmuthe y un par de tías paternas, Auguste y Rosalie quienes lo sobreprotegieron por ser el más

pequeño y el único varón con ellas. Ahí mismo se encontraba una de las catedrales más bellas de Alemania, a la que el niño Nietzsche asistía con su familia.

Un año más tarde comienza sus estudios religiosos, a su vez estudia latín y griego. Por otra parte, la música fue fundamental su vida. En sus últimos años de lucidez, escribe que la música le ha ofrecido grandes sensaciones que nunca había sentido, de la cual decía que le rescataba de sí mismo, le daba fuerza cuando la escuchaba, al grado de decir que sería un grave error la vida sin música. Además de la música tendrá como fiel aliado a lo largo de toda su vida, al dolor y el sufrimiento, es entonces que a la edad de 12 años empieza con sus dolores de cabeza, acompañados de miopía, cuyas enfermedades poco a poco progresaron, llevándolo a una vida de recaídas constantes.

Pero las enfermedades no desalentaron al joven Nietzsche, sino todo lo contrario, luchó por esa *gran salud*, dándole motivos para vivir por el simple hecho de estar con vida, aunque fuera con dolor. En una ocasión cuando se sintió con esa *gran salud*, escribió a su amigo Rohde una carta, cuyas palabras estuvieron en su *voluntad de poder* y de vivir hasta el último día de lucidez:

“[...] si, por tanto, hoy he *superado todo esto*, y he experimentado la alegría de quien ha vencido y estoy lleno de nuevos proyectos difíciles –y, si me conozco bien, ¡con la perspectiva de otros sufrimientos y tragedias que me golpearán de manera aún más dura e íntima, y *con el coraje de afrontarlos!* -, quien puede entonces tomarse a mal que considere buena mi medicina. *Mihi ipsi scripsi* -hay que atenerse a ello; y hacer así cada uno a su *manera* lo que sea mejor *para él* –ésta es mi moral: -la única que todavía me queda. (Morey,2018:28-29)

Al entrar a la escuela de Pforta, llevó una rígida disciplina y de exigencia escolar, donde leía los clásicos para después entrar en sus profundas reflexiones. Esta disciplina de ascetismo, la inicio a los catorce años hasta el ocaso de sus días. Cuyos estudios sirvieron para profundizar en algunos autores en el que se inspiró el joven Nietzsche, por ejemplo, Schiller, Hölderlin y Emerson, este último dejó en él una gran influencia, sobre todo en sus escritos, fue lector de dicho filósofo durante toda su vida.

Es entonces que Nietzsche comenzó a reflexionar sobre la voluntad, probablemente la retomó de las *Memorias de Madame* de Rémusat y dejaron rastro en su obra *Aurora*. Describiendo a la voluntad como aquello que está en libertad sin ataduras. “[...] Nietzsche se educó en el ambiente de los años en que Alemania luchaba por tener una identidad cultural fuerte, ya que políticamente no tenía ni una historia común ni un territorio unificado como nación”. (Sánchez,2011:11)

Desde sus primeros años de estudiante, Nietzsche dio muestra de su genialidad y obtiene su formación en los estudios clásicos. Después de su graduación en 1864 se trasladó a la Universidad de Leipzig en la misma Alemania, para estudiar teología y filología clásica, pero no para llegar hacer pastor como lo deseaba su madre, pero sí por satisfacerla, aunque fue por un corto periodo ya que después de algunos meses abandonó la teología y prosiguió con ahínco la filología. Desde entonces sintió que lo primordial de la filología era la formación del autoeducación y la realización de uno mismo.

Durante los siguientes años trató de lidiar con los dolores físicos, esto lo hizo más fuerte, al no renunciar a la vida, sino a amarla, y lo hace encontrarse consigo mismo entre una dualidad de enfermedad-salud, placer-dolor. Para ese mismo año, se encontró con una lectura que cambió su perspectiva de la vida: Schopenhauer hizo presencia con su obra, *El mundo como voluntad y representación*, por un momento no supo si llevarse la obra, pero hay una anécdota que se comenta, que Nietzsche escuchó un susurro que le dijo, *llévate este libro*, al final termina por llevárselo y durante dos semanas apenas sentirá la necesidad de dormir por el deseo de acabar de leer la obra:

[...] se acuesta a las dos, se levanta a las seis, pasa sus días entre el libro y su piano abiertos, medita, y, en el intervalo de sus meditaciones compone un *Kyrie*. Su alma está colmada: ha encontrado un pensador verdadero, una verdad; su verdad. Esta verdad es dura, pero ¿qué importa? (Morey,2018:47)

Para Schopenhauer la voluntad será eterna, no es más que una voluntad de vivir, se traduce en sufrimiento y para ello no hay liberación, sino abstención de las

satisfacciones del querer, para llevar una vida ascética con la propuesta del Nirvana y esa será su liberación. Es a partir de la enseñanza de Schopenhauer, que Nietzsche se enfrasca en nuevos horizontes.

Posteriormente se convirtió en Schopenhaueriano e intentó convencer a sus viejos amigos de Pforta que se le unieran y a todo aquel conocido, como Erwin Rohde, además era uno de los más destacados alumnos de Nietzsche, desde entonces fue de los pocos amigos y cercanos colaboradores en sus proyectos filológicos.

En 1868, Nietzsche conoció a un personaje que perfeccionó la formación de su pensamiento; se trata de Richard Wagner, para él representó un gran impacto dicho encuentro, a partir de ahí lo visitó con frecuencia para hablar de cuestiones que a los dos les concernían: la música y la filosofía.

Ese mismo año, antes de continuar sus estudios, estalla la guerra Franco-Prusiana en la cual Nietzsche sirvió como camillero, es allí donde contrae disentería y difteria, además de graves problemas estomacales y vómitos constantes, agravando más su estado de salud. Por lo que inició una alimentación especial por el resto de su vida. Pero esto tras la victoria de Prusia, (antigua Alemania), Nietzsche evidencia con desagrado que el conflicto no ayudó a infundir valores que fortificaran la cultura de su país:

[...] sino que ha sido un instrumento al servicio del Estado y la economía del nuevo Reich. En adelante irá perdiendo todo signo de patriotismo y mostrará rechazo por los nacionalismos. Cuando se convierta en un filólogo ambulante se verá así mismo como un cosmopolita que, en todo caso, se siente más europeo que alemán. (Llácer,2015:27)

Nietzsche reflexionó sobre su propia descendencia, al investigar y creer que provenía de la clase aristocrática polaca. A la postre Nietzsche tuvo un fuerte disgusto con su madre, ya que ella gustaba del carácter alemán y esto hizo que él se alejara de ella, retomando su relación cuando estaba muy enfermo, ésta y después su hermana Elisabeth cuidaron de él hasta su muerte.

En 1869, Nietzsche fue nombrado profesor de lengua y literatura griega en la Universidad de Basilea, con tan sólo 24 años se le consideró un catedrático extraordinario, tenía un sueldo de 3.000 francos suizos. Para el mes de marzo, la Universidad de Leipzig le otorga el grado de doctor por algunos trabajos publicados. Con expectantes profesores y alumnos, presentó su primera cátedra inaugural titulada: *Homero y la filología clásica*, todos quedaron encantados, obteniendo el respecto de colegas y alumnos. Con las lecturas de los clásicos griegos, se identificó con Dioniso (el dios de la música, libertad y la embriaguez), que lo tendría siempre en mente.

En 1871 la enfermedad se hizo presente una vez más en Nietzsche, sus múltiples dolores de cabezas que no lo dejaban trabajar, acompañado de otras enfermedades, desde una sífilis mal trata en sus años de estudiante, contraída en un burdel, hasta una disentería y difteria la cual adquirió en la guerra franco-prusiana. La verdad es que siempre se caracterizó por ser enfermizo. Por razones médicas la universidad, le otorgó licencia para ausentarse por un par de meses. Buscó reposo viajando por distintos lugares de Suiza, en el que se alojó por unos días en la ciudad de Lugano. En 1872, apareció su obra *El nacimiento de la tragedia*, con el toque filológico de los orígenes griegos y sus formas de pensar, donde representó al dios Dioniso como la verdad y Apolo como la belleza.

Al cabo de varias lecturas le preocupaba el problema del lenguaje y en la articulación de éste, que lo llevó a pensar por largo periodo de tiempo. Es entonces que empezó a retar a sus lectores, ya que se hicieron presentes sus aforismo y sentencias, además de su prosa, poniendo en duda qué podría pensarse entonces, ¿de qué manera debía de verse la realidad según Nietzsche? o de ¿cómo debía de interpretarse su filosofía?

Para 1875, en uno de sus cuadernos de notas, se puede leer un título que habla de la figura de los filósofos, *El libro de los filósofos*, donde expone al *filósofo-artista*, poniendo mayor énfasis en la cultura griega, en el cual comentó que es improbable engendrar grandes filósofos como en la época de la Grecia antigua, por lo que se ocupó del arte. En ese período filosófico de Grecia incurre en el poderío de éste, y es aquí donde se va fraguando la *voluntad de poder* como arte. La cultura será algo muy

importante, ya que, para él es la comunión de cualidades artísticas en todas sus expresiones trascendentes de las sociedades y del ser humano.

En 1876, las continuas recaídas de su enfermedad, le hacen una y otra vez pedir licencia para recuperarse, ya casi no veía y sus dolores de cabezas eran cada vez más intensos. Más que descansar, Nietzsche no paró de trabajar y cuando ya no podía consultaba a Peter Gast. Gast quien se convirtió en su discípulo, amigo y secretario, en consecuencia, él se encargó de escribir los dictados del filósofo, a la vez de corregir y releer los dictados que le instruyó.

En 1877, tras varios viajes a diferentes ciudades de Suiza e Italia, regresó a Basilea para tratar de reintegrarse a la docencia. Allí mismo da a conocer la obra, *Humano demasiado humano*, que conllevó a un replanteamiento de su pasado, tanto de infancia como de juventud. Poniendo énfasis, en la ruptura con Wagner y Schopenhauer. Nietzsche ya no prosiguió con el pensamiento de Schopenhauer sobre la voluntad, ya que, en él, la voluntad se encuentra en los instintos, mientras que para el primero ha encontrado que “por debajo se esconden en el hombre las consideraciones morales, los prejuicios, los ideales –que son éstos quien guían a los instintos” (Morey,2018:180). Después de esto el punto principal de su filosofía se inclinó hacia el ser humano, de sus valores y su moral.

Para los años de 1878-1879, la historia se repitió y fue interminable, la enfermedad se apoderó cada vez más de él y disminuyó sus facultades, al punto de abandonar definitivamente la docencia en la Universidad de Basilea, se retiró a los 35 años, y con la pensión que recibió de la universidad de 3.000 francos, viajó frecuentemente, tratando de encontrar el clima ideal para calmar un poco su enfermedad. Ésta lo condujo a fortalecerse, no dejó que la debilidad y el desánimo se apoderará de él, se consagró a su salud.

Ese mismo año de 1879, ya estaba preparada la obra, *El viajero y su sombra*, precisamente el viajero sería él, su soledad y su enfermedad, donde la muerte lo asechaba. En una de sus cartas a su amigo Peter Gast comenta que está *rodeado por la muerte*, pero al final de dicha carta comenta a su amigo que se pregunte si, “[...] con

todo, hay rastro de sufrimiento y de angustia; *no lo creo*, y esta creencia es ya un signo de que en estas opiniones debe haber *fuerzas* ocultas y no desvanecimientos y cansancio, que es lo que buscarán cuantos me tienen antipatía”. (Morey,2018:193).

Para entonces Nietzsche ya trataba de dar sentencias breves y concisas para no tener que escribir mucho, donde otros autores pueden decir en un libro, él trató de decirlo en unas cuantas frases. Igualmente inicia la experimentación de pensamientos de la realidad, el aforismo fue una forma de *espíritus libres*, como lo llamaba él. Ahora vivía el día intensamente, comenta que antes era su moral, una guía de obligaciones, esta vez su filosofía no se pondrá al servicio de nada y nadie, para ello se restaurará por completo.

En 1880 se trasladó a Italia, donde profundizó en los estudios sobre el cristianismo. También leyó la filosofía budista y una variedad de lecturas para fortalecer sus hipótesis, además escribió algunas cartas hechas para su hermana, solicitándole que si encontraba algún libro que pueda interesarle se lo haga saber lo más pronto posible.

En 1881 se instaló en Génova, Italia, y dictó a Peter Gast lo que sería la obra de *Aurora*, donde hace una crítica a los prejuicios morales, iniciando una ofensiva contra la moral establecida. Y es el comienzo de un Nietzsche inmoralista, definiendo a la moral como el acatamiento a los hábitos y a partir de ahí es la forma de actuar y de valorar las cosas. En su escrito de los *espíritus libres*, que llama así al inmoralista porque, “el hombre libre es inmoral [*unsittlich*], porque *quiere* depender en todo de sí mismo, y no de un uso establecido. En todos los estados primitivos de la humanidad, lo “malo” se identifica con lo “individual”, lo “libre”, lo “arbitrario”, lo “desacostumbrado...” (Morey,2018:215)

Su objetivo continuó contra la moral y los valores establecidos, en la obra *El viajero y su sombra*, comenta que toda palabra ya es un prejuicio moral que tenemos de las cosas. Lo que buscaba era de cambiar los prejuicios del rebaño por juicios, éstos que sólo los crean los individuos de *espíritus libres*. A su vez a Nietzsche le surgió la hipótesis del *eterno retorno*, el cual cree que el tiempo no es lineal ya que este es una aprensión religiosa dicho por el cristianismo, por lo que cree que en realidad la

temporalidad, es circular por ello abogó por la libertad del individuo, a realizarse de tal forma que lo que haga, lo quiera hacer por siempre una vez más y no tener sobre sus espaldas prejuicios morales.

Al sentir que su salud estaba cada vez peor, profundizó en lecturas de patologías, histología, medicina, química, todo ello para cuidar de sí mismo y ser su propio médico. Pero estas lecturas no lo separaron de seguir escribiendo, por lo que ya tenía notas de su próxima obra: *Así habló Zaratustra*, y así va construyendo la *voluntad de poder* y las posibles definiciones de ésta, primeramente, lo haría desde la biología, como *principio dinámico e impulso vital*. Por ejemplo, planteó que una célula se divide en dos, la primera acumula tanta energía que da paso a otra, de ahí se deriva la procreación en los animales y la conservación de su especie.

En 1882 viaja a Roma donde retoma los estudios del cristianismo, a partir de los que más tarde escribiría la obra, *El Anticristo*. Para entonces se encontraba con su amigo Paul Rée, éste le presentó a la estudiante de filosofía Lou Andreas Salomé. A Nietzsche le causó una gran impresión aquella joven, tanto por su inteligencia como por su belleza, la trató como su mejor amiga. Posteriormente los tres amigos se trasladaron a Viena para trabajar juntos.

En primera instancia Nietzsche sólo vio a Salomé como una buena amiga, seguidamente se enamoró de ella, ocho meses después le confesó su amor, pero la ella lo rechazó, provocándole al filósofo un inmenso dolor, arrojándolo aún más a la soledad y a la decepción de su amada, más tarde rompió toda amistad con ella. Este rompimiento provocó en Nietzsche una gran depresión, torturado por los recuerdos que le traía Salomé, en una carta describe lo que opina de ella: "Porque toda la dignidad de la misión de mi vida ha sido comprometida por un ser superficial e inmoral, ligero y carente de sentimientos como Lou" (Morey,2018:250). Se encontraba tan decepcionado, depresivo y rencoroso con ella.

Por lo que decidió trasladarse a Suiza en los Alpes de Sils-María, en la cual surgieron sus grandes obras y cuya vida que llevó, así fue su filosofía. Una de sus obras que salieron para entonces fue, *La gaya ciencia*, que ha sido particularmente una obra muy

reflexiva de Nietzsche, donde se cuestiona sobre la conservación del ser humano y por los prejuicios morales que tiene. Para entonces la obra del primer libro *Así habló Zaratustra*, lo escribió en diez días en un lapso creador de inspiración. En tal caso también pensó en la música por lo que se puede interpretar que la obra asimismo pudo ser una composición musical, lo que trató de expresar es que fuera una reaparición en el *arte de oír*.

En una de sus cartas dirigidas a Peter Gast comentó que es el mejor de sus libros el cual significaba vaciar todas las incertidumbres de su corazón y que éste ha sido un escrito muy sensato y a su vez el más alegre que ha hecho. Además, surgió un nuevo concepto, el *superhombre*, que está relacionado con el *eterno retorno*, este ser humano es apto para decir si a la vida, tal como es y que desea la eterna repetición, por ese amor a la vida; es el vínculo entre dichos conceptos.

En una carta dirigida a su amiga Malwida, Nietzsche trató de dar a conocer, un poco de la interpretación del *superhombre*, en la cual comentó que la autosuperación, era su mayor virtud y que por mucho tiempo sólo ha pensado en su existencia como una forma de ascender el espíritu. De esa manera fue construyendo lo que más tarde sería la *voluntad de poder*, se menciona en *Zaratustra*, como una energía que, así como crea también destruye y nos muestra su dinamita, cuya filosofía la denominó como *preludio de una filosofía del futuro*. En la misma obra Nietzsche se dirige al ser humano, planteando que su deber tiene que ser la creación de nuevos valores y la superación de sí mismo.

Más tarde Nietzsche se enteró de la muerte de Wagner, de quien se había distanciado y había arremetido contra él, posiblemente porque se convirtió al cristianismo, posteriormente salió un escrito póstumo que dejó inconcluso, (así como la *voluntad de poder*), *Nietzsche contra Wagner*. La muerte de Wagner fue otra amarga experiencia, hundiéndose cada vez más en la oscuridad de su depresión y su enfermedad.

Para el año de 1882, tenía un esbozo de lo que sería su próxima obra, *La voluntad de poder*, donde reafirmó que él tenía que superarse y a su vez es un llamado para el ser

humano en general, que debe de superar al mismo ser humano, porque lo que camina junto a él es la *voluntad de poder*, una voluntad de superación.

En los años siguientes continuó con los libros que están ligados a la obra, *Así habló zaratustra*, de la que sostiene que es una dinamita, y la *risa*, hace su aparición como forma de ánimo del arte. Para Nietzsche las *cosas buenas ríen* y es el que *sabe bailar*. “[...] Yo he santificado el reír; vosotros hombres superiores, *aprendedme* - ¡a reír!” (Morey,2018:347). En esta misma época también leyó la filosofía budista, donde las formas de aforismos en *Zaratustra*, viene precedidas de dichas lecturas.

Como se observa él anunciaba la próxima obra que vendría, en este caso: *La voluntad de poder*, con este título Nietzsche repensó lo pensado, cuyo título lo cambió para extenderlo como, *Transvaloración de todos los valores*, dicho pensar lo llevó a poner todo su ahínco hasta el final de su lucidez. Aunque no llegó a terminar la obra, quedaron sus cuadernillos póstumos. Como se sabe a su muerte en 1900, un año más tarde su hermana Elisabeth publicó la obra y la presentó como la elaboración final del pensamiento capital de Nietzsche.

Las primeras referencias sobre *La voluntad de poder*, se encuentran fechada en 1885. Así mismo el título apareció primeramente como *La voluntad de poder. Ensayo de una nueva interpretación de todo acontecer*. Por lo que la problemática aún no se centró en la transvaloración sino en el pesimismo. Dicho pesimismo data desde la juventud de Nietzsche, cuando quedó impregnado de la filosofía de Schopenhauer. Al respecto comentó sobre la *voluntad de poder* que, consiguió definirla sin lugar a duda como fuerza, de un universo interno y claro donde todo es *voluntad de poder* y ya no existe más. Nietzsche comentó, tanto en el sentido biológico como el de la subjetividad humana que la *voluntad de poder*, aspira en primera instancia al dominio y a extender su potencia e impugna todo aquello que se resiste a la expansión, pero si estas fuerzas son afines se unen para lograr el poder, es un proceso cíclico constante.

Pero Nietzsche no bien terminaba una obra cuando ya pronunciaba la que vendría. No finalizaba el IV libro de *Así habló Zaratustra*, pero ya tenía esbozos de *La voluntad de*

poder, igualmente no empezaba ésta, cuando ya anunciaba su próximo acontecimiento, *Más allá del bien y del mal*, en julio de 1886. En esta obra una vez más los aforismos y sentencias hacen sus apariciones.

La rutina de Nietzsche consistió en dar paseos, mientras lo hacía iba tomando notas de los pensamientos que le llegaban como intempestivas ideas y por las noches trataba de ordenarlas, eso cada vez que podía, ya que para él era un martirio y sufría de insomnio, además que prácticamente ya no podía ver, todo esto aunado a los terribles dolores de cabeza que sufrió, para él dictar era un gran descanso. Su día a día como comenta Bernoulli un vecino suyo que lo conoció era, primeramente, “7:30h. Desayuno; 9-10h. Nietzsche dictaba; 10-11h. Paseo; 11-12h. Pandectas; 12.15h. comida y siesta; 15-17h. Paseo. En caso de lluvia, los paseos eran sustituidos por tiempo de trabajo” (Morey,2018:164)

En ese periodo de acelerado trabajo, su enfermedad y sus síntomas depresivos eran cotidianos. En este mismo año de 1886, en una carta dirigida a su hermana le dice que se ha quedado completamente sólo, preguntándose donde habían quedado aquellos amigos, sentía como si no fuera de este lugar y de ninguno, pues era incomprendido.

En 1887 viajó a Venecia para seguir escribiendo y corrigiendo la obra, *La genealogía de la moral*. Pasa el tiempo trabajando en las reflexiones para su obra *La voluntad de poder*. Su procedimiento como lo hizo a lo largo de su vida, consistió en “[...] componer múltiples apuntes de tratados breves (la mayor parte con su título correspondiente) como otras vías de acceso a la transvaloración cuyas premisas la obra pretende establecer, e ir poniendo a prueba sus posibilidades”. (Morey,2018:408).

Ya para 1888, como era una constante en él, estuvo preparando el siguiente escrito, *Nietzsche contra Wagner*, donde confiesa que el mismo Wagner lo creía su auténtico enemigo. Pero no fue impreso porque rectificó diciéndole a Peter Gast, que en su último libro *Ecce Homo*, contenía todo lo que compete a esta relación Nietzsche-Wagner. Posteriormente una vez más Nietzsche cambio de título a la obra *La voluntad de poder* por *Transvaloración de todos los valores por Friedrich Nietzsche*. Como era una invariable en él, quiso perfeccionar la obra, al grado que fuera lo más grande

posible. Así se lo hace constatar a su hermana en una carta en el que comentó que ha estado trabajando en lo más decisivo de su vida y para perfeccionarla necesitaba solo unos cuantos meses más: viajando por toda Italia en las estaciones del año, esto con motivo de encontrar los mejores climas por su delicada y agravada salud.

El 30 de septiembre del mismo año, concluyó el primer libro de *la Transvaloración de todos los valores*, (la obra consta de cuatro libros). Pero éste, no es otro más que *El Anticristo*. Cuya obra junto con *El crepúsculo de los ídolos*, conjugan el último pensar de Nietzsche. Para noviembre y en tan sólo un mes ya anunciaba a su editor que tiene su próxima obra, *Ecce homo*. “*Ecce homo* pasa a ser un preludio a la *Transvaloración*, y *El Anticristo* deja de ser el Libro I de ese proyecto, para convertirse en el cumplimiento acabado de toda la *Transvaloración de todos los valores*” (Morey,2018:437)

En *El Anticristo*, expondrá su desacuerdo con el cristianismo, el cual fue una práctica habitual en todos sus escritos. Al igual que un escrito póstumo titulado *La gran política*, donde da a conocer el desprecio que siente por la *política de intereses* del linaje europeo y con ello saltaría a la vista lo que él pensaba: la necesidad de un *complot político-religioso*, que éste diera un golpe de autoridad para el futuro de la cultura europea.

Ya en Turín, con su soledad y llevando acuestas la enfermedad, empeorada y causándole gran depresión. En tales circunstancias se entera del compromiso de Lou Salomé con el Dr. Andreas, hundiéndolo aún más en un abismo. En unas de sus cartas comenta que, “...el profeta se lamenta la obligada ausencia del amor en su vida, y maldice la soledad que es el precio que debe pagar el pensador “por la propia naturaleza solar”. (Morey,2018:314).

En diciembre de 1888, Nietzsche empezó a realizar una serie de escritos que se conocerán como *billetes de la locura*, son cartas dirigidas a conocidos y familiares, en las cuales se podía notar el progresivo delirio de locura en que meses más tarde cayó. Su amigo Overbeck se dio cuenta de su estado y fue a visitarlo. Finalmente, el 3 de enero de 1889, en la plaza de Carlo Alberto, en uno de sus paseos, Nietzsche observó

a un caballo exhausto, en ese momento con desencanto y llanto, lo abraza, la misericordia lo invadió. Después de ello le sobrevino una grave depresión aunado a una parálisis que tuvieron que llevarlo a un hospital psiquiátrico.

Días después el 8 de enero su amigo Overbeck, lo llevó a un Hospital de Basilea, el diagnóstico fue *parálisis progresiva*. Nietzsche había caído en un abismo del cual no saldría. El 17 del mismo mes, su madre y su hermana se lo llevaron a otro hospital en Jena, posteriormente su hermana se hizo cargo de sus escritos. Al morir la madre de Nietzsche, su hermana lo traslada a Weimar junto con sus archivos. Sumido en la oscuridad vivió así once años, hasta su fallecimiento el 25 de agosto de 1900.

En Nietzsche podemos encontrar complejos conceptos como, la misma *voluntad de poder, el eterno retorno, el superhombre, etc.*; su estilo es una de las peculiaridades de sus obras, sus escritos se encuentran en forma de aforismos y sentencias, escritos en prosa y la pasión con que da a conocer su pensamiento, es algo distintivo de él, es por ello que se le ha interpretado de varias maneras. “Pero en un estadio detallado hay que distinguir las notas de los libros, sobre todo cuando se trata de *La voluntad de poder*” (Polo,2005:56).

A Nietzsche se le ha caracterizado como un ateo, y que ha descrito una voraz crítica al cristianismo, que la podemos ver en su obra *El Anticristo*, igualmente se le puede reconocer como un filósofo que va en contra de toda moral establecida, llamándola la *moral del rebaño*, estos que ven el bien como lo generoso, bondadoso y el mal como los valores que hacen que se alejen del rebaño, lo intrépido, lo sensorial, lo apasionado, como podemos leer en su obra *Aurora*.

También se puede tratar a Nietzsche como un anti-pesimista, aunque fue un seguidor de Schopenhauer uno de los más grandes pesimistas, llegó a la conclusión que no estaba del todo de acuerdo con él en la forma de ver la vida. La filosofía de Nietzsche también es conocida como la *filosofía del amanecer* tal y como la describe Leonardo Polo, dicha filosofía:

[...] está orientada hacia el futuro de la humanidad, y posee una clara dimensión política. En esta fase del pensamiento de Nietzsche la idea central es la vida, que después será conducida a la voluntad de poder. La característica central de la vida es la apreciación o valorización y, por tanto, el placer y el displacer, así como la superación: querer ser más. (Polo, 2005:189)

La soledad en la que se refugió lo llevó a escribir intensas obras y esto en consecuencia lo alejó de sus amistades que tuvo en vida. Se describe que los más allegados amigos a Nietzsche fueron Wagner, Rohde, Gast y Overbeck que posteriormente él mismo se alejó de ellos, sólo los que le siguieron fueron Peter Gast y Overbeck.

Su vida estuvo definida por la enfermedad, pero en su filosofía esa enfermedad quedó borrada paradójicamente, determinando que la vida es esa *voluntad de poder*, de vivir plenamente. Conocido también como el *filósofo de la sospecha*, porque los sujetos tienen un resentimiento sobre la vida. Nietzsche desconfió de las prácticas de los seres humanos que aceptan una realidad total. Cuya arremetida fue primeramente el pensamiento religioso, así como la moral, llamándola la *moral de los esclavos*.

De una u otra forma se puede catalogar al filósofo alemán, tanto desde una perspectiva pesimista o antipesimista pasando por vitalista, hasta ser un filósofo experimental, ya que hablaba en sus obras de ello, cuando proponía un concepto, como el *nihilismo*, o el *superhombre* e incluso el de la *voluntad de poder*, lo llevaba a terrenos muy profundos de interpretaciones para que al final concluyera en desechar dicha interpretación y por tanto de dicho concepto, para empezar uno nuevo.

En las obras de Nietzsche se ve plasmada que la vida tiene momentos de sufrimiento y el arte nos libera por instantes de éstos. El concepto de la *voluntad de poder*, lo llevó hasta sus máximas expresiones para después proseguir con otro que ocupó su lugar en un período dado: el *superhombre* como lo es también el *nihilismo*, *el eterno retorno*, *Zaratustra*, *la gran política*, etc. Nietzsche trató de dar a conocer una hipótesis y a su práctica a la vez, del que el ser humano tiene de sí y de su contexto.

Además de la influencia que recibió de Emerson, Schopenhauer, Wagner, Heráclito, Kant, Voltaire, haciendo de este último, honor a su forma de escribir en aforismos y que también fue inspirado por otros autores, como podemos leer prácticamente en todas sus obras. Y no olvidando a los clásicos como Sócrates, Platón y Aristóteles, sobre todo incursionando en la antigua cultura griega, que está impregnada en sus obras de tal pensamiento trágico.

Sus críticas son las más radicales que se han hecho en Occidente a la “cultura establecida”, en todas sus modalidades: moral y religión, ciencia y filosofía, la vida y la muerte, el bien y el mal. Su pensamiento es contrario a todo tipo de razón lógica y científica, y por eso se le puede tildar de irracional, como su paso por la vida, que no siempre fue consciente. (Lobato,2001:404)

Capítulo II

Perspectiva teórica: voluntad, poder y voluntad de poder

Las categorías de análisis están divididas en tres, los diferentes autores que las abordan tienen nociones dispares, pero al final puede verse similitud y tocar el mismo punto, para no perder de vista la construcción del concepto de *la voluntad de poder*. Comenzaremos a describir cómo la *Edición Crítica* (SEDEN) especializada en Nietzsche, nos arroja detalles más profundos en la investigación.

2.1 Perspectiva teórica de la Edición-Crítica

En la presente investigación se pretende no sólo un aspecto filosófico, sino también técnico, al leer que la *Edición Crítica Colli-Montinari* descrita respectivamente por la revista *Estudios Nietzsche, de la Sociedad Española de Estudios sobre Nietzsche (SEDEN)*, (de ahora en adelante), en la cual se sustenta la investigación, precisamente así abordan sus estudios, dando con ello resultados más comprensibles al tratar de interpretar su pensamiento y el concepto de la *voluntad de poder* en Nietzsche.

La revista SEDEN aparece en 2001, como un registro de investigaciones sobre Nietzsche, teniendo relación con otros países que estudian al filósofo alemán, como en la misma Alemania, Italia, Francia, España, esto como medio de expresión de todas las primicias y actuales interpretaciones sobre su filosofía.

Conjuntamente se han hecho un gran, “número de tesis doctorales realizadas en los últimos años en España, y las cada vez más numerosas ediciones y traducciones que se hacen de las obras de Nietzsche, así como las monografías sobre su pensamiento”. (Parmeggiani y Fava,2015:293). Los autores que han colaborado con la revista son de todas partes del mundo y todos tiene publicaciones tanto para la SEDEN, como para su difusión personal.

La SEDEN parte de unas premisas o puntos para una gran proyección para su difusión, lo primero es dar a conocer al público la revista *Estudios Nietzsche*, sobre todo a los hispanohablantes, posteriormente da acceso a los fragmentos póstumos y por lo consiguiente da a conocer la correspondencia, que fueron cartas o escritos que no vieron la luz cuando vivía Nietzsche.

Otro de los proyectos relevantes de la revista es la traducción al español de fragmentos póstumos, desarrollados en los últimos veinte años de vida del filósofo. Cuyas traducciones seguirán el curso que tiene la edición *Colli-Montinari*, pero a su vez con métodos acordados con los colaboradores de la SEDEN y sus ediciones llegan acompañadas con la editorial Tecnos.

Por tanto, nos preguntamos: “¿De qué modo debemos, pues, acercarnos a Nietzsche?; ¿Cómo hay que leer al crítico más radical y despiadado de la filosofía, la ciencia, la religión y la moral tal y como las conocemos? ¿Con qué actitud abordar a un filósofo tan incómodo...?” (Llácer,2015:10). Con estas interrogantes comienza el libro de Toni Llácer, *El superhombre y la voluntad de poder*. Éstas nos proporcionan un cúmulo de propuestas presentadas para abordar a Nietzsche desde una forma biográfica o psicológica, o hasta de su psicopatología y de las frustraciones que sufrió en vida; igualmente desde una perspectiva filosófica oriental hasta de un poder de dominio entre los organismos, como se comenta en el libro de compilaciones de ensayos, *El otro Nietzsche* de Herbert Frey, donde se comenta que uno de los intérpretes lo podemos encontrar en Martin Heidegger, pues él lo expone desde una mirada de su vida y obra, en la cual no pueden separarse. A su vez se describe que la filosofía de Nietzsche tiene su explicación a partir de sus estados mentales.

En este margen de ideas se puede abordar al filósofo alemán desde lo psicológico, las circunstancias que pasó en su niñez y que impactaron en su vida adulta, ya que fue educado en un contexto meramente femenino y religioso y tras perder a su padre a muy temprana edad, esto lo marcó profundamente en el terreno de su tendencia religiosa y en la renovación de su pensamiento.

Hay múltiples formas de interpretar el pensamiento de Nietzsche y lo que se pretende en esta investigación es abordarlo desde la *Edición Crítica Colli-Montinari*, siendo ésta, hoy en día la única edición válida para todas las interpretaciones de Nietzsche, poniendo mayor énfasis en los fragmentos póstumos del filósofo y que ésta a su vez es retomada por la SEDEN.

Las primeras interpretaciones de la edición crítica fueron dirigidas al concepto de la *voluntad de poder*, lo cual se da a raíz de que éste fue y sigue siendo muy polémico, sobre todo porque se tiene la idea de que es debido a la mala interpretación de tal concepto, en lo que se basaron su ideología el nazismo y el fascismo de su época para llegar a sus máximas expresiones. Lo que se describe al respecto de esta

interpretación es que Nietzsche trató de cuestionar en sus obras, sus propias creencias o sugerencias y no precisamente las ajenas, por ello es que la *Edición Crítica*, “[...] nos revela que ningún pensador ha ejercitado y vivido tanto la autocrítica como Nietzsche. Y, sin embargo, éste aspecto quedaba muy oculto en las antiguas ediciones de su obra”. (Parmeggiani,2001:100).

La *Edición Crítica Colli-Montinari* se remonta a los años sesenta y setentas, donde el maestro Colli y su estudiante Montinari toman la iniciativa de pulir los escritos de Nietzsche, ya que en años anteriores su pensamiento se había tergiversado al aterrorizar a los débiles y enaltecer a los fuertes, como es el caso del nazismo y el fascismo, lo que derivó en el inicio de Segunda Guerra Mundial, pero todo ello debido a la interpretación manipulada del pensamiento de Nietzsche.

Los trabajos de estos autores, tenían como objetivo refutar las erróneas interpretaciones ligada con el nazismo, además que dichos autores eran allegados al Partido Comunista de Italia. Mediante los estudios que hicieron, iniciados en Alemania, se dieron cuenta que las publicaciones alemanas no tenían la rigurosidad científica que se requería, además de que se habían manipulado varios textos originales. Estas manipulaciones fueron construidas por la hermana de Nietzsche, Elisabeth Förster-Nietzsche en colaboración con Peter Gast, con el propósito de convertirlo en un referente nazi de aquella época.

Así Colli y Montinari, iniciaron la *Edición Crítica*, que desde los años sesenta se publica en varios idiomas con ayuda de la edición Adelphi. Y es entonces cuando dio inicio el regreso de Nietzsche al *teatro trágico de la vida*, con una nueva forma de interpretarlo, desde una perspectiva más racionalista, sobre todo en sus primeras obras. Estas nuevas interpretaciones aparecieron en Italia en décadas posteriores de los sesentas. Para D’lorio, la edición *Colli-Montinari* es la mejor edición crítica de las obras de Nietzsche que existe hoy en día.

Iniciada en 1961, se compone actualmente de 42 volúmenes de obras y 23 de cartas. Entre sus méritos señalaría la publicación de un gran número de páginas inéditas de Nietzsche; el haber organizado el material póstumo en un orden cronológico fiable, renunciando a cualquier ordenación sistemática; el haber sacado a la luz las falsificaciones y omisiones de la hermana del filósofo, sobre todo en el caso de la

correspondencia; y naturalmente el haber proporcionado la definitiva demostración del hecho de que Nietzsche renunció a escribir una obra titulada *La voluntad de poder*. La edición Colli-Montinari está disponible en tres versiones, dos impresas y una electrónica. (D'Iorio, 2010:1)

Respecto a lo anterior, hay cinco clasificaciones más relevantes en las que pone énfasis la *Edición Crítica Colli-Montinari*, de los escritos del filósofo; la primera es en las obras publicadas en vida; la segunda en las publicaciones no fructíferas; la tercera los documentos acreditados para la publicación, los manuscritos autorizados, es decir, preparados para la publicación pero no anunciados por Nietzsche; el cuarto los fragmentos póstumos en los años de trabajo en Basilea y; por último, los fragmentos póstumos y cartas que escribió a diferentes amigos o que nunca llegaron a destino por diferentes circunstancias. Posteriormente ese legado que dejaron Giorgio Colli y Massimo Montinari, prosiguió a cargo de Wolfgang Müller-Lauter, Karl Pestalozzi, Volker Gerhardt y Norbert Miller, ya publicados la mayoría de los fragmentos póstumos y los primeros escritos. Tales escritos han sido rescatados por la SEDEN, para posteriores interpretaciones y aclaraciones.

Si bien la reciente edición de las obras sobre Nietzsche, al principio estuvo dirigida en italiano y francés, posteriormente abarcó hasta los territorios germanos. “En 1967 apareció el primer volumen de las obras en alemán, en 1975 el primer volumen de cartas, en 1980 la edición crítica de sus obras (KSA) y, en 1986, la edición de sus cartas (KSB)” (Frey,2015:40). Según la SEDEN, posiblemente la filosofía más aproximada a su pensamiento está en el legado que dejó en sus escritos y cartas póstumas combinado con algunas obras publicadas.

Actualmente, en los Países Bajos se encuentra en desarrollo un diccionario de términos que usaba Nietzsche, lo cual trata de dar continuidad a las palabras claves de la terminología de los conceptos de su filosofía en sus obras y fragmentos póstumos. Esto contribuirá a esclarecer y refutar las malas interpretaciones en el pensamiento del filósofo alemán y a especificar ciertas hipótesis.

2.1.1 En el contexto de las manipulaciones y algunas derivaciones del pensamiento de Nietzsche

Caso paradigmático es *Ecce Homo*, donde las numerosas expresiones contra los antisemitas, el nacionalismo y los alemanes fueron cuidadosamente “suavizadas” (Parmeggiani,2002:165)

El estudio concerniente se aboca hacia la crítica de las interpretaciones alteradas de la *voluntad de poder* como un elemento de ambición de dominio, “tecno-racional del hombre sobre el mundo, comenzando precisamente por cuestionar ya de entrada la pura y simple identificación de “voluntad de poder” con “afán de dominar” (Barrios,1990:74).

Cabe señalar que, a raíz de la muerte del filósofo, su hermana Elisabeth Förster se ocupó de sus obras, sobre todo los fragmentos póstumos, fundando así el *Archivo-Nietzsche* junto a H. Köselitz (alias Peter Gast), secretario de Nietzsche. Construyendo así el mito de la ideología nacionalsocialista ubicándolo en la obra póstuma *La voluntad de poder. Ensayo de una transvaloración de todos los valores*, como el trabajo capital del filósofo alemán.

La “nazificación” de su pensamiento, no fue un resultado de la interpretación correcta, sin embargo, se convirtió en una divulgación de la ideología germana, surgiendo una nueva cultura llevada de la mano de las obras de Nietzsche esto debido a que tras la Primera Guerra Mundial, Alemania había quedado destrozada de su espíritu guerrero germano, por lo tanto se venía originando un movimiento nacionalista que deseaba de una autoridad intelectual clásico y en Nietzsche encontraron esa voluntad de poderío, haciendo una interpretación factible sobre todo para el nacionalsocialismo alemán y el fascismo italiano, convirtiendo el concepto de la *voluntad de poder* en ideología política de expansión y dominio:

La reducción de la filosofía de Nietzsche en los años veinte y treinta del siglo XX a la idea de la voluntad de poder habría de manifestarse en la ideología política del nacionalsocialismo e imposibilitaría con ello, durante largo tiempo, una polémica filosófica seria con Nietzsche en la primera mitad del siglo XX en Alemania. (Frey,2015:18)

La obra *La voluntad de poder. Ensayo de una transvaloración de todos los valores*, apareció en 1901, con dos tomos posteriores en 1906 y después en 1911, que consistió en cuatro tomos. Cuya obra se basaba en una recopilación de escritos póstumos que abarcaba los últimos años de lucidez de Nietzsche, y que a la postre fue presentada como su obra capital.

La recepción de su pensamiento, llegó a los rincones más influyentes, pasando por lo artístico, la literatura y la poesía, desde Alemania a Francia, Italia, España. La subjetividad “nietzscheana” fue en estos países una clara diversidad de formas de anarquías. Cobijados bajo esta “obra capital” *La voluntad de poder*, en Alemania logró un éxito relevante en el terreno político, como la forma ideológica alemana, lo que derivó en que se produjeran varios tomos de la obra; bajo esa dirección se aproximó cada vez más al nacionalsocialismo, lo que dejó una huella imborrable en la historia y construyó una interpretación factible de aquel entonces y que ha perdurado en la actualidad.

Pero en el interior del partido nacionalsocialista, existía un desconocimiento por las lecturas del filósofo y sobre todo de la “obra capital”. Los representantes de dicho partido no conocían tal obra y mucho menos las demás obras de Nietzsche. Los intérpretes de los años 30 se enfocaron más en el pensamiento de la *voluntad de poder* que otras categorías tan medulares, como la cultura y los valores, así también del nihilismo, la moral, entre otros conceptos. Implantando mitos como la superioridad de la raza, posiblemente por el otro concepto de Nietzsche: *el superhombre*, según el autor Parmeggiani, “Lo irónico es que con toda seguridad Hitler nunca leyó a Nietzsche (Mussolini desde luego que sí, en la época en que pertenecía aún al partido socialista y reflexionaba sobre una “filosofía de la fuerza”). (Parmeggiani,2002:166). Sus formas metafóricas, sentencias, su filosofía antisistémica, fue simplificada y reducida a un sistema que se convirtió en violencia.

Por el contrario, Nietzsche se aleja de toda violencia y muerte provocada por esas ideologías, que trataron precisamente de enaltecerlo como un semidiós y como un

defensor de los valores alemanes. El pensamiento de la *voluntad de poder*, lo veían los alemanes como la esencia de la historia europea y a su vez esta esencia justificaría el nazismo, que era el fundamento del terror por parte de occidente, con fines políticos. Es así como el nacionalsocialismo consiguió tomar el concepto, ya que se interpretaba como violencia, expansión y dominio, y con esos preceptos podían los alemanes retomar el honor que habían perdido en la Primera Guerra Mundial. El termino *voluntad de poder* desempeñó un gran favor a los propagandistas y políticos con la finalidad de la dominación y expansión sobre la misma humanidad.

Más que apreciar estas ideologías, Nietzsche vio en ella desprecio y decepción ya que, para él, la victoria de Prusia en la que participó, solo sirvió al Estado y a la economía del Reich, por ello mostraría repudio por los nacionalistas. Nietzsche estaba más interesado en una mezcla de culturas y por su puesto de razas. Lo que no le dieron tanta importancia los nacionalsocialistas, es que la *raza superior* que ellos creían era fruto de una “raza necesariamente mixta, al haber habitado –Alemania- siempre en el centro de Europa por donde han pasado todos los pueblos”. (Parmeggiani,2002:167-168). Tal mezcla de razas proseguiría a una cultura superior y podría conllevar a una gran espiritualidad.

Es cierto que Nietzsche habló sobre la política y el Estado, además del socialismo y del propio capitalismo, lo hizo de forma radical, al comentar que la particularidad de estas ideologías y las decisiones de éstas, se encuentra en la retórica, porque el hombre vive eminentemente en sociedad e interactúa con sus semejantes. En tanto que, él aceptó el rol que le atribuían los griegos a la retórica, como algo civilizatorio, en la creencia que todo está conectado con la forma de autoridad de la palabra para convencer. Esto consiste en el ideal del arte como retórica y es una particularidad de una sociedad de artistas. El hombre en su esencia más arraigada como ser eminentemente social se encuentra en su cultura, su política y en su lengua.

Nietzsche resaltó mucho la esfera cultural del ser humano, más que por la raza, ya que pensaba que sólo en y por ésta, el hombre es capaz de elevarse y brillar, por ello Nietzsche no sería partidario de la política moderna. Interpretó a ésta como la mediación de lo político, como alternativa a todo lo fundamentado, desde la política, la

moral y toda forma de valores, buscó por medio del arte, superar la cultura decadente de esos valores cristianos, como la moralidad y aferrada a la racionalidad, buscando un lugar donde se pueda traspasar el trance general ya que ésta no persigue a un tipo de raza o del físico del hombre, sino a éste en su totalidad: *cuerpo y espíritu*.

Recurre al arte como forma de vida, en su obra *El Anticristo*, arremete contra el cristianismo y lo interpreta como forma de aniquilación, (no precisamente literal), esto conlleva a una cuestión artística. Aquel arte que se debe de ver desde varias representaciones las cosas, el arte de darle otra mirada a las perspectivas y al modelo establecido. Por ello se le conoce como el *maestro de la sospecha*. Con esto se crea el genio que a su vez debe promover las decisiones de la transvaloración, comenzando con la afirmación de la existencia de la vida propia.

Por otra parte, Nietzsche identificó al Estado, como fruto de la intimidación practicada sobre las sociedades arcaicas, que se implantó con gran terror y es así cómo surge el hábito de acatar las órdenes, el poder ejercido por el Estado como forma de afirmar el dominio de los pueblos. Éste por esencia busca apaciguar a la sociedad, a transferirle lo que éste quiere informarles, en tanto que la cultura persigue el crecimiento de la autosuperación progresiva.

La sociedad tal como la contempló Nietzsche, la describió como *el rebaño, la masa esclava, mediocre*, prácticamente con características negativas, pero lo que pretendía explicar es que el ser humano alcanzará la elevación más allá de sí mismo. A su vez en sus pensamientos moran grandes dificultades que llevaron a cambios en sus percepciones, he aquí las diferentes formas de expresión y las formas de manifestarse.

Es por ello que vio de tal forma al socialismo, con en el que no estaba del todo convencido con su *valor de igualdad*, ya que esto implicó la equiparación de los seres humanos, por lo que él estuvo de acuerdo en la relación con el poder, cuya labor es esencial para la mejora de las discrepancias, lo cual es ineludible. “De aquí que el socialismo sea idealista (en la mejor tradición platónica): atribuye el sufrimiento humano a cierta organización social y política, piensa por ello que es eliminable” (Parmeggiani,2002:170). Nietzsche criticó este *idealismo social*, para él, el individuo

está estancado, donde no muestra señal de conquistar lo que quiere, sino que sólo espera que lo bueno acurra desde afuera para mejora de su condición.

Abogó para que el sujeto buscara la libertad por su cuenta y no esperar a que la libertad le llegara por sí misma, no buscó la igualdad, pues todos los seres humanos aspiran a cosas diferentes. No se trata tampoco de ser un anarquista o un revolucionario sino de llegar a un gran futuro, que huye de formas singulares, ya que sin ello sería como un rechazo a la *voluntad de poder* que proponía.

Por otra parte, Nietzsche reconoció que el sistema capitalista con su exceso de trabajo al que se somete al obrero, “es la mejor manera de destruir su espíritu. Además, la “economía política” centra toda la atención del hombre en la ambición de riquezas, la cual destruye poco a poco todo espíritu y toda cultura superior”. (Parmeggiani,2002:173). A su vez alude a la democracia como construcción histórica política, que implica reforzamiento de la *moral del rebaño*, este mismo rebaño que niega a los seres humanos superiores, capaces de apartarse de su moral, estos que acusan a la igualdad como prioridad. Reconoció a la democracia como forma de descenso del Estado. Pero a pesar de ello ve a la democracia como una disputa necesaria y favorable, en donde el Estado derrocaría al mismo Estado.

Se puede pensar que Nietzsche no estaba dando nada por sentado y a la vez todo, por lo que hemos expuesto hasta aquí, pero el filósofo solo quiso llegar más allá de una simple conquista del Estado por el Estado mismo. Con esto llevó a definir que el ideal político, debe de servir a la cultura, el Estado como herramienta del *genio* y éste es un intermedio necesario para el arte. El arte tratará de dar esa transvaloración a la cultura, ya que dicha cultura debía formar individuos libres, sanos y felices y no seres vehementes, violentos y dolientes.

Ahora bien, retomando la *Edición Crítica* sobre Elisabeth Foster-Nietzsche, quien promulga que su obra capital fue *La voluntad de poder*, también tuvo que manipular cartas escritas y fragmentos dispersos, para “favorecer” al filósofo, censurando y omitiendo párrafos completos, dejando de lado documentos e introducciones, además,

exhibidos por ella misma como si hubiesen sido escritos por Nietzsche. Se debe de tener en cuenta que la hipótesis que Elisabeth sólo manipuló los textos que tenían que ver con la nación, la supremacía y la política.

Por ello es muy significativa la labor de la *Edición Crítica Colli-Montinari*, que de alguna manera ha echado abajo el concepto de la *voluntad de poder*, pues el fin último que buscaban estos investigadores era que, por medio de la nueva edición del legado de Nietzsche, la disputa en rededor del concepto perdiera fuerza y al final rechazarla como obra capital del filósofo. Pero hay razones para explicar por qué no fue una obra que pudo salir a luz como quiso Nietzsche, y mucho menos como obra capital explicado por Colli y Montinari, éste renunció a tal obra.

En primer lugar, la edición está basada en un proyecto que finalmente el propio Nietzsche transformó y aparentemente desechó como tal; en segundo lugar, no se atuvo ni siquiera a las indicaciones que había preparado Nietzsche para su compilación; en tercer lugar, la selección de los fragmentos es arbitraria y muestra numerosas alteraciones, fragmentaciones e incorrecciones; y por último, no puede presentarse como una obra lo que no había pasado por el proceso de elaboración al que sabemos que sometía Nietzsche sus textos para la publicación. (Verma,2008:12)

Pero a un para Martin Heidegger el pensamiento de la *voluntad de poder* es un concepto dominante que da paso a la esencia de un principio de la génesis y por ello con un tinte metafísico, sustancial de fuerza de dicho pensamiento. El filósofo Wolfgang Müller-Lauter, que sentó los cimientos para una posterior interpretación de la *voluntad de poder* y llevó a que se convirtiera, en un precursor de la posterior admisión del filósofo, que hasta la fecha es válida; con una descripción no metafísica del concepto, dio paso a un inmenso valor a la filosofía del filósofo alemán, con la sustancialidad de la pluralidad de voluntades de poder y no verla de forma unitaria, sino como el conjunto de voluntades. Las verdades filosóficas de la *voluntad de poder* entre otros conceptos centrales, tienen una contradicción entre *valor y vida*, e intentó pensar que el ser humano fuese apto de dominar las contradicciones.

Es por eso que *La voluntad de poder* en Nietzsche, se aborda desde la *Edición Crítica*, de Estudios Nietzsche SEDEN y de otras compilaciones de sus autores, ya que estas constatan que el filósofo dejó una infinidad de escritos, declarando que la obra por manifestarse sería precisamente, *La voluntad de poder*; en obras publicadas se confirma que muy pronto verá la luz una obra, en la que venía trabajando por mucho tiempo, en las obras como *Más allá del bien y del mal*, hace alusión a ello, igualmente en, *La genealogía de la moral*. Dejando plasmado el concepto y un poco de su interpretación en dichas obras. Son en esos tiempos en las que “la voluntad de poder, descrito conforme a los modos adoptó en los estadios primitivos de la humanidad con vistas al aseguramiento de la especie en un medio hostil, aparece asimilada a las nociones de fuerza, dominio, imposición, etc.” (Barrios,1990:91-92)

Pero para dicho título de la obra de Nietzsche, éste lo fue trabajando desde 1880, pasando por más de una docena de libros antes de la obra principal, es en 1886 donde el título, *La voluntad de poder*, fue uno de tantos nombres que utilizó para catalogar sus producciones de metáforas, ensayos, resúmenes e hipótesis. Tal obra, que contendría cuatro libros en su haber, “el primero estaría dedicado a la cuestión del nihilismo; el segundo, a la crítica de los valores; el tercero a la transvaloración de los valores en el sentido de la voluntad de poder; y el cuarto, al eterno retorno”. (Llinares,2008:23). Ante todo, estaba previsto para salir la obra ya en 1888, pero le surgieron otros planes, dos obras antes, *Crepúsculo de los ídolos* y *El Anticristo*, por lo que quedó plasmada parte de las interpretaciones de la *voluntad de poder* en estas obras.

En 1971 se empieza la “desnazificación” o depuración de toda atribución nazi de Nietzsche, por lo que surge un acontecimiento nuevo en la interpretación de la *voluntad de poder*, dejando de lado la interpretación de Heidegger, con la creación de la revista *Nietzsche-studien*, cuyos precursores fueron el propio Montinari y Müller-Lauter. Pero no fue hasta 1972 que sale a la luz el primer volumen de tal revista. Respectivamente la edición *Colli-Montinari* pone fin a la reprimenda derivado del *Archivo-Nietzsche*, con esto se llega a una excelencia filológica, que da posibilidad que los lectores se

encuentren ante textos fiables. No hay que olvidar que la obra en sus últimos momentos de Nietzsche, de plena conciencia intelectual, no fue terminada en vida, y esto no se debió a su locura o a una frustración, sino que el autor renunció a tal obra.

La que tuvo que ser la obra capital, *La voluntad de poder*, la podemos apreciar también en *Así habló Zaratustra* donde es descrita, pero se hará más notable en el capítulo de la *Superación de sí mismo*, de tal obra, por lo que en éste apartado se encuentra también resumido la interpretación del concepto. Lo demás quedó grabado en sus fragmentos póstumos, al igual que este y otros conceptos, no serán plenamente el pensamiento de Nietzsche, por tanto, se verá desde esta perspectiva como un filósofo experimental, en consecuencia, las ideas o conceptos que Nietzsche va manifestando a lo largo de su vida intelectual serán vistas como hipótesis o ensayos para posteriormente deshacerse de ellos y proseguir con otros.

Por lo anterior nada de esto hubiera sido posible sin la definición de Nietzsche como lo interpretó Montinari, quien para él fue un racionalista desde un enfoque moderno, por tal razón las anteriores definiciones del filósofo alemán quedarían como otra forma más de interpretarlo. Las investigaciones de Montinari llevaron a una nueva investigación que se inició en su lugar de origen: Italia.

No podemos dejar de lado la influencia que tuvo en Nietzsche la antigua Cultura Griega, partiendo precisamente de ahí para algunas de sus obras y en especial con personajes como Sócrates, Platón, Parménides, Heráclito, etc. Cuando examina las diferentes formas de los aspectos de la cultura en lo que se refiere a sus dioses, descubre que la Cultura Griega, no huyó de los aspectos difíciles de la vida, sino que los aceptó y desarrollaron mucha fuerza para estabilizarlo. Por lo que “el placer ante lo trágico no habría sido en ellos otra cosa que la fuerza básica de la autoafirmación como impulso de vida ascendente y como fuerza para la que el dolor actúa como estimulante”. (Sánchez,2006:168).

Esto nos remite que el arte trágico griego, le mostró que los sucesos más terribles de la existencia pueden convertirse en estímulos para hacer aumentar la energía en nuestro ser como humano. Por tanto, hay dos tipos de sujetos, los primeros que son abatidos por la sobreabundancia o el hastío (como una de las sentencias de Schopenhauer) de la existencia y, por el otro lado los que les causa un terrible dolor lo pobre de sus vidas. La voluntad de lo trágico en los griegos conlleva a esa energía, a una existencia ascendente.

Por otra parte, Nietzsche habla del filósofo griego Platón, a quien describe como una *obra de arte socrática*, pues como sabemos Platón escribió todo sobre su maestro Sócrates, por ello Nietzsche aseguraba que Platón no habría determinado ideas, sino simbolizado ideas, representado aquello que hizo Sócrates, por tal motivo representó una filosofía, (la de Sócrates) más que cultivar una filosofía propia. Nietzsche escribió sobre los griegos, tratándolos como una cultura asombrosa y con aceptación al cambio y que:

[...] gira alrededor de la relación fundacional irreductible entre logos y pathos, sólo que en sentido contrario. Con los recursos de la *genealogía*, la *psicología*, la *fisiología*, del *inmoralismo*, y del *perspectivismo*, puso de manifiesto de manera radical el condicionamiento del pensamiento a través de la moral, la cultura, el lenguaje, el cuerpo, y la individualidad. (Müller,2015:331)

Por estas razones no podemos definir a un sólo Nietzsche, sino a un filósofo experimental, complejo, metafórico, aforístico. Encarnado en un conjunto de interpretaciones, tanto correctas como incorrectas. Otra forma de interpretar la obra *La voluntad de poder*, la podemos encontrar en interpretaciones del budismo y el cristianismo, pero como una forma de culto distanciada del mundo y que se dirige a un "nihilismo". Para él el budismo será preferente que el cristianismo, pero observa una similitud entre buda y Jesús, lo cual apuntaba una inhibición del actuar en el mundo.

Uno de los actuales intérpretes de Nietzsche, Pavel Kauba, comenta que no se está buscando "una interpretación correcta, definitiva, de Nietzsche, sino más bien en busca de un Nietzsche que pudiera ayudarnos a entender más claramente nuestra situación"

(Frey,22:2015). Por ello en la actualidad se trata de poner presente su pensamiento, se intenta interpretarlo de la forma que vaya más a la esencia de su pensamiento del actual contexto.

Sabemos que es complicado entender a Nietzsche, quien lleva a sus lectores a estar un poco confuso, donde el mismo lector da su significado dependiendo de sus experiencias y del conocimiento sobre los conceptos que maneja. En sus textos podemos encontrar críticas a la tradicional filosofía, hasta llegar a un tono psicológico de lo expuestos en ellos.

Quien toma a Nietzsche literalmente en sus obras no tendrá un rumbo fijo, por ello se tiene que examinar cuidadosamente cómo lo ha hecho la *Edición Crítica*, de lo que se trata es de leer y releer para que llegue un poco de entendimiento de lo que procura proponer Nietzsche. La interpretación de su pensamiento no solo trata de examinar condiciones históricas, psicológicas, filosóficas, filológicas, etc., sino también del proceso que han llevado las obras en cada una de las interpretaciones.

Si se toman como válidas las tesis de la teoría de la estética de la recepción, resulta entonces de gran interés dar seguimiento a los cambios de significado que han sufrido las interpretaciones de la obra de Nietzsche desde 1900, así como las diversas formas de lectura que determinaron la interpretación de Nietzsche en cada país. (Frey,2010:25)

Dicha estética de la recepción, nos guiará a la interpretación según la cultura y experiencia del lector, he aquí las múltiples interpretaciones que existen del filósofo alemán, que en los años treinta y cuarenta ideologizaron su pensamiento, sobre todo el contenido de su obra, *La voluntad de poder*. Otros autores creen, que las formas de sentencias o aforismos en las que escribió Nietzsche, más bien eran una forma de recreación intelectual y por ello se abre un abanico de diversas definiciones.

A Nietzsche se le puede interpretar desde una valoración psicológica, pues en sus obras se pueden leer los problemas que sufrió en la niñez o su enfermedad progresiva en la edad adulta, igualmente desde una rígida educación, hasta la sobreprotección de su madre, por lo que la psicóloga Alice Miller, sustenta que “las obras de los artistas,

escritores y filósofos son expresión de sus experiencias (negativas) de la infancia” (Höld,2015:102). En sus escritos se puede observar que el filósofo alemán tuvo duros problemas psíquicos no superados, provocados por diferentes circunstancias como su vida enfermiza y el desamor. Las obras de Nietzsche también se tratan de comprender desde sus fracasos, sobre todo de sus amoríos no logrados y en especial de la que quedó totalmente decepcionado: Lou Andrea-Salomé.

Por otra parte, como se interpreten las metáforas del filósofo alemán es como alcanzará el realce del lenguaje, será una forma de representar al mundo, pero no para describirlo tal cual es, pues para Nietzsche no existen verdades finales, solo formas de representar al mundo, y por ello lo que expresamos en palabras no conlleva necesariamente a la verdad. Todo lo que conocemos lo desciframos en palabras, en el lenguaje mismo, a esto Klossowski lo llama *simulacros*; todo paralelismo es un simulacro que nos lleva a tergiversar la realidad que se ve. Solo podemos interpretar aquello que vemos y para lo cual tenemos palabras para hacerlo. Nuestra percepción está condicionada con las palabras a las cuales les damos más importancia y lo que conocemos. Por lo que Arthur C. Dalton comenta que la esencia de la filosofía de Nietzsche está en la negación.

[...] la teoría correspondiente de la verdad supone, en primer lugar, que existe una estructura mundial objetiva e independiente de la mente y, en segundo lugar, que la verdad consiste en la satisfacción de una relación de correspondencia entre una declaración y los hechos para Nietzsche, sin embargo, este mundo de sentido común de los objetos individuados es una ilusión. Cuando miramos más de cerca, nos damos cuenta de que son en conjunto los logros de la mente humana, no algo que en cierto modo fue encontrado por ésta. (Meyer,2015:168-169)

El mundo de lo real, de lo común en la vida, son interpretaciones o representaciones, no la verdad de ningún modo, pero a su vez ese mundo también es indispensable para la existencia, entonces sólo será verdadero parcialmente en la medida que se acepte y se trabaje en ello. Existe una subjetividad de ver lo que se quiere, Nietzsche concibe al mundo sin sentido, que este fue inventado por el ser humano a partir de su fuerza,

aliento, espíritu y voluntad, para darle sentido. Según Grondin, Nietzsche es el principal filósofo que concientizó nuestra experiencia del mundo:

Ningún pensador antes que él abordó con tanta claridad y radicalidad el carácter de la interpretación y su dimensión hermenéutico-universal: no hay «hechos», decía Nietzsche, sólo interpretaciones; el mundo es el resultado de una interpretación; el sujeto es también una interpretación; todos los valores son interpretaciones; la historia es el arte de la interpretación pues se reduce a poner límites, a establecer épocas, fines, horizontes, prospectivas, a configurar plásticamente el pasado, etcétera. (De Santiago, 2009:124)

2.2 Categorías de análisis

Se ha propuesto un recuento de los antecedentes del concepto de *voluntad*, *poder* y *voluntad de poder*, para abrirnos un panorama de cómo surge en Nietzsche tales conceptos y cómo lo desarrolla en la *voluntad de poder*. Lo que se busca no es una definición exacta de las categorías, sino una aproximación hacia ellas, en el terreno que nos compete de una forma filosófica o trascendental al estilo de la filosofía oriental. Autores como Schopenhauer, Alonso-Bastarreche, Diego Sánchez Meca, Julio Cesar Vargas Bejarano, Martín G. Weiss, Marramao, entre otros ilustres que definen de una u otra manera las categorías, pero que llevan una perspectiva similar.

2.2.1 Voluntad

Para Schopenhauer todo lo que existe está cargado de voluntad, no se puede renunciar a ella, ya que la esencia de las cosas es ésta, y aquella preserva todo lo demás, están en constante energía por el simple hecho de que el ser humano, el mundo, los objetos y la naturaleza, son percibidos, representados y existen, por lo que el ser no renuncia a su vigor, sino que se apega a su subsistencia y la reafirma como tal.

Por lo derivado podemos afirmar que el mundo es lo que es y existe por una fuerza que es llamada por Schopenhauer *voluntad*, el resultado de esa vitalidad de vivir “es así como incluso en un animal, sin conocer plenamente la significación de la muerte, rechaza esta y se apega con todas sus fuerzas al instinto de la sobrevivencia, al apego a lo vital”. (Vega,2009) En este panorama podemos exponer que el ser humano está determinado por sus impulsos, motivos, representaciones, que de alguna manera elige tal o cual cosa. Sobre ésta base Schopenhauer sostiene que basta observar la acción de un sujeto, para determinar cómo es, en otros términos, a través de lo que hace y comprende, es lo que es, además de cuál es el parámetro de su voluntad. Hay algo esencial en la voluntad, es el impulso del que no se tiene conocimiento pero que es el principio para actuar, aunque no se sabe por qué se actúa de una u otra manera. Tal impulso es un recurso que indica que es el momento para la acción. La voluntad esta oculta en espera para la práctica, como el animal a la espera de su presa, la acción del ser humano está determinada por *pulsiones* cómo lo llamaba Nietzsche.

Schopenhauer habría comprendido que la voluntad es natural y no necesita explicación o interpretación, sino que ésta es el principio de toda interpretación. La voluntad es inconsciente y así se manifiesta el mayor tiempo de sus expresiones, pero a su vez ella accede a fundar la autoridad de actuar como una forma consciente.

La voluntad se deriva de lo interno y se refleja en lo externo, en una primera instancia es dominada por el interior del ser, pero a su vez es el regulador entre la razón y el deseo, igualmente trata de ser sometida por la razón, para que no se desboque con tal libertad, pero en sí la voluntad es totalmente práctica por lo que es absolutamente libre. En tanto se coloque esa voluntad hacia un fin determinado, ésta se moverá como origen, ya que en la práctica se proceden efectos que se alteran sobre el objeto en el que actúa. Por ello Nietzsche llamará a ésta *voluntad de poder*, y será una transvaloración para formar al nuevo ser humano.

La voluntad para Schopenhauer es una maldición que nos condena al deseo infinito. Vivimos en un mundo de entes hambrientos, siempre anhelando más y nunca satisfechos, esta pulsión interna es un monstruo, lo que desea es siempre querer y en ese querer el hombre se interna en la angustia y el sufrimiento.

Schopenhauer parte de la idea de que la vida humana oscila entre el dolor y el hastío, todo ello por nuestros continuos deseos, y si pudiéramos suprimir dichos deseos, como consecuencia no habría sufrimiento y desde luego su propuesta viene siendo el “nirvana¹”. Pero surge otra cuestión como lo comenta el autor Barbera, “[...] Schopenhauer no es traído a colación únicamente como objetivo polémico por la negación ascética de la voluntad o por el presupuesto de un sujeto desprendido del querer...” (Barbera, 2003:18). Ya que no se puede escapar del querer, la facultad de la voluntad es el querer eterno del individuo.

Pero también entra aquí una *voluntad del débil*, que sólo es de los discípulos, sumisos, subordinados, el *rebaño*. Esta debilidad es el apego a las cosas que de una u otra forma hemos representado o nos las han hecho representar, tanto histórica como del presente y del futuro próximo. Para Nietzsche estos seres humanos son débiles, en cuanto se dejan llevar por la razón del rebaño, o por el sufrimiento. Él nunca renunciará a la idea de la voluntad como la concebía Schopenhauer, aunque él, le dio otras pautas para entenderla, como el apego a la metafísica del pensamiento oriental, sobre todo de los Vedas y sus verdades sobre Buda. El concepto de *voluntad de poder*, así como el de *el superhombre*, llevarán también esa teñidura.

Por el cuerpo se conoce la voluntad y hacia dónde va o no saber hacia dónde va, por lo tanto, todo querer se refleja corporalmente, no se conoce su procedencia, sólo se conoce en la práctica, en la experiencia de la vida. El cuerpo es la circunstancia del entendimiento de la voluntad y ésta, no podría construirla sin éste, Nietzsche lo concebía como el conjunto constituido de escalas de impulsos.

La experiencia del cuerpo surge como representación de las emociones de gozo y sufrimiento, ya que la voluntad orilla a la representación para crear los deseos, por ser entes que quieren y desean, entonces sobreviene el sufrimiento al no conseguir lo que se desea y al hastío al conseguirlo, en tanto que esos deseos se despliegan en el ser, según sus experiencias y varios quererres, estos se dan en la práctica. “Querer algo,

¹En algunas religiones de la india, estado resultante de la liberación de los deseos, de la consciencia y de la reencarnación, que se alcanza mediante la meditación y la iluminación. (<http://dle.rae.es/?id=5YtOE4H>)

en realidad, significa hacer un experimento para saber de qué somos capaces; sobre ello sólo nos puede instruir el éxito o el fracaso” (Parmeggiani,2002:129)

Aquí encontramos algo paradójico, ya que la voluntad nos arroja al querer eterno y por consecuencia a las representaciones de las cosas por la razón, y ésta influye en el control de la voluntad, como una lucha interna en cuanto existimos; ésta da y prohíbe, si se tiene como base que el querer es lo principal de la voluntad, al igual ella trata de eliminar ciertas aspiraciones para que el sujeto este en paz y en equilibrio consigo mismo, “(esto teniendo presente que el querer es carencia y que implica siempre dolor). La voluntad tiene como base el querer, pero busca su supresión, por lo tanto, la voluntad se contradice a sí misma en el momento en que se objetiva en el mundo”. (Barrero,2011:28). Al contradecirse ésta, Nietzsche comenta que el ser humano existe por sus expresiones, por la práctica de sus emociones y en sus representaciones del mundo circulan un sin fin de proyecciones que son adecuadas para que el sujeto exprese su creatividad, en su mismo devenir.

Schopenhauer nos comenta que la voluntad es la *cosa en sí*, que nunca podemos acceder a ella, es a lo que se refería Kant con en el *noúmeno*, el ser humano está sometido a la experiencia, que es un querer eterno e incluso nuestra razón está sometida a ella. La voluntad lleva al querer de la representación del mundo, creamos y recreamos la realidad. Schopenhauer describe, que esta energía es perceptible porque la hayamos en la naturaleza. Creía que todo es una unidad y esa unidad es la voluntad, y por ello no es el intelecto lo que hace viable la comprensión de la *cosa en sí*, esto se da al conocer al ser por medio de lo interno del mismo ser, del reconocimiento de sí, al estilo budista, que Schopenhauer gustaba. La voluntad no es simplemente unitaria, sino que se esconde una pluralidad de fuerzas que se establece por la derivación de dominio, Schopenhauer no llego al fondo de la voluntad ahí donde se encuentra una disputa internamente del cuerpo entre impulsos.

Ya que el ser humano, no pude apartarse de la representación del mundo y tampoco del ascetismo cognoscente. Estar en el mundo de privaciones y austeridad es el declive del ser, por ello, “vivir en la verdad, en su posesión, significa estar muerto como individuo, retornar al fondo originario del que todo procede, saltando en mil pedazos

nuestra individualidad gracias al desgarramiento del Velo de Maya producido por la experiencia dionisiaca” (Esteban,2010:258). La experiencia es la apreciación y creación del arte, el representar el mundo como obra de arte, entonces en este aspecto deja de ser sólo una mera representación del mundo y se convierte en el ser humano el liberador de sus cadenas, para dar paso a las energías apolíneas de la voluntad.

En los griegos la «voluntad» quiso contemplarse a sí misma en la transfiguración del genio y del mundo del arte: para glorificarse ella a sí misma, sus criaturas tenían que sentirse dignas de ser glorificadas, tenían que volver a verse en una esfera superior, sin que ese mundo perfecto de la intuición actuase como un imperativo o un reproche. (Vercellone,2009:141)

Al respecto, la voluntad y la libertad están relacionadas, ahí donde llega la voluntad está la libertad, como nos comenta Alonso-Bastarache citando a Max Scheler, que en el querer está la libertad de actuar y lleva a ciertas motivaciones, cuyos motivos para efectuar tal o cual acción a veces no se sabe el porqué, pero todo ello implica que las decisiones son originadas en el interior del ser. Las reacciones repentinas que se tiene para actuar, por ejemplo, ante un acto de peligro o bien de felicidad, son impulsos internos, que muchas veces no se pueden controlar por la rapidez en que pasan, pero cuando se llegan a controlar tales impulsos se somete a la voluntad, que a su vez es parte de nuestro inconsciente que en la práctica se vuelve consciente.

Ahora bien, si pensamos que al someter nuestra voluntad estamos suprimiendo un deseo, se está más allá de comentar si nos volveremos neuróticos o no, la cuestión es que se da paso a que el ser como ser social está regido a normas y que éstas influyen a la estabilidad del orden social, porque si actuamos según a la voluntad sin interrumpirla crearíamos un caos: el ser debe adueñarse de sí, del caos que provoca en su interior.

Lo que podemos comentar que toda la humanidad tiene libertad, el esclavo mismo tiene libertad de elegir seguir siendo esclavo o no. “El nuevo sentido de la libertad es el siguiente: no hacer lo que uno quiere, sino poder hacer algo más con nosotros a partir de lo que se ha hecho con nosotros”. (Bello,2005:55).

En la libertad, se elige lo que nos han hacen elegir y quien nos lo hace elegir es el contexto, el ser social y a la vez regido por leyes dictadas por el Estado. En el contexto donde se mueva y actué el ser humano, se dictan ciertas pautas de conducta. No se nace con una libertad plena, sino que se forja en las circunstancias en que se vive, se nace con la voluntad para ese impulso del cuerpo, es decir en la práctica y con ello tratamos la moral, ya que para Nietzsche se debe construir una nueva moral, diferente a la establecida que ha conllevado a una decadencia, pero para ello se llevará a cabo con la *voluntad de poder*, una moral práctica. En esa construcción de valores y de nuevas formas de expresarnos en el mundo con toda libertad, está en el mismo respeto por los demás seres humanos, como lo comenta el autor Bello apoyado en Sartre:

Tiene que reconocer la libertad del otro. Recupera así una idea expresada antes en *L'existentialisme est un humanisme*: «Y al querer la libertad descubrimos que depende enteramente de la libertad de los otros, y que la libertad de los otros depende de la nuestra [...]. No puedo tomar mi libertad como fin si no tomo igualmente la de los otros como fin». Sartre nos remite al ideal kantiano, ciertamente, aunque reescrito así en *Cahiers*: «He aquí, pues, un fin absoluto: los antagonismos sociales suprimidos, el hombre deviene un fin para el hombre. (Bello,2005:59)

2.2.2 Poder

Las interpretaciones sobre el “poder” son variadas, pasando por la política, la literatura, la filosofía, las humanidades, la metafísica, etc., por tal razón no se puede encontrar una acepción que lo defina de forma general, porque depende del contexto donde se use para su interpretación. Lo que se trata es la aproximación de tal concepto relacionado con la perspectiva de Nietzsche.

De diferentes panoramas, el poder ha sido definido como una fuerza sobre otra, que produce efectos sobre otros, como la acción sobre las cosas, la naturaleza o sobre los mismos seres humanos, un ejemplo es el Estado que gobierna a las sociedades. El

poder en Nietzsche se comprende desde ángulos dispersos, pero todos llevan la misma connotación hacia lo referido.

Se puede plantear que el poder, como lo señala Marramao, cuyo concepto persigue “no solo de indeterminación, sino también, como veremos, de contradicciones y de tensiones internas. [...] “poder para” y “poder sobre”: entre el poder para disponer de los objetos y el poder como acción ejercida sobre los seres humanos”. (Marramao,2013:24). En una de las interpretaciones del poder, se trata como el dominio de las masas, que hoy en día, es el sistema capitalista que subyuga los ámbitos culturales, sociales, medios de comunicación y sobre todo de la economía en todas sus formas.

A su vez, el poder es también el ejercido por las sociedades subalternas, con esa capacidad de actuar en oposición al sometimiento. Por lo tanto, estos poderes tienen una estrecha relación. Éste sobrelleva potencia como actividad, en tanto que si no hay actividad no hay potencia. La *voluntad de poder*, nos lleva a una vitalidad de la misma vida, en tanto se debe superarse o fracasar, vivir o morir.

Estos poderes persiguen una potencia que lleva a la actividad misma. El sistema capitalista tiene el dominio pleno de poder, ejercida desde lo dionisiaco, desde lo voraz e insaciable. Por lo derivado, poniendo el ejemplo del sistema capitalista, el cual es un devenir de acumulación de capital, así lo es la *voluntad de poder*, un proceso y un cambio, es el eje dinámico de la vida en cuanto la vida tiene un crecimiento y si sólo se mantiene morirá, hay que querer más de ella. Este sería el pensamiento del sistema que nos rige. Y esta voluntad apunta al *superhombre*, aquel que no obedece leyes sino a su propia voluntad, aquel que se ha superado así mismo. Cabe señalar que la edición crítica manifiesta a el *superhombre* como aquel que ha superado al nihilismo. Por lo que podemos poner énfasis, en que el sistema capitalista es la *voluntad de poder* desbocada que ciega a la razón y la convierte en instrumento.

Donde hay poder existe la presencia de sumisión, sometimiento, limitación, por un grupo o individuo que está bajo normas que proceden de una unidad superior, que

precisamente éstos, necesitan para el orden como tal. En este panorama el poder ejercido como forma de organización para la estabilidad y equilibrio de dicho grupo social, al que se somete a ciertas leyes. Cuya perspectiva la podemos encontrar en forma de represión que se ejerce, por tal razón el poder es aquello que nos da libertad de hacer todo lo que se quiere, según interés de otros, de tal ejercicio principal se da a conocer como acciones de formas que expresan las normas a través de la retórica de la prohibición, ésta se ha llevado a cabo a todas las sociedades y en todas sus formas de sometimiento.

Donde se mueva el ser humano habrá formas de poder y sometimiento, que unos las ejercen y otros las lleven a cabo. Igualmente, el autor Oscar García Vargas, apoyado en Foucault, nos comenta, que siempre abra dominantes y dominados, por lo que las relaciones de poder no pueden coexistir sin las oposiciones o resistencias, que éstas, existirán donde este un poder que las someta.

A todo ello de estas resistencias de algunas sociedades, Nietzsche las llama, *la moral del esclavo o mala consciencia*, así mismo Freud describe que los sometidos actúan de tal forma, por el resentimiento que tiene del poder mismo, como una forma de envidia de la *moral del esclavo* para que este ocupe su lugar. Según Freud el ser humano es rebelde y su rebeldía aflora mediante una prohibición de una satisfacción propia del individuo. Pero podemos tratar de diferenciar y poner atención, en aquella necesidad en la cual logremos diferenciar entre lo heredado por ciertas sociedades, como el hecho de las, “[...] costumbre y las creencias como el caso del tótem y tabú y el poder adquirido (el que tiene la necesidad de justificarse a cada momento), la tendencia del poder es concentrarse en pocas manos”. (García,2009:12)

Por ejemplo, las sociedades, históricamente han estado sometidas ya que ellas mismas forman parte de un sistema de construcción posterior que sean regido culturalmente. Además, que son presididas por sus usos y costumbres, donde cada sociedad está inmersa y va cobrando sentido bajo sus experiencias, donde los individuos se desarrollan para que algunos lleguen a tener el poder, convirtiéndola en

una cadena hereditaria, que a su vez lo heredado se convertirá en obligaciones o axiomas para las sociedades. En Parson citado por Oscar Vargas García, describe al poder como:

La capacidad generalizada de asegurar el cumplimiento de las obligaciones mediante unidades de un sistema de organización colectiva, en el cual las obligaciones están legitimadas por su relación con las metas colectivas y donde, en caso de negativa, se presume que su cumplimiento será impuesto por medio de sanciones situacionales negativas. (García,2009:74)

Estas obligaciones, persiguen una meta específica y que, de no acatarse tales obligaciones, conllevan medidas negativas. Dichas obligaciones que después llegarán a hacer máximas, cuyas instituciones distribuyen jurisdicciones para que se pueda realizar el poder, bajo el control de la conducta de las sociedades. Cabe señalar que el control del ser humano, se es intervenida por medios externos como la información de organizaciones burocráticas y de las transnacionales, así como de los medios de comunicación masivos, entre otros medios. Por lo que el autor García apoyado en Schvarstein y Etkin cometan, que no se pude establecer un orden sin un poder que lo indique.

En la actualidad el poder tiene un fiel aliado, que es el poder mediático, ya que el poder mediático poco a poco se adentra en el inconsciente colocando ciertas formas de ver, vivir y comportarse en el mundo, va construyendo el sentido común, donde la sociedad piensa de la misma forma los asuntos más importantes que le competen, con ello se crea una lucha por el conocimiento libre del ser humano como lo comenta Pablo Feiman:

Cuando el poder mediático impone el sentido común, como pensamiento de todos, ahí triunfo. Y se convierte en sujeto-otro. El poder tiene una ideología comunicativa, y esta ideología se basa en que los medios difunden e imponen una determinada ideología que es la del occidente capitalista y por supuesto de mercado, entonces hay que conquistar la sociedad civil. El poder mediático es tan poderoso que, si se come al mercado de la información, se va a comer nuestra conciencia, haciendo de todos nosotros lo uno. (Feiman, 2016)

El poder como sistema que impera sobre el dominio de la sociedad tiene como mejor aliado en la actualidad a los medios de comunicación de masas, por donde circula toda su influencia para que esta compagine con sus intereses de mercado. Por ello se debe de convencer como lo comenta Feiman, a la sociedad civil ya que ellos tienden hacer crecer el mercado mismo, con el consumismo irracional e impulsivo, la información masiva que entra por todos los sentidos, dando el sentido común como la elección racional.

Quien tiene el poder impone sus valores, así como las leyes están a su favor, por igual se convierten en formas de vida y de cultura, creando un modelo bursátil de valores, llevando al dominio pleno, creando un control sobre las masas explotadas y oprimidas, esto se refiere al poder como gobierno. Es por ello que el aumento de poder se equipara a un placer, placer que aumenta en la medida que el poder crece. Éste, como tal no solo quiere tenerlo, sino que desea más. Esto se relaciona a la *voluntad de poder* biológica de Nietzsche, el cual el poder es una lucha de fuerzas, y el victorioso crece, mientras que el derrotado siente la disminución de su energía.

En otra perspectiva, ésta energía también se concibe como dual, porque hay un poder contra otro, constantemente, en las relaciones sociales, por ejemplo, hay opresores y oprimidos, los oprimidos tienden a resistirse, buscando que se le otorgue poder. Nietzsche comentaba que la verdad relativa persigue el sentimiento de poder en la vida, esto lleva a lo pragmático de ella. Para Martín G. Weiss, apoyado en Severino, después de la destrucción del ser y la aceptación del devenir, se acerca la avaricia de poder del individuo, “porque sólo cuando no existe el ser, sino que todo es devenir, es decir, que lo existente no es en realidad nada, el hombre tiene la posibilidad (y la obligación) de incidir en ello y manipularlo” (Weiss,2015:227).

Nietzsche concibe al poder como una idea dinámica, éste, siempre se pensará como dual, él mismo frente a otro, dirigido al pensamiento y a la vida, éstos serán a su vez técnicas para después cambiar y reestablecerse. Con este establecimiento el sujeto debe de examinar y sobrellevar que otros tengan un sentido en su vida. Según

Berkowitz, la génesis del pensamiento de Nietzsche, provienen de dos máximas principales: la moral como un aparato de la voluntad del ser humano y por otro lado coexiste unos deseos que forman una estructura de jerarquía dependiente de las insuficiencias, tipos de sujetos y formas de existencias. Nietzsche, piensa en un comportamiento del ingenio, con ello se incrementa la fuerza del poder, para después dominarse así mismo. De este comportamiento del ingenio se mostrará una disputa entre lo arcaico y lo nuevo.

Así mismo el poder radica en el poderío que tiene uno como ser humano para autodominarse, porque el desafío más importante del ser humano es el autodomínio de sí, aquel que da la serenidad para conocerse y después a lo que le rodea, como la otredad, que hace reconocer al otro como uno mismo y te da el poder de reconocerte como el otro.

El autoexamen de sí y el autodomínio son fundamentales en las diferentes culturas del mundo, así como en Nietzsche, el equilibrio es una forma de tener poder sobre las circunstancias que operan en el contexto, es encontrar la paz para un estado de serenidad interna donde se está bien consigo, el cual también brinda bienestar.

Lo fundamental del pensar según Rosas Mariana S. Ramírez apoyado en Seneca, es que el ser humano debe apoderarse y adueñarse de su tiempo, que eso es sólo lo que está en nuestro poder “no nacemos con el conocimiento de nosotros mismos, no nos conocemos, pasamos una vida tratando de conocer a los demás cuando deberíamos pasar nuestra propia vida descubriendo quiénes somos”. (Ramírez,2010:57). El autor nos invita al reconocimiento, primero con nuestras virtudes y carencias para partir de ahí al conocimiento pleno de nuestras cualidades.

El autodomínio es para Epicteto la estabilidad de los pensamientos del ser humano, una tranquilidad mental en todo momento, ya que está tranquilidad a veces hace elegir la opción correcta, más que cuando no se está tranquilo, porque se es muy dado que el impulso primero que llega, arroje a elegir rápidamente y no precisamente proviene de la reflexión sino de la emoción, del impulso de la voluntad, es por ello que Epicteto

nos alienta a la tranquilidad mental y sobre todo en los momentos difíciles, angustiosos o de duelo. La alegría y el desenvolvimiento empieza con el conocimiento de sí, para poder discernir qué cosas están en nuestro poder y cuáles no, para así tener tranquilidad interior y valorarlo en el exterior. Todo esto llevado a la práctica durante nuestra experiencia de la vida.

Con la consciencia del poder del autodomínio, el ser humano se va formando como un ser moral para sí y para los demás. Es por ello que Epicteto se refería a que nada de lo que provenga de nosotros nos dañará, "...lo que nos afecta es la interpretación que le damos a las cosas, que le damos a los demás y a sus actitudes, es malgastar terriblemente el tiempo cuando queremos interpretar lo que hacen o dicen los demás". (Ramírez,2010:60). Ya que se debe de empezar por uno mismo.

El ser humano no puede predecir su contexto en el que nacerá y los problemas que le vendrán, pero si puede elegir las formas de solución de tales problemas. Para Nietzsche, las dificultades son normales y deberían ser vistas como desafíos para la superación de cada ser humano y por consecuencia del autodomínio, ya que toda batalla es un esfuerzo constante consigo, para alcanzar las cosas que para uno valen la pena, se tiene que sufrir. La vida se vuelve más satisfactoria en la forma en que se encaran las dificultades, por tal razón para Nietzsche los retos, fracasos o dificultades son un mal necesario, lo conveniente es reaccionar de la mejor manera posible para que la vida sea más llevadera, esto es la aproximación de la *voluntad de poder*.

Los griegos creían que los dioses les habían concedido algo valiosos, que era el autodomínio y la creencia que vendrían tiempos mejores. Era como un don, se creía que era algo que los hacía similares a los dioses, era una forma de evaluarlos a partir de un autoexamen. Por ello la prudencia en los actos y lo receptivo de las dificultades, llevan a la estabilidad, a su vez esta es una lucha interna que compromete al ser consigo mismo.

Cabe señalar que la filosofía oriental y en especial la budista, se relaciona con los pensadores griegos, ya que esta filosofía trasciende también a un estado de equilibrio, por lo que este estado da paso a un concepto que uso Nietzsche: *el superhombre*, y que ha tenido varias interpretaciones. Dentro del concepto del *superhombre*, en la filosofía budista, el término se refiere al ser humano que destaca muy por encima de los demás, a su vez podríamos decir que es el hombre trascendental. Que persigue una superación de sí, a través de la conciencia, creador de nuevos valores o formas de concebir el mundo, donde la libertad, ha hecho de él, el artista de su propio destino y por consiguiente llega a ser más ilustre y excelso, una vida superada por sí misma, por ese poder del autodomínio, del equilibrio, entre cuerpo, conciencia, naturaleza y representaciones del mundo. Y que es una de las formas de interpretar la *voluntad de poder* en Nietzsche.

Por tal razón, el ser humano su principal obstáculo con el que tiene que lidiar es así mismo, ese que está a la espera de atacar, es el ser interno con pulsiones. Porque el autocontrol, el equilibrio, es lo más difícil que puede acceder el ser humano. Y se puede constatar que el *superhombre* es aquel que se ha superado gracias a su ingenio, es el que ha dejado en el olvido por momentos perdurables, el dolor y miseria provocada por una inacabada lucha con su interior.

[...] aquel que se 'hunde en su ocaso', el que es capaz de 'morir y renacer' varias veces, que se autocrítica con dureza, que 'saja su espíritu en vivo' para entregarse a la perfección de su obra. Y desde luego, él no se autocompadece, más bien tiene siempre frente así, la exigencia de ser mejor. (Sagols,2001:106)

En otra perspectiva de autores como Josef Simón ligado con Derrida y expuesto por Stegmaier, ellos retoman la filosofía de los signos, exponen lo que Nietzsche comprende como poder o formas de poder, como técnicas de signos, así mismo está de acuerdo con el pensamiento de la temporalidad. Con ello, va ligado con el lenguaje y el poder de la retórica.

2.2.3 Voluntad de poder

[...] Müller- Lauter demostró que en Nietzsche hay una concepción plural de las voluntades de poder, relacionada con los cuantos (*quanta*) de poder. La relación que estos mantienen entre sí es la de dominar o ser dominados, superar o ser superados, hecho que representa en el mundo el nacimiento y la muerte y que, más allá de sí o fuera de sí, no remite, una vez más, a un sujeto unitario. Sin embargo, el punto relevante de esta interpretación radica en las posiciones definidas como “cuantos de poder” no son pensadas a su vez como “entidades”, sino que sólo se determinan unas a otras en su racionalidad. (Frey,2015:73)

Voluntad de poder, puede interpretarse desde conceptos que pueden ir ligados unos con otros, dependiendo en qué contexto se propongan, la misma edición crítica se inclina por ello, en la que por ejemplo el placer guarda a la *voluntad de poder*, como fricciones de voluntades y ese placer es el de la victoria por encima de otras potencias o fuerzas, el triunfo de una fuerza sobre otra, aumenta el poder. Entonces el placer que provoca la victoria sobre otra, es un aumento perpetuo de superación a niveles crecientes, por ello la vida es un devenir, un proceso de cambio, éste, es el eje dinámico de la vida y es la esencia del ser.

Nietzsche atestiguó que la *voluntad de poder*, la determina el desenfreno o pasión del aspirar a más y se prosigue en un mandar. Él procura dar a conocer con su concepto, una forma de explicar la relación de mandar y obedecer. Es como la *voluntad de poder* se interpreta, de alguna manera. “Sería preciso releer desde esta perspectiva textos como JGB, 259 para discutir con argumentos la idea de que la voluntad de poder proporciona una justificación ideológica al recurso a la violencia y a la explotación del más débil”. (Trías,2001:172). La voluntad siempre viene conjuntamente con un sentimiento de placer, pero éste, llega cuando se logra aquello a lo que se aspira, es decir, al poder de haber llegado y querer más.

La *voluntad de poder* se puede interpretar como formas de fuerzas, los instintos, pasiones, sentimientos, manifestadas por el cuerpo, y estas reflejadas en la práctica del ser. Ésta, interpretada como movimiento de progreso o superación continua, en el que hay esa relación o fricción de fuerzas que pueden relacionarse en la totalidad de lo existente. Desde esta perspectiva no es ansia inagotable de creación artística, sino

que la *voluntad de poder* llega a pensarse en la interpretación más rústica, como dominio por parte del Estado.

Para Nietzsche no solo es vivir la vida, como la voluntad de Schopenhauer, sino querer más de ella, con esa *voluntad de poder*, de ser y hacer más y no conformarse con lo que da la vida. Al ser superiores con la potencia, energía, coraje y dignidad de ésta. Se puede especificar que no es exactamente lo que quería decir Nietzsche de ella, con los hechos de una voracidad contra todo y no importándole nada, con tal de ganar. La *voluntad de poder* no se hereda, sino que proviene de la misma existencia, va acompañada de un movimiento siempre de superación, que nunca acaba porque siempre se quiere más.

Es entonces que la corporalidad del ser humano adquiere importancia, dicha corporalidad es una diversidad de energías e impulsos, se ve como una diversidad o pluralidad de términos de pulsiones de valor, por ello las interpretaciones, artísticas, morales, éticas, religiosas, etc., se manifiestan por medio de los actos y de las situaciones existenciales, para la conservación primeramente y después para un crecimiento. “De ahí que las diversas valoraciones e interpretaciones sean síntomas de los impulsos, de los afectos, de los instintos y sus condiciones de existencia, pues, en último término, «nuestras necesidades son las que interpretan el mundo». (Conill, 2009:21)

En otras interpretaciones que está ligada a la *voluntad de poder*, radica en que la podemos entender desde un plano de la trascendencia, como la misma búsqueda de un estado de conciencia más crítica de lo que podemos percibir en la realidad, que crea y recrea el artista en el mundo, esa potencia interior del ser, donde todo trata de estar en equilibrio. Nietzsche concibe que hay un mundo interno, que a su vez es un caos, es por ello la búsqueda de equilibrio de éste.

«Suponiendo que nuestro mundo de apetitos y pasiones sea lo único real que está “dado”, que no podamos ascender o descender hacia ninguna otra “realidad” que precisamente la realidad de nuestras pulsiones —pues pensar es solo una interacción

de esas pulsiones entre sí—: ¿no nos es lícito hacer el intento y plantear la pregunta de si este está dado no bastaría para comprender también, partiendo de lo idéntico a sí mismo, el llamado mundo mecánico (o «material»)?... El mundo visto desde dentro, el mundo definido y caracterizado de acuerdo con su “carácter inteligible” — sería justamente “voluntad de poder”, y nada más». (Sánchez, 2016:.30)

La *voluntad de poder* no rehúye de las peripecias y sufrimientos de la vida, sino que las encara de la mejor manera para superarlas, además las necesita precisamente para crecer y vigorizarse, para transformarse en algo superior. El artista, así como el ánimo de la risa, son otros aspectos de la *voluntad de poder*. Se puede creer que el ánimo de la risa al igual que la voluntad que es una acción pura, un querer más fundamental, a partir de un resultado del devenir, originando pulsiones.

Cabe destacar que en el sentido orgánico también surge una *voluntad de poder*, aquí lleva a una lucha entre organismos, tal resultado persigue el aumento de potencia para transformar, con el resultado de lo que se persigue para que quede dominado, por tanto, aumenta su dominio y poder. Siempre hay un crecer entre los organismos, que quiere desarrollarse, “que interprete a todo, otro algo que quiere crecer respecto de su valor. En verdad la interpretación es ella misma un medio para hacerse señor de algo. (El proceso orgánico presupone un permanente *interpretar*.)” (Sánchez,2009:117)

Otros autores ven la *voluntad de poder*, como una filosofía de una permanencia constante, de la habilidad de cambio. Como en el caso del autor Ries, que ve esta *voluntad de poder* como una derrotada victoria de la nada, proclamada como una *estética trágica*. A su vez Mayer apoyado en Arthur C. Danto, comenta que la filosofía de Nietzsche es nihilista, en la cual consiste que no hay orden en el mundo, y que es un constante devenir, y por otra parte hay un mundo desplegado de poderes activos, en una constante lucha por existir y podemos hallar una singularidad en procurar mediar el nihilismo de Nietzsche con sus ilustraciones positivas de su concepto.

En Nietzsche la *voluntad de poder* también se concibe como la relación *realidad-apariencia*, tratándola como una hipótesis desde una representación de la práctica. Por tal razón construye tal hipótesis a partir del cuerpo, el cual nos brinda una

experiencia, que obtenemos gracias a nuestros sentidos y es por ello que podemos acercarnos a la realidad, no como definitiva, sino la verdad como apariencia y que es una constante de interpretaciones a lo largo de la experiencia.

Cuando un ser se siente atraído por otro ser u objeto, lo principal para una *voluntad de poder* es que esto lleva a representarse en forma que podemos distinguir lo que sentimos, las cosas que hay, por lo cual, lo que percibimos puede llegar a asimilarse y aceptarse. En ello radica que la vida en Nietzsche, es la de atesorar e incrementar su fuerza. En tanto, que nuestros deseos conscientes no disfrutan de libertad plena y que son, según el autor Sánchez Meca, propósitos que se sitúan fuera de la conciencia.

Todo lo que tiene lugar, pues, como voluntad consciente, las aspiraciones y metas, los gustos y preferencias, las opiniones y los juicios de valor no serán otra cosa que medios por los que el cuerpo, como voluntad de poder, trata de alcanzar objetivos que probablemente tendrán poco que ver con lo que nosotros pensamos, creemos o queremos en nuestra conciencia. (Sánchez,2006:156)

Capítulo III

Construcción de la voluntad de poder en Nietzsche

Se ha desarrollado un recuento del concepto de la *voluntad de poder* en Nietzsche, para abrirnos un panorama de cómo construyó Nietzsche tal concepto y lo desarrolló en profundidad y en un instante negarlo. Pero hay en si una lectura que le da un sentimiento de poder a esa voluntad de Nietzsche, que seguramente retomó de las *Memorias de Madame de Rémusat* y que dejaron rastro en su obra *Aurora*. En estas memorias se da a conocer que la existencia saludable y no debilitante, es una *voluntad de poder*, que una vida eficiente quiere encontrarse con peripecias para poder superarlas, no quiere alejarse de tales dificultades, ni de cualquier dolor, porque con tales sufrimientos es el mejor medio para crecer, fortalecerse, progresar y de llegar a algo más allá del mismo ser humano, de esa *moral del esclavo*.

3.1 Pensamiento de juventud

De mayores solemos dedicarnos a recordar tan sólo los aspectos más significativos de nuestra primera infancia. Yo no soy adulto todavía, apenas he dejado atrás los años de la infancia y la pubertad; tantas cosas han desaparecido ya de mi memoria, y lo poco que sé de ello lo he retenido, tal vez, por haberlo oído contar. (Sánchez,2011:66)

Las etapas de pensamiento de Nietzsche se han dividido en tres: Primeramente, su pensamiento de juventud, donde se apasiona por la poesía, ya que la poesía, sería lo primordial en el ámbito individual de su época. Por tanto, antes de alcanzar una profesión se debía ser poeta. Desde muy temprana edad se inclinó por las leyendas germánicas, siendo su héroe Hermanarico, tal personaje lo inspiró a escribir poemas, hasta composiciones musicales, ensayos históricos y filológicos.

También tuvo inclinación por otras figuras clásicas, el mismo Alejandro Magno, Manfred, entre otros autores. Estuvo en una etapa de romanticismo, esto lo llevó a una comparación de la mitologías griegas y germanas, en la cual va creando un pensamiento hacia lo épico, donde el artista es superior, que victoriosamente sobrepasa lo humano. Es una forma de transformación del ser humano, en la cual esto haría más adelante, un pensamiento peculiar en él. Con sus estudios teológicos formó su crítica a la misma teología, sobre todo cuando leyó a Strauss, ahí pondría en duda su fe, y prácticamente toda forma de tradición, llevándolo a una liberación de su pensar.

Esto lo llevó a estudiar con ahínco los textos filológicos, en el instituto Schulpforta, donde dominó las técnicas filológicas, en la cual se puede apreciar en los trabajos sobre Hermanarico y *Teognis de Megara*, trabajos le atribuyeron ser aceptado por el catedrático de Filología, Friedrich Ritschl en la Universidad de Bonn. Años posteriores Ritschl lo llevó con él para que fuera admitido como profesor en la Universidad de Leipzig. Todas las reflexiones de Nietzsche en ese entonces fueron filológicas, así también se dedicó a estudiar a la filosofía de la antigua cultura griega, observó una similitud entre filología y filosofía llevando esto como forma de ayuda y escape entre estas dos disciplinas.

Defendió la filología comentando que no sólo se trata de crítica y acotaciones, sino que lo principal era rescatarla, “[...] del modelo griego la idea de una educación como construcción de la individualidad que haga posible reconducir la fragmentación del hombre y la sociedad moderna a su unidad originaria”. (Sánchez,2011:18). Es por ello que en aquellos años también se le puso importancia a la filosofía en las universidades. Por su parte, realizó apuntes de diferentes autores como Demócrito, Diocles de Magnesia y fue construyendo su carácter y forma de escribir única.

En 1865 en los tiempos de universidad en Leipzig, se topó con una lectura que cambió radicalmente su vida y su pensamiento: *El mundo como voluntad y representación*, de Schopenhauer el cual, “... encarnó, para él, la figura del filósofo educador que sirve para comprenderse a uno mismo y elevarse en sentido espiritual y moral”. (Sánchez,2011:21). Tal pensamiento influyó en Nietzsche toda su vida, aunque después lo criticó, como hizo con todos a los autores que leyó, llevando el concepto de voluntad de Schopenhauer que propuso a la voluntad como lo *uno primordial* o la *cosa en sí*. Nietzsche fue más allá de él, admirando su ateísmo, así como su estilo de apatía sobre la sociedad.

Por otra parte, la música de Wagner le trajo un cumulo de emociones al filósofo alemán y la inspiración de posteriores libros. Con su admiración a Wagner publicó sus obras *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música*, *Sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas*, *Cinco prefacios para libros no escritos*, *Consideraciones Intempestivas*, todas estas obras escritas entre 1872 y 1876, con ello el problema se situó “no en el plano de la epistemología histórica, sino en el de la vida, o sea, en el de la cultura. La cultura es comprendida por Nietzsche como «el dominio del arte sobre la vida»” (Sánchez,2011:47). Por lo que ese pensamiento de juventud lo trató de llevar a la ciencia y al arte, pretendiendo llegar a una cultura superior.

3.1.1 Segunda etapa del pensamiento de Nietzsche

En su segunda etapa de pensamiento de Nietzsche, no hay un límite que marque tal constitución de su pensar, entra en los parámetros de la madurez. Es desde esta etapa en que empezó su despegue de lucidez. Y entraron conceptos, hipótesis y ensayos que redactó para sus obras posteriores.

El nacimiento de la tragedia, connota una estrecha admiración por Wagner, y con ello da paso a dos personajes que siempre utilizó y que quedó cautivado por ello, se trata de Apolo y Dioniso, antiguos dioses griegos; el primero es el dios de la medida, de lo racional y el equilibrio, mientras el segundo, el dios de la embriaguez, lo irracional, el desbocamiento de nuestras pasiones y vicios.

En la obra *Consideraciones intempestivas*, lo conforma de cuatro partes, donde las dedicó en primera mano a Strauss, una crítica a la cultura alemana tras la ofensiva de 1870 y el destierro del pueblo alemán. La segunda, “es una crítica del método histórico, al que ve como un síntoma de decadencia cultural. La 3 y 4 están dedicadas a Schopenhauer y Wagner, y habla de la cultura del futuro”. (Lobato,2001:407). Por lo consiguiente tuvo un distanciamiento de Wagner ya que él, se convertiría al cristianismo y es lo que lastimó al filósofo ya que su música no sería la misma.

Nietzsche tuvo gran influencia por el movimiento cultural e intelectual de la Ilustración, por lo que escribió la obra, *Un libro para los espíritus libres*, donde describe que el conocer del ser humano se puede obtener sin necesidad de ser manifestado por lo religioso o metafísico. Donde el ser humano se ha vuelto cautivo de su propio pecado original dentro de la religión y su moral de esclavo que describe posteriormente. De ahí en adelante se sumergió en la crítica de la moral y el cristianismo principalmente, conceptos como el *Eterno Retorno* y *la muerte de Dios* se desglosan en esta etapa. Entre otras obras de su segunda etapa figuran, *Humano demasiado humano*, *La Gaya Ciencia* y *Aurora*, entre 1876 y 1882, en tales obras se aboga por el *espíritu libre*.

3.1.2 Etapa de madures

En sus últimos años de conciencia y lucidez, Nietzsche prosiguió un gran trabajo sobre sus obras, cada vez que las jaquecas lo dejaban, continuaba sus escritos, obras como, *Así habló Zaratustra*, “[...] en 1888, escribió *El caso Wagner* y *Crepúsculo de los ídolos*, que envió a la imprenta ese mismo año, así como *El Anticristo*, *Ecce homo*, *Ditirambos de Dioniso* y *Nietzsche contra Wagner*” (Sánchez,2016:17). Una gran actividad intelectual, y posteriormente desde hace muchos años Nietzsche estuvo trabajando en una obra en especial que conjugaría su pensamiento, *La Voluntad de poder: Transvaloración de todos los valores*.

Aquí Nietzsche despliega sus escritos aforísticos y metafóricos, que cautiva a sus lectores, aunque todavía no es tan reconocido y con pocos amigos que lo alienten, con todo y ello en su obra que conjuga su pensamiento capital, la describió en diferentes libros tanto en *El Anticristo* como de *El crepúsculo de los ídolos*, entre otros. Que dan a conocer ciertas interpretaciones de la *voluntad de poder*.

Su pensamiento persiguió una transformación que trajo consigo otro concepto nuevo en él, el *nihilismo*, no sólo consistió en la *muerte de Dios* sino de la modernidad misma, criticó la moral, y quiso que surgiera un nuevo hombre, la nueva humanidad. Por ello la transvaloración de todos los valores puesta en práctica.

[...] el nihilismo no es otra cosa que ese trabajo mismo de desenmascaramiento-rememoración de los valores supremos y de Dios como su fundamento *que la historia ha realizado*, deslegitimándolos a la manera de un proceso de autosuperación en el que se reconstruye la lógica nihilista de los propios conceptos metafísico-morales de verdad y de bien. (Sánchez,2016:20)

Hay un pensamiento ya conocido en Mesoamérica y de otras culturas de esa época, que sería lo cíclico del tiempo y de la naturaleza, donde podemos acatarnos que hay un orden y un caos que se repite constantemente en donde los dioses griegos que comenta Nietzsche, Apolo y Dioniso y el tiempo hacen su aparición, como el modo de vivir que es indispensable para el ser humano.

Su concepto del *eterno retorno*, también llevó a un cambio de panorama donde se hace la pregunta, ¿estarías dispuesto que se repitieran una y otra vez tus acciones?, eso sólo cabría en criterio de ética, porque sólo si sientes placer quisiera que se repitiera tales acciones y por el contrario si no lo estuvieras no lo deseas, por tal razón lo principal de tal concepto, “[...] tiene como clave la bóveda de todo el pensamiento del último Nietzsche —crítico, teórico y práctico—, llama la atención que, tras designarlo en algunos textos como su pensamiento más profundo y abismal” (Sánchez,2016:21).

Cuyo concepto lo trasladó como algo venidero, algo por ocurrir, como si su principal especulación de tal concepto fuera de la misma experiencia, para una superación del mismo nihilismo que comentó y como la aseveración de la vida hacia una trascendencia del mismo ser humano. Por tales sucesos Nietzsche, concibió la reinterpretación de lo interpretado como algo que te lleva a la actualidad no importándole el pasado, porque es el presente mismo, donde amas la medida y prosigues desde la voluntad, dándole una visión a la vida del futuro que tendrá.

Por lo que compete al pensamiento de madures de Nietzsche, corresponde hablar en especial de *la voluntad de poder*, ya que ha sido tergiversado, siendo este concepto una forma más de interpretación pero que dicha filosofía se le relacionó y se le relaciona con el nazismo y no se diga a su autor. Nos comenta la *Edición Crítica SEDEN*, que la *voluntad de poder*, sólo se debe a una hipótesis, para manifestar “[...] la acción o el acontecer del mundo, contraponiéndola al modo en que este acontecer había sido explicado tanto por la metafísica —con los conceptos de ser y devenir—, como por la ciencia moderna”. (Sánchez,2016:28). La *voluntad de poder* de Nietzsche llevó al impulso del querer y del dominio.

Por ello, tal concepto tendría varias interpretaciones, desde los años entre guerras, hasta nuestros tiempos. La *voluntad de poder* provee de una forma política de la explotación de ciertas sociedades, pasando por hacerla una ideología nacionalsocialista, que es un devenir constante y de fuerzas de voluntades de los seres humanos, llegando a interpretarla como una fuerza dominante, por igual es aquel cambio de consciencia de la superación de sí mismo es *voluntad de poder*, el arte, el

crear y recrear es ésta, del equilibrio de uno mismo entre Apolo y Dioniso. En fin, todas denotan una fuerza que su principal forma de manifestarse es el cuerpo, ya que éste expresa salud y enfermedad entonces debe de ser apreciado como forma de eficacia y de aprecio de toda interpretación.

Por otra parte, Nietzsche arremetió contra la cultura de su época y de todo Occidente, poniendo énfasis en la *moral de señorío*. Comentó que la sociedad de la actualidad es el resultado de la construcción de una civilización concluyente, de la manera moralizante impuesta a los sujetos. Lo que Nietzsche criticó a la moral de occidente es de asemejar,

[...] la moralización con una mala desnaturalización, en cuyo núcleo más íntimo se encontraría la «mala conciencia»: «Entiendo que la mala conciencia es la grave enfermedad a que tenía que darse el hombre bajo la presión de aquella transformación, la más radical de todas por él experimentadas, — la transformación de verse encerrado de manera definitiva en la esfera de poder de la sociedad y de la paz». (Sánchez,2016:39)

Con la interiorización, los instintos y sentimientos quedan atrapados, pero en un momento determinado salen desbocados como lo dionisiaco en el ser humano. Dado que la moral, la cultura y la naturaleza las convierte en dualidad, la cual separa absolutamente *naturaleza y espíritu, cuerpo y alma*. Las expresiones íntegras nos remiten a Nietzsche, a su raíz de la moralidad y éstos son comprendidos en forma de práctica valorativa fundamental de la *voluntad de poder*. Entonces la moral explícita para los seres humanos sería prioritarias para sobrevivir y desarrollarse, por lo tanto, lo malo sería una especie de decadencia en ellos.

Nietzsche incursionó con los conceptos de *la moral de los señores* y *la moral de los esclavos*, donde el primer concepto, la implanta la aristocracia, la nobleza, para éstos, lo “bueno” será aquello dotado de fuerza y valentía, sabe someter y autodominarse, pero lo principal, ama la vida, en tanto lo “malo” connota decadencia, el ser no competente, que no tiene la suficiente capacidad para superar ciertos obstáculos, el sujeto común que forma parte del rebaño y que no acentúa su existencia. Mientras que *la moral de los esclavos*, en ella habrá una confrontación entre estos y *la moral de los*

señores, un ejemplo de ello, “de un modo bien concreto para Nietzsche, los grupos religiosos cristianos formados por esclavos (gentes sometidas por las conquistas de Roma), en los que la impotencia generó el odio y el deseo de venganza”. (Sánchez,2016:42). La moral de los resentidos se vuelve contra la *moral de los señores*, culpando a estos de su situación de debilidad, enfermedad, de todo lo que los hace más débiles. Esto lleva a una lucha de impulsos, una lucha de voluntades, esa moral que surge de la misma vida y se mueve con ella hasta su ocaso.

No es que la moral de los señores sea la buena y la verdadera y la moral de los esclavos la mala y la falsa, sino que lo que las separa es un criterio distinto: el de la salud y la enfermedad y, por tanto, el de su capacidad de promover el crecimiento y potenciación de la vida del individuo, o, por el contrario, su disminución y debilitamiento. (Sánchez,2016:42)

Otro concepto en estos años de madures, fue el del nuevo hombre, tal hombre está relacionado entre el animal y el *superhombre*, por ello Nietzsche cree en un desarrollo del ser humano, una autosuperación de sí, al igual habla de la formación de esta clase de seres, que aspiren a cada vez más. El *superhombre*, se le considera como una más de sus hipótesis, es aquel ser humano que ha superado su debilidad, con la *gran salud*, persigue a una transvaloración de los valores, a la afirmación de la misma vida y no la negación de ésta, sino viviéndola con ese coraje del alma, llegándola a amar.

3.2 De Schopenhauer a Nietzsche

Nietzsche se encontró con una lectura que cambio su perspectiva de la realidad y de su vida, leyendo incesantemente a Schopenhauer, donde retomó la voluntad, en la cual aborda que todo cuanto hay en la realidad, no es un todo ordenado y estable, sino una desorganización, sometido por una fuerza irracional: la *voluntad de vivir*, que Nietzsche posteriormente la convertiría en la *voluntad de poder*. Este concepto lo llevó a su máxima expresión, igualmente toda esa disputa entre estos filósofos, va desarrollándola por esa idea de juventud, llevando al concepto del devenir caótico,

éste es como una forma cíclica de la vida, al estilo de Heráclito. Schopenhauer expreso que habría alguien que todo lo que a él le parece sufrimiento y hastió, aquel alguien le parecerá positivo.

Quizás hay alguien que un día esto que a mí me parece angustioso, esta idea de que todo da vuelta, de que vuelven los mismos deseos, los mismos pensamientos, la misma insatisfacción, quizá alguien, esto sea capaz de verlo como algo afirmativo, necesario, positivo, pues esa persona que cumple esa profecía de Schopenhauer es Nietzsche, él vio ese mundo que regresa, ese girar de los deseos, de los impulsos humanos, todo ese cosmos que gira, él lo vio como algo positivo, como algo de lo que podemos ir obteniendo una superación una exaltación personal hasta alcázar algo de estadio humano ha algo superior, que él llamo superhombre. (uasvirtual, 2019)

Para Schopenhauer la existencia está llena de voluntad y es inherente en el ser humano y en todas las cosas, por ello la particularidad del mundo. Para Schopenhauer ésta, está más allá de nuestra comprensión ya que son impulsos y su origen se concentra en el interior del ser y no se pueden guardar, por ello es que se exterioriza, lo cual premia a la voluntad más que a la razón. Por tal saber, la voluntad se manifiesta eminentemente exteriorizada, pero hay ciertas cuestiones que dejan duda de ¿cómo se manifiesta? o ¿de dónde proviene esa voluntad? La voluntad es una manifestación inherente a los seres en cuanto pueden existir, todo en cuanto existe tiene voluntad de vivir, permanecer y seguir viviendo.

Para Schopenhauer el ser humano es manipulado por sus impulsos, que lo hacen elegir tal o cual cosa, las acciones acentúan como es el ser y cuál es la regulación de su voluntad. El impulso es el trámite para el actuar de la voluntad, ésta, es la explicación de todo, se deriva de lo interno y se refleja en lo externo y la razón tiene que intervenir como una especie de árbitro entre la contención de ésta y su flujo.

Tanto Schopenhauer y Nietzsche pensaron en la llegada de un nuevo hombre, que sería revulsivo y que no sólo busque a base de la razón la excelencia del ser. No obstante Nietzsche apreció a Schopenhauer porque ha creído que aprendió de sí mismo, lo cual estuvo profundamente agradecido con él. En lo que respecta, los dos

filósofos estaban en contra de la metafísica tradicional, ya que el ser racional llegó al terreno suprasensible o divino y lo que arrastra al ser humano es lo pasional, el plano sensible del mundo, por ello la existencia no debe de explicarse desde la razón, sino desde la voluntad, del impulso dionisiaco. “[...] aquello a lo que se resiste el corazón no tiene entrada en la cabeza” (Spierling,1996:23-24).

En estos términos Nietzsche acepta la realidad como se plasma, cambiando el enfoque negativo en positivo, él dirá sí a la vida. Traerá consigo la voluntad, para una afirmación de la existencia. Donde discrepan con Schopenhauer, es que éste, no acepta la realidad del mundo como es. Él busca la salida a los deseos y pasiones que sólo nos hacen sufrir, con el ascetismo de tales penurias. Nietzsche luchará por la vida hacia una nueva metafísica. Mientras tanto Schopenhauer se da cuenta de que él no es realmente una unidad natural, sino que está constituido por voluntad y discernimiento, como forma de identificarse y tomar conciencia de sí y de la representación que se tiene del mundo, como forma de conocer.

Hay una *voluntad de vivir*, que es de Schopenhauer y una *voluntad de poder* que es de Nietzsche. Para éste último no solo es vivir, sino querer más de la vida, de ser y hacer más, no conformarse con lo que la vida ha dado, nos orilla a ser superiores así mismo, con esa fuerza de espíritu, en tanto que el individuo siga ese querer que siempre nos acompaña. Nietzsche resalta el valor, en el que el ambicionar “posee un impulso que apunta al volente y a lo querido, y este impulso en los términos de una firmeza fundada, estable; en el lanzarse más allá de si la voluntad se califica como voluntad de poder”. (Barbera,2003:21).

La *voluntad de poder* en Nietzsche no está del todo alejada de la *voluntad de vivir* de Schopenhauer, por lo que la vida es inherente a ésta, lo que se asemeja es que la revelación de la voluntad como representación, está ligada a la naturaleza del querer y por ende a la satisfacción de éste. Considerando que para Schopenhauer la vida es un sufrir, por dejarnos arrastrar por los deseos y placeres; Nietzsche cree que el sufrimiento y las dificultades son normales por aquel buscador del bienestar y tienen

que ser vistas como peripecias a hacer superadas. “Si has escogido el placer de crecer prepárate para sufrir, quieres sufrir menos, adelante encógete como los demás, forma parte del rebaño” (Irvin D. Yalom, 2007-07-07). Muchos filósofos trataron de lidiar con el dolor y el sufrimiento, pero para el filósofo alemán cada dificultad es una oportunidad para crecer como humanos y mostrar nuestra *voluntad de poder*.

La vida no es el pesar, son las circunstancias por las que pasa el ser humano, las que determinan tales pesares, donde el ser humano contra sí mismo lucha incansablemente hasta su ocaso. Toda circunstancia en la vida impacta en el interior del ser, por ello se sufre, las soluciones vendrían siendo, como reaccionamos a tales circunstancias, lo que hace una vida más satisfactoria es como enfrentamos las decepciones y dificultades. La negación de Nietzsche no será que esté en contra del sufrimiento, sino que está en contra de guardárselo. En sí, el ser no detesta la vida, sino las circunstancias por las que le toca vivir, él quiere una vida diferente, una afirmación de ella, sin obstáculos del mismo cuerpo, pero al no tener las circunstancias que se lo permitan, es cuando se origina el sufrimiento.

Para Schopenhauer la lucha eterna e interna no es sólo para vivir, sino para sobrevivir y nunca se consigue la felicidad plena, la voluntad se expresa en todo momento, él verá al mundo de la existencia, como justicia en su eternidad, entre lo bueno y lo malo, entre premio y castigo. En Schopenhauer la voluntad estaría dividida en tres proporciones:

[...] es irracional, es menesterosa y no tiene finalidad. El filósofo trágico, gracias a la singular sabiduría proporcionada por la mística experiencia dionisiaca, sostiene que Todo es Uno, lo que es lo mismo que afirmar la unidad (Ser) constitutiva de todas las cosas, denominando aquello en lo que converge y se resume la multiplicidad del mundo lo Uno primordial, y llamando, además, a esa unidad a la que pueden reducirse las órdenes de lo real, Voluntad. (Esteban,2010:265)

Nietzsche se quedó con el concepto de voluntad de Schopenhauer, pero a lo largo de los años éste, lo criticó a fondo, pero se preocupó más por las inquietantes

meditaciones sobre su concepto a desarrollar: la *voluntad de poder*. Una de sus críticas radicó en que su error de Schopenhauer llegó cuando,

[...] enseñó que precisamente en el liberarse *del afecto*, de la voluntad, reside el único acceso a la “verdad”, al conocimiento; el entendimiento desvinculado de la voluntad no podría hacer otra cosa más que ver la esencia auténtica de las cosas. El mismo error en el arte: como si todo fuese bello, apenas es contemplado sin voluntad. (Blondel,2003:18)

Nietzsche trasladó la voluntad de Schopenhauer, en obras como, la *Genealogía de la moral* y *Más allá del bien y del mal*, que hablan de ella, así también en éstas, declara que la próxima obra por venir sería: *La voluntad de poder, una transvaloración de todos los valores*, mientras que en *Así habló Zaratustra* y *El Anticristo*, da señales de ésta y de lo que aspira ser. Donde los principios morales son tocados sobre la mirada de la *voluntad de poder* en una reflexión de la sumisión y del mismo mando en un sentido orgánico en un terreno dispuesto, donde las potencias entran en confrontación según equilibrios variables, en ese aspecto la *voluntad de poder* pasa al terreno biológico, donde se contraen los señoríos celulares, que ejercen el dominio sobre otras células.

Otra de las interpretaciones, en las que se ha mezclado el concepto de la *voluntad de poder* y la voluntad de Schopenhauer, radica en la conversión de ésta, de la naturaleza a lo social, en el cual tal dominio orgánico, pasa por el terreno de las historias de poder. Las interpretaciones del concepto de Nietzsche están muy relacionadas al del dominio de unos sobre otros, de la aristocracia y el rebaño, que éste también tiene esa *voluntad de poder*, en que existe una confrontación de voluntades en un proceso de justas de energías confrontándose, que conlleva a niveles de jerarquías, hasta que se llegue a un punto donde uno de los combatientes se mostrará como medio del otro, que atribuye y se efectúa como fin. Con ello hace pensar precisamente lo que algún día interpretaron en el periodo entre guerras sobre esa voluntad de dominio. En el tipo de modo social en que se piensa la transmisión de potencias, se verá un claro ejemplo de que Nietzsche en su pensamiento se percibe procesos de una filosofía de señorío o de la aristocracia.

Para Nietzsche la *voluntad de poder* en la vida, la podemos ver en todas partes al igual que la voluntad de Schopenhauer, pero Nietzsche la ve en la forma que tiene que pasar la misma naturaleza, por momentos difíciles para mostrar lo grandiosa que es y eso se lo brinda la superación de las adversidades. La voluntad elige lo que se sufre, por ello es que el dolor y las peripecias son muy básicas en la vida para el desarrollo de ciertas cualidades del ser humano.

Nietzsche percibe en Schopenhauer sobre la doctrina del nirvana y lo trágico de la vida. Para éste, la *voluntad de poder* es la forma de superar el duelo y no debe haber cavidad para retenerlo o guardárselo, todo sufrimiento es parte de la vida, al igual que se merece sufrir, sea dolor físico o espiritual, ya que no tendería a afligirnos si no se mereciera.

Lo que se propone Nietzsche es llegar más allá del simple sufrir de la vida, quiere que lo experimentemos si en verdad queremos vivir, pero a la vez superarlo con esa fuerza que te brinda la *voluntad de poder*, ésta, que conlleva a la reflexión de sí, la superación del ser, en cuanto es conciencia y está en el mundo de la representación. “[...] la idea de que lo que no me mata me hace más fuerte, que la vida es una “escuela de guerra” donde la potencia es el envite del ataque y la defensa...” (Blondel,2003:38). Entonces la superación del ser humano, no se entendería como un perfeccionamiento del él, en este aspecto sino en vigorizarlo, para que no renuncie a quien tiene que ser, para que no niegue la vida, por lo cual surge la pregunta:

¿Dónde encontrar tal fuerza? La fuerza radical que regenerará al hombre está en su interior. Desde ahí brota la fortaleza para sobreponerse a los presuntos «hechos», ya que todo depende de las relaciones que se establezcan a partir de la fuerza interior. Los mismos hechos se pueden interpretar y aprovechar de modos muy diferentes, así que no estarán tan «hechos», sino que dependen de la constelación de fuerzas de poder existentes. (Conill-Sancho,2012:46)

Por un lado, podemos comprender a Nietzsche que está declarando que la *voluntad de poder* como el aumento de más poder y por tanto el deleite de éste. Es un proceso de cambio, es el eje dinámico de la vida en cuanto la vida tiene un crecimiento, que, si sólo se mantiene la vida, morirá, hay que querer más, ésta voluntad apunta a otro concepto de Nietzsche que es el *superhombre*, aquel que no obedece leyes sino a su

propia voluntad, aquel que se ha superado así mismo. La *Edición Crítica* manifiesta al superhombre como aquel que ha superado el nihilismo. Esa es una de las consideraciones e interpretaciones que podemos obtener de la *voluntad de poder* en contraste con Schopenhauer.

Para Nietzsche la negación de la vida es llamada moral, y comprende que con virtud puede llegar el ser humano a trascender en formas más elevadas, porque para él, la integridad es el automandarse, encontrar en sí su propia superación, su crecimiento personal, tener primeramente su necesidad interior, ello será su *voluntad de poder*, con una conciencia más allá de las representaciones o interpretaciones que se hace del mundo y que conlleva que el ser humano se conozca.

Lo cual coincide con el hecho de que Nietzsche mismo fue un enfermo que tuvo que luchar contra su debilidad y se vio forzado a aceptar la enfermedad como parte de su propia conquista de la salud: [...] para un ser típicamente sano [...] el estar enfermo puede constituir incluso un enérgico *estimulante* para vivir, para más vivir [...] Un ser bien constituido [...] saca ventaja de las contrariedades; lo que no le mata le hace más fuerte. (Sagols,2001:117)

Esa es la misma voluntad de Schopenhauer como representación de apariencias de las cosas y del mundo. El ser no puede deslindarse de estas propiedades que le son inherentes, como el sufrimiento, la muerte, el hastío, etc. Pero para Nietzsche es indispensable tener un conocimiento de sí y por lo tanto un autodomínio que no llegará a hacer solamente intelectual. El entendimiento tiene su principio en el cuerpo, porque él procura obtener conocimientos de la fisiología y de la psicología para el autodomínio. De esa necesidad interior, Nietzsche privilegia el cuerpo, para ese movimiento voluntarioso, ese querer te arroja al movimiento y es el eje de la sabiduría, donde florecen las creaciones vitalistas, y con ello vemos a un Nietzsche, influenciado no nada más con el pensamiento de Schopenhauer sino también de la filosofía oriental.

La razón como intelecto es una herramienta que se utiliza para resistir hasta cierto momento los pensamientos y deseos insensatos de una potencia principal: la voluntad. La razón tratada como un instrumento para el equilibrio de tales deseos. Así mismo

todas las formas de querer es están establecidas por ésta. La voluntad que toma Nietzsche de Schopenhauer es definida en términos filosóficos de Oriente, del despojo del deseo y como tal, el ascetismo. En el medio oriente ven en ello ese desapego del mundo, pero enfrentan:

[...] una lucha constante entre la voluntad y la razón o intelecto, entre principio de placer y principio de realidad, en tanto que cada uno de ellos pretende ejercer dominio sobre la vida consciente del hombre. Esto se evidencia en las decisiones que el hombre debe tomar a lo largo de su vida; en esos momentos decisivos de la vida del hombre, o bien se razona sobre las decisiones a tomar, o bien el hombre se deja llevar por la voluntad inconsciente. (Barrero,2011:16)

Schopenhauer no privilegió a la razón, pero la dotó de importancia como instrumento para el control de los deseos que nos hacen sufrir. Con sus cuatro formas del *Principio de Razón suficiente*, que nos dan las pautas de toda su influencia oriental, que posteriormente Nietzsche retomó, como legado de su maestro, de esta óptica de la no primacía de la razón es viable que el ser humano se reconozca, igualmente instauró la necesidad del saber de la duplicidad del ser humano y la representación del mundo de los objetos y la voluntad en unión con el querer.

Esta concepción dual del hombre, nos da un panorama de que las representaciones del mundo que tienen un equilibrio, éste, que Nietzsche comenta entre Apolo y Dioniso, y que esa medida se obtiene con el conocimiento de uno mismo, Schopenhauer nos los enseña con el nirvana. Nietzsche no nos da la receta, brinda la inconformidad de lo que uno como ser es, sino que persigue según cada quien sus modos de superación y el reconocimiento de sí, con la necesidad de no estar conforme con lo que somos, sino seguir más allá de lo perfectible, con la idea de que cada quien se desarrolle según su capacidad y sus cualidades o necesidades.

Schopenhauer, sostiene que el ser humano puede acceder al conocimiento aún más allá de la representación misma del mundo, en tanto que estamos en el mundo de la representación y del Yo interior, como conciencia, comenta que la idea de la superación del ser humano depende de la conciencia, no hay una sola fórmula para todos, eso le brinda al ser la oportunidad de crear al mundo, desde ángulos diferentes,

como manifestación que se hace de sí, que parte del mundo y como voluntad sobre éste.

Mediante la práctica de los pensamientos del ser humano, se da paso al reconocimiento del mundo como representación, así las representaciones creadas y recreadas por él o por sus semejantes, lo llevan a que sus deseos se reflejen por el cuerpo de tales deseos, para “[...] posteriormente, dar una explicación sobre las acciones del mundo, teniendo como fundamento subyacente de la acción a la voluntad”. (Barrero,2011:9). Pero a su vez el ser humano debe reconocerse como un ser en potencia, un criterio para conocer su voluntad y su cuerpo, Nietzsche le da importancia a ello, porque el cuerpo es el conducto de nuestra voluntad donde se refleja en la práctica, el conocimiento de ésta, está en la práctica del cuerpo.

Para Schopenhauer, la voluntad nos lleva al sufrimiento por el deseo constante y nunca satisfecho, también se sufre por la búsqueda de la supervivencia y de alimento, entre otras necesidades básicas, se sufre en una primera instancia por lo deseos naturales al no poder escapar por completo del mundo de la representación o interpretación. Todo ser humano llega a buscar el equilibrio y en su intento de equilibrar las cosas es donde también se sufre, mientras más deseos y necesidades se quiera, más es la voluntad de aferrarse por la satisfacción de éstos.

El querer se siente como angustia ansiedad y termina por ser dolor, el querer es una fuerza pulsional positiva que crece más mientras más querer haya, la satisfacción del querer sería entonces negativa, es una calma temporal que disminuye la sensación de angustia, tristeza y vacío que proviene del querer. (Barrero,2011:19)

El ser humano no se puede apartar del mundo como una conciencia que sólo está en el ascetismo, él siempre representa al mundo de una y mil formas, la voluntad de querer es inherente en nosotros y por lo tanto no se nace escapando del mundo, persistentemente se busca la satisfacción, ya sea por sobrevivir o el placer que le provoca las representaciones que le rodean o que crea, entonces se engaña así mismo creyendo que tiene la voluntad bajo control, que ha escogido lo apremiante y por consecuencia de vivir, pero es un juguete de su voluntad. Es por ello que la razón es

el instrumento para darnos las pautas para controlar la voluntad del querer desbocado, por tanto, el ser humano está sujeto a su voluntad y ascetismo, es tan complicado de evadir, es una necesidad desear en todas sus maneras, sea materiales o deseos de envidia, sexual, codicia, superación, etc.; y ciertas emociones en forma de alegría o tristeza, por ello se trata de combatir la voluntad plena, se puede lograr por un determinado tiempo, pero ese deseo o deseos volverán y así será una continua lucha en nuestro interior hasta el ocaso de la existencia.

Por tales circunstancias se han preguntado muchos seres humanos, ¿cuál es el propósito de la vida?, si para Schopenhauer es el tedio y el sufrimiento en tanto que, para Nietzsche sería el no conformarnos con lo que la vida nos da y actuar con la dignidad de espíritu, cultivando la creatividad, el ingenio; pero en realidad no se puede decir la fórmula para tal objetivo, cada quien conforme a sus cualidades y según sus necesidades, por tanto, "quien tiene un porque para vivir, encontrará casi siempre el cómo". (Frankl, 1991).

No obstante en el mundo de las representaciones, en ocasiones es más poderosa que la razón, porque se busca el placer último, ya que sino el ser realiza lo que desea su razón no estuviera tranquila, entraría en momentos de ansiedad, angustia, por lo que la voluntad debe de buscar el equilibrio entre Apolo y Dioniso como lo comparaba Nietzsche, para llevar una vida sana, pero en ocasiones el deseo tiende a imponerse sobre la razón para llegar a tal deseo de placer, que conllevaría consecuencias de tales acciones. Es por esto lo que se tiene especulado, que ciertos seres humanos tienden a decir que "no maduran" ya que no se hacen cargo de las consecuencias de sus actos, y la "madures" de sus acciones precisamente reside en hacerse cargo de las consecuencias de sus actos y de las formas de como las van resolviendo, el querer los ha impulsado a esas acciones de una u otra manera.

En Schopenhauer existe ese principio de individualidad, en Nietzsche es ese *Uno primordial*, que alcanza la realización artística desde el pensamiento trágico, con lo que implica la apariencia o representación, prosiguiendo a su verdad de la experiencia dionisiaca dado al gozo, que deriva al espectáculo trágico que, "hay que añadir el

autoconocimiento que tal visión proporciona a lo Uno primordial y la reconciliación que entraña el restablecimiento en un plano simbólico de la unidad de todo lo existente quebrada por el principio de individuación”. (Esteban,2010:263-264).

Nietzsche, no tan alejado de Schopenhauer y de la cultura budista, estaba de acuerdo en la unidad primordial, así como del devenir constante, es a su vez el ser humano que crea y recrea el mundo y juega así mismo con él, construyendo tanto sus temores como sus placeres, en un ciclo constante, en el que debe de tener como fin último tal equilibrio de sus emociones, de esa potencia principal de la experiencia, que puede dilucidar en las visiones de Heráclito, ese juego consigo mismo que lo impulsa la voluntad, transformándose en un devenir constante.

Por ello Nietzsche, aunque simpatiza con las ideas de Schopenhauer trata de llegar más allá, de la simple resignación de que la vida oscila entre el sufrimiento y el aburrimiento o el conformismo de una vida ascética. En consecuencia, para él, tal voluntad deriva del ser creador, el artista, la proclamación de la vida como voluntad inherente por medio del dominio del arte de sí mismo.

La *voluntad de poder* en Nietzsche, observándola desde esta perspectiva de la conciencia más elevada del ser humano, donde el problema de éste, radica en la separación del mundo interior por el exterior de representaciones, la cual reside en que las sociedades, se procura saber al mundo de forma medible, del mundo externo y no de conciencia interna, para Nietzsche hace falta mirar más hacia dentro de uno, que desde afuera.

Únicamente el genio, en su modalidad de artista, filósofo o santo, es quien logra salir del estrecho círculo de la vida biológica y, liberándose de su condición animal, emancipa la totalidad de la naturaleza que, en definitiva, encarna, de la esclavitud de la ignorancia. En él, como genio trágico, se cumple el fin último de la naturaleza, la meta suprema de la Voluntad: el autoconocimiento. (Esteban,2010:267)

Nietzsche nos alienta y nos compromete en que debemos conocernos más internamente, en nuestro interior se encuentra el autoconocimiento y en la medida que nos reconocemos, equilibramos la dualidad entre la representación del mundo y del

interior de nuestro ser, todo ello a través de la *voluntad de poder* que deriva de la lucha de esas fuerzas del *Uno primordial*, pero a su vez es una pluralidad de voluntades, porque somos seres de voluntad. En el contexto en el que vivimos, la voluntad y la naturaleza, Nietzsche la describe como una transformación y ésta, es una originalidad de cambio entre la realidad y el placer de perfección.

¿Cuál fue el propósito de la Voluntad, quien, en última instancia, es una? El pensamiento trágico, la salvación de la verdad por medio de la belleza, la sumisión incondicionada a lo olímpico a partir del conocimiento más espantoso, es traída ahora al mundo. De este modo, la Voluntad llegó a tener de nuevo una posibilidad: el querer consciente de la vida en el individuo que, de acuerdo con el pensamiento trágico, no es naturalmente directo, sino que se produce a través del arte. (Nietzsche, F., Fragmentos póstumos, KSA, VII, p. 69). (Esteban,2010:270)

Schopenhauer vio las representaciones del ser humano, llenas de sufrimiento, Nietzsche las convirtió a tal punto de hacerlas bellas, así como la imitación de la naturaleza donde se debe coexistir el ser y la naturaleza, para una contemplación de la misma, para la creación artística, en la autoafirmación de la vida para transformarse en un ser artístico. A su vez será el fin último una voluntad estética consciente de sí. Nietzsche comenta en su segundo libro de *Humano demasiado humano*, en el capítulo *contra el arte de las obras de arte*, que el mismo arte debe embellecer la existencia, por lo tanto, “[...] hacernos agradables los unos a los otros, en lo posible». Y debe también ocultar o transformar lo feo, lo doloroso, lo terrible, las cosas desagradables que, a pesar de todos los esfuerzos, y en razón del origen de la naturaleza humana, surgen una y otra vez”. (Castro,2012:36)

3.2.1 En desacuerdo con Schopenhauer

El desacuerdo que tuvo Nietzsche con Schopenhauer claro está, fue contra el concepto de voluntad, él aclara que la relación del concepto de la palabra no es garante de tal concordancia del objeto, sino que ahí faltaría el poder, el impulso de crecer, de ser más dinámico, la existencia es querer autosuperarse. La valoración y afirmación

de la existencia lo brinda la *voluntad de poder*, que procrea y construye perpetuamente. Donde hay vida eternamente hay voluntad. Poder vivir con intensidad y solicitar esto de ésta misma.

La *voluntad de poder* entendida desde un plano de trascendencia, autodominio, como la búsqueda de un estado de conciencia más allá de lo que podemos percibir como nos ponen de real, que crea y recrea el artista en el mundo, esa potencia interior del ser, donde todo permanece en equilibrio y siempre busca eso. Nietzsche describe al respecto que se requiere de una integridad la cual asigna una naturaleza interior que es la *voluntad de poder*. Por tanto, lo que haga que surja de ésta, será satisfacción y sufrimiento, en tanto dichos estados de ánimos, será propio de la práctica del ser humano. Pero hay probabilidad que el placer o sufrimiento del otro, origine una estimulación para la voluntad de un ser. Como la otredad, donde el otro es mi reflejo y con ello me da esa *voluntad de poder*. Hasta la aproximación o llegada del *superhombre* que el autor Spierling describe posteriormente:

Nietzsche denomina (superhombre) al creador de los nuevos valores. El superhombre sirve de imagen para la superación de Dios y de la nada. El hombre anterior ha sido infiel a la tierra, en tanto se refugió en la quimera de transmundos, en más allá inventados. Acerca del superhombre leemos: (El superhombre es el sentido de la tierra. Diga vuestra voluntad: ¡que el superhombre sea el sentido de la tierra!). (Spierling,1996:29)

El *superhombre* no ha de entenderse en sentido de una raza o especie, sino que Nietzsche lo desarrolla como una hipótesis o metáfora, como forma de darle nombre al ser humano que se supera, al que descubre su equilibrio, el que va más allá de lo que el mundo le ofrece, en fin, de una o varias interpretaciones, que él llama afirmativas y su excelencia siempre será su grandeza, el que promueve un cambio de conocimiento para la superación.

Después vendría, la superación del Dios cristiano y de la nada como nihilismo, en el que ya no dependemos de un Dios que es el salvador, sino que el ser humano es su propio dios, que inventa con esa *voluntad de poder*, esa nada que quedó después de

descubrir la muerte de Dios, y de que no se puede escapar de la representación del mundo, al igual que es parte de uno, la responsabilidad de éstas, y nos hace parte de la tierra.

Nietzsche quiere que el ser humano se desarrolle, que miren más allá de los que sus ojos pueden alcanzar, que lleguen al *superhombre*, que es una etapa superior de la humanidad, como cambio de conciencia, una conciencia crítica. Los seres humanos sienten una especie de deshonra creer que venimos del mono, es por ello que es el mismo sentimiento que sentirá el *superhombre* sobre el hombre actual.

En lo que se pone énfasis Nietzsche es que se debe de seguir a la humanidad según sus formas de hacernos crecer como seres humanos que mira a la realidad para superarla, se debe querer al ser humano sólo si nos lleva al *superhombre*, por medio de la *voluntad de poder*. Su preocupación de se orienta a la búsqueda de grandes individuos que superen sus carencias existenciales. “Para Nietzsche la sociedad no tiene que preocuparse por generar el máximo bienestar para el máximo número de personas, sino debe de orientarse hacia una única meta, que es la creación y promoción de grandes individuos”. (Llácer,2015:101).

El trabajo por hacer ahora, es de crear al nuevo ser humano tras esa muerte de Dios, los seres humanos deben convertirse en *señores de la tierra*. Por lo cual, la existencia golpeada por el sufrir y el aburrimiento, se percibe en la estética del arte un hondo consuelo, es por ello que el mundo es tolerable, “[...] en hacer que éste aparezca como digno de vivirse. A través del arte se justifica la vida. Nietzsche dice: Sólo como *fenómeno estético* se justifica la existencia”. (Spierling,1996:30). Para las formas de creatividad en el desarrollo de un nuevo hombre como superación, para renacer con nueva conciencia de la representación del mundo. Lo cual la *voluntad de poder* y el *superhombre* simbolizan la emancipación e integridad de la vida que ocupa la aptitud creativa, el artista el gran conquistador de la vida, el inspirador de la existencia.

Lo artístico en Schopenhauer fue la contemplación, en tanto despojándose de sí mismo y creando su felicidad, da pasos a delimitar la voluntad, constata que la

perspectiva de la reflexión y admiración de lo estético, el ser que contempla pasaría a otra naturaleza de sí. Esa contemplación, llega al interior para convivir con el alma, Nietzsche concibe al alma un carácter de instintos descargados hacia el interior, por lo que la conciencia es de forma respectiva e incierta que ha ido evolucionando a través de los tiempos. La representación de las cosas, así como del mundo, se nos ha venido heredando, han sido construcciones de generación en generación, como la cultura misma. Nietzsche, nos orilla a una nueva forma de ver la existencia, desde lo estético.

Le interesó mucho más la dimensión ético-estética e incluso metafísica de la existencia. En su obra se dirige de manera casi inevitable a la libertad de cada hombre: nos invita ante todo a asumir el riesgo de ser nosotros mismos. En esta medida, su filosofar conlleva un *ethos* más allá de toda moral establecida, un *ethos* que implica el gozo activo de la existencia: del ser y el devenir y, por supuesto, de la creatividad humana. (Sagols,2001:103)

Con ello se apunta a una nueva conciencia que quiere, un tipo de filosofía y de modo de vida que sea algo una aproximación al estilo oriental, pero él no acepta el ascetismo, sino vivir tan intensamente, que lo que has realizado lo quieras de vuelta, por la mayor expresión de amor a la vida.

3.2.2 De la filosofía budista en Schopenhauer a Nietzsche

Nietzsche no solo quedó encantado con las lecturas de Schopenhauer, sino además investigó sobre las culturas antiguas, como sabemos una de ellas es la cultura de la antigua Grecia, el mismo cristianismo que se le heredo, del islam y el budismo. Por lo consiguiente su principal tarea fue el paralelismo entre el budismo y el cristianismo. En su obra *El Anticristo* da una reseña de la similitud entre budismo y cristianismo, dando a conocer que estas dos religiones son nihilistas.

No importa con cuánta frecuencia piense en Dios o vaya a la iglesia, o en qué medida crea en las ideas religiosas, si él, el hombre total, es sordo a la pregunta de la existencia, si no tiene una respuesta que ofrecerle, está agotando el tiempo, y vive y

muere como una cosa más del millón de cosas que produce. Piensa en Dios, en vez de experimentar ser Dios. (Suzuki y Fromm,1960:59)

Nietzsche, desde muy joven tuvo la consideración que pudo conocer las lecturas referentes, tanto a Dioniso como de Zoroastro y su religión, según la SEDEN en su diario, aparecen subrayados dichos nombres, además que también se instruyó en los conocimientos de los pueblos indígenas que en aquella época se encontraba accesibles en las instituciones educativas y de la ciencia.

En la filosofía budista, la cual leyó Schopenhauer y quedó encantado por el ascetismo y el nirvana como tal, encontramos que el mundo representado por los seres humanos en el que deseamos, amamos, sufrimos, lidiamos, razonamos, en fin, un cumulo de sentimientos y deseos, el nirvana es un espacio de meditación y armonía, donde las peripecias de la vida sólo son pasajeras. En tal filosofía, el mundo y las cosas que en el habitan, son aparentes representaciones, como fielmente el célebre título de la obra, *El mundo como voluntad y representación*.

La cosmovisión de ciertas culturas de oriente, en que la acción de los seres humanos se va realizando por medio de los sueños, las reflexiones y la práctica, una mentalidad llamada karma, que dicha creencia nos brinda un sinfín de pulsiones, por el hecho de estar apegados al mundo, es la creencia de la “nada” y que las cosas que supuestamente existe no existen.

El apego a las representaciones de las cosas que produce el ser humano por medio de los pensamientos, sentidos y sobre todo en el afecto de dichas cosas, es lo que nos hace sufrir. Pero esto deriva a nuevas formas constantes de estar en la representación y por ende de ver al mundo, en tanto que la voluntad y los deseos:

[...] pueden ser controlados por el discernimiento (prajña), y ese juicio es susceptible de entrenarse mediante la meditación y toda una serie de prácticas de la cultura mental (bhavana). Estas prácticas pretenden la deconstrucción del deseo y eliminar las huellas o trazas que las pasiones dejan en la mente para evitar que causen nuevos anhelos. (Arnau,2005:65)

Con ello, es similar lo que hacen los monjes budistas, aunque Nietzsche no estaba del todo de acuerdo con estas prácticas, porque uno no puede escapar de tales deseos, pero si estaba de acuerdo con la forma de encontrarse consigo mismo y el autoconocimiento de sí, en este aspecto va ligado con el *superhombre* que después proclamó, como aquel que se ha reconocido y ha trascendido de conciencia. Para Nietzsche la vida se puede justificarse mediante la estética del artista, con ello se fortifica el vivir y el querer para no negarse, a través de la transformación del arte, el dolor, lo contradictorio, se provoca una satisfacción elevada para tal afirmación de la vida.

Tal es... [...] sustancialmente, el efecto y la función de la obra de arte trágica: una transfiguración por la que la representación visible, apolínea, del sufrimiento (Dionisos) tiene un sentido afirmativo. Lo hace ser no sólo soportable, sino estimulante al haber sido transformado en un placer superior que es el que proporciona su sublimación en las formas artísticas, serenas y mesuradas (Apolo) que mitigan y disuelven el horror. (Sánchez,2011:33)

Lo que trató de transmitir Schopenhauer, con sus formas de ascetismo, era que la cuestión del nirvana es la evaporación de una sucesión de ideas, deseos, pensamientos, forjados por la voluntad y que a su vez la noción del *velo de maya* se transformaba en una de las principales representaciones de lo dado, tanto en el terreno físico como en el anímico. Así la cuestión de maya, será asociada a la salvación, según la cultura de la India, para llegar hacia el camino del despertar de un presente, según la cultura budista.

Con esta interpretación que nos lleva al despertar, a un despertar de conciencia que sea superior a los seres humanos ordinarios: *al rebaño*, (usando palabras de Nietzsche), tratándose de la sociedad que solo sigue ciegamente ordenes sin un poco de conciencia crítica de lo que está haciendo. La gente común esclava por sus propios deseos, rencores, avaricias, obsesión, se miente a sí misma observando los acontecimientos como forma de realidad dada, pero otros ven la realidad que los sucesos o cosas están faltas de originalidad que son superfluas, aparentes y acabadas. Otros conceptos filosóficos del budismo radican en que nada tiene un principio ni un final, solo aparecen.

En su razonamiento en sesenta estrofas (Yukti-sastika), Nagajuna menciona que si el mundo de la existencia fuera real, la liberación consistiría en dejar de existir (YS: 3), pero que el surgimiento y la cesación de las cosas en nuestro mundo es comparable a las apariciones y desapariciones en la rutina de un mago. El sabio sabe que las cosas ni surgen ni cesan, sólo aparecen y desaparecen, como si de ilusiones se tratara (YS: 7). (Arnau,2005:79)

Entonces entramos a una cosmovisión de que todo ha permanecido y seguirá permaneciendo en continuo devenir de orden y caos nuevamente entre Apolo y Dioniso, ya que el mundo se crea y recrea por los siglos de los siglos, sin que haya un comienzo ni un final. En tanto que el deseo y el apego de las cosas si tienen un comienzo, que está dentro de nuestra voluntad, porque el querer nunca se satisface o llega a efectuarse y la representación que tenemos de las cosas es la sustancia del querer como particularidad misma de dicho querer.

Y con ello nos acercamos a lo que comentaba Schopenhauer que nunca dejamos de desear, en tanto que nos confrontamos a algo que no tiene lógica o razón de ser y que parece desestabilizar el sentido de armonía, esa armonía necesaria para no caer en el caos, cuyas necesidades y deseos provienen de las generaciones anteriores, por la cultura misma. La acción del entendimiento es la voluntad por crear al mundo, a su vez descubrirlo y erigirlo nuevamente.

Los deseos y las construcciones que se tiene de las cosas del mundo, han sido heredadas de generación en generación por las sociedades arcaicas, por igual hay cuestiones que no pueden encajar en las mismas construcciones o representaciones que se tiene de las cosas, por ello es complicado salir de las construcciones establecidas, como si fueran un orden natural del que no se puede escapar. Se cree en un principio esta inherente en el ser humano ya que se ha construido y ordenado por las sociedades desde su aparición, tal renovación es la conciliación de nuestra experiencia, pero en ocasiones nos parece un todo caos e incomprensible, ya que esa disposición viene precedida por la sociedad.

Surge entonces una interrogante: ¿qué es lo verdadero?, cuando entras en un estado de conciencia crítica para preguntarse eso, lo mismo pasa con las creencias, las aceptan porque la sociedad o familiares las creen, entonces se tiende a creer que eso es precisamente la verdad e incluso si no que es la totalidad. Pero como lo describe Nietzsche, la verdad es la pluralidad de relaciones de los seres humanos que han conllevado ha enaltecerla, aplicarla,

[...] y adornada poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes; las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son; metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su troquelado y no son ahora ya consideradas como monedas sino como metal (Nietzsche,1994). (Arnau,2005:274)

Pero a su vez la verdad es una construcción, que no se sabe su alcance, pero se puede utilizar para lo que sea, por ello si el ser humano construye o representa al mundo, las formas de verdades también serán construcciones, en la cual podemos decir que la comunidad científica produce verdades o hallazgos, al no saber o saber múltiples formas de a dónde conducirá tal verdad o hallazgo. Por lo que, si las construcciones o representaciones de nuestros pensamientos y conductas, están fuera de la razón y de los conocimientos heredados, no tienen valides, es por ello que hoy en día se premia a la razón y a la lógica, pero las filosofías orientales, así como las civilizaciones antiguas o pueblos originarios, no rigurosamente debían y deben entender ciertas cosas o tener un orden lógico, se creían y se creen porque las comprenden internamente, en sí mismos.

El nirvana que comentaba Schopenhauer no ha sido el ocultamiento del sufrimiento ni una forma de razonamiento lógico de las representaciones, es la tendencia del despertar perfecto, como la figura de buda, al despertar por el bien común. Exclusivamente no se necesita que el ser humano se convierta en buda, para el reconocimiento de sí. Por medio de la meditación, reflexión del entorno y de la naturaleza conlleva un gran poder interior. Y esto también se puede ver en el pensamiento de Nietzsche, al tratar de proponer un hombre nuevo: al *superhombre*,

pero a la vez siguiendo las reglas establecidas, por lo que Nagarjuna (filósofo, de la India), comenta que no sólo se “juega con un balón prestado, sino que, aunque sigue las reglas del juego, no cree en ellas, no las asume ni las hace propias, simplemente se acatan para poder jugar” (Arnau,2005:208).

Siempre con el fin de deshacer el juego y plantear otro. Por ello se puede argumentar que de alguna manera Nietzsche se refiere al arte y a la creación como forma de expresión, en el modo de la *voluntad de poder*, desde esta perspectiva oriental y no occidental como sabemos que él criticó. Con esto Nietzsche también creía que la naturaleza se expresa de otra manera, y esto no tiene que ser precisamente lo que es la naturaleza, en tanto que la descripción de las cosas no tendría que ser como se describen.

Un ser humano superior así mismo, con la complementariedad de las cosas que lo rodean es como se conforma, la filosofía que describe Nagarjuna, lo fundamental de cualquier ente, radica en la carencia que tiene éste, “ni nosotros ni las cosas estamos completos. Esa carencia fundamental (*nihsvabhava*) hace a las cosas apoyarse unas en otras, hace a los hombres hermanarse y a las acciones coordinarse”. (Arnau,2005:282).

Por ello es que se necesita de todos los seres humanos, naturaleza, representaciones e ilusiones se complementen, pero todo ello es una complejidad dada. Nietzsche destaca que la forma que hay en la vida surge imperceptible en la realidad, todo nuestro conocimiento es complejo y con dificultades, por lo que la percepción del cambio de la vida se vuelve inaccesible, entonces estamos ante una infinidad de las cosas.

No hay un conocimiento pleno de las representaciones, pero necesitan complementarse las cosas para la aproximación del conocer. Esos límites de la razón que comentaba tanto Kant como Schopenhauer, el *noúmeno* y *la cosa en sí*. Eso es la búsqueda que lleva acabo el artista supremo o el *Uno primordial*, en tanto que un

mecanismo no compone un grado del ente alejado de sí, por arriba del aspecto u apariencia sino es un seudónimo para distinguir al mundo como potencia artística y catastrófica en lo que es un acontecer de la naturaleza cuyo principio u esencia;

[...] es ser «una contradicción» y un «sufrimiento originario»: «Cuanto más advierto en la naturaleza aquellas pulsiones artísticas omnipotentes, y, en ellas, un ferviente anhelo de apariencia, de ser redimidos mediante la apariencia, tanto más me siento obligado a la hipótesis metafísica de que el Ente- verdadero y Uno-primordial, en cuanto es lo eternamente sufriente y lleno de contradicción, necesita a la vez, para su permanente redención, la visión extasiante, la apariencia placentera» (Sánchez,2011:32)

Experiencia que todo ser busca con sus representaciones, es por ello que podemos comentar que lo que propone Nietzsche es la contemplación de las representaciones más puras para justificar la vida, el ser humano es un creador y esto es más que la exploración del placer de sus insuficiencias y de la simple preservación de su existencia.

Para Nietzsche la contemplación, establece el primordial arte idóneo para representar lo que la naturaleza del ser es en voluntad, el acontecer integrante del mundo. En tanto que la *cosa en sí*, es lo que debe ser y que ocultamente se nos muestra otra. Nietzsche le da importancia a la voluntad porque cree que es la manifestación más pura y es lo primordial que se nos presenta, lo cual es representado por el conocimiento. Éste, a la vez es representado por la voluntad, es lo inherente en las cosas.

Schopenhauer propone que el entendimiento es una herramienta de la propia voluntad y el progreso de la razón es originado por la precariedad progresiva y confusas expresiones de la voluntad, el ser consciente está en otro plano, pues admite a la voluntad como primordial.

La *cosa en sí* es el mundo existente, Schopenhauer, aspiró a encontrar lo oculto de la voluntad, pero nunca la encontró.

A su vez Nietzsche describe que Schopenhauer se había equivocado al pensar y sentirse coaccionado al demostrar la *cosa en sí*. Pero ésta, es inaccesible y no se

puede conocer, sólo queda ocuparse del mundo de la representación, más que negarlo y transformarlo en formas acabadas. Es por ello que el ser humano no puede escapar de las representaciones del mundo. Una forma de representar y de tomar conciencia del mundo, es como nos lo comenta Sánchez Meca:

El sistema nervioso, mediante el cual el individuo animal toma, ante todo, conciencia de sí mismo, está limitado por la piel; pero este sistema, desarrollándose en el cerebro hasta convertirse en entendimiento, traspasa este límite gracias a la forma cognitiva de la causalidad, y nace así en él la intuición como conciencia *de otras cosas*, como imagen de seres situados en el espacio y en el tiempo que se modifican conforme a la causalidad». (Sánchez,2011:299)

Mientras que Schopenhauer piensa en una forma viable del ser con la *cosa en sí*, lleva a la negación del mundo. Entonces comprendemos hasta donde se aprecia lo científico y razonables del mundo, por ello Nietzsche empezó a perpetuar en lo que es lo primordial, la cientificidad en la cultura de occidente, en tanto lo mítico de las culturas no tendrá gran importancia, por no ser de carácter científico ni racional, entonces él como señala, habrá una confusión en ello, y ya en su obra *El nacimiento de la tragedia*, y en otros escritos, donde comenta la mediación del mito y la ciencia, ese desconcierto entre la razón y el pensamiento mitológico. Donde surge la dualidad en el pensamiento de Nietzsche y por su puesto en la *voluntad de poder*.

3.3 El dualismo y su relación con la voluntad de poder

Una de las primeras interpretaciones de la dualidad en el pensamiento de Nietzsche y su relación con el concepto de la *voluntad de poder*, la podemos encontrar escritas en el libro, *Nietzsche como pensador de dualidades*, de Leonardo Polo, en el que describe la justificación que se tiene acerca de la dualidad en Nietzsche, está en el rechazo a Platón, porque este glorifica la unidad, y no es que no exista la unidad sino que el mundo está representado en dualidades, por igual piensa en la dualidad salud-

enfermedad, dolor-placer, Apolo-Dionisos, están expuestas en sus obras. El ser humano está constituido de sensaciones, sentimientos, pulsiones, está fragmentado de una unidad vital. La *voluntad de poder* necesita de equilibrio-caos, es el paso de la potencia a la forma, el cual lleva a la metamorfosis, a una variable, ésta es la esencia artística de la vida, es una característica de representación.

La creencia en la dualidad del mundo es muy antigua, las culturas que creen en ello son las culturas mesoamericanas, por ejemplo, como la maya, ésta entiende que el ser humano está organizado por una dualidad de elementos de la naturaleza, tanto terrestre como espiritual. Al igual que en algunos filósofos, en el pensamiento de la cultura maya, tiene la noción del equilibrio en el ser humano y la naturaleza, por lo que, “sólo se tiene un cuerpo al que Dios le dio fuerza, al que le mandó el calor y el frío, pero no en exceso, porque requiere de ambos para su sobrevivencia, (Page Pliego,2002:175)”. (Martínez,2007:161). El equilibrio también ha sido reconocido en las culturas antiguas, tal como comprende Nietzsche entre los dioses griegos.

Una interpretación que podemos comparar, con algunos escritos de los mayas y Nietzsche, radica en que ésta cultura, creen que la depresión o la decadencia en una persona hace aumentar la regulación de la sangre, en este modo que la persona puede contagiar a sus semejantes que tengan compasión por él, esto último con palabras de Nietzsche que utilizaba con la compasión. La salud y la enfermedad, acentúan la interioridad de la *voluntad de poder*, en la que no es la enfermedad, la debilidad, agotamiento, como pareciera ser reprochable, pues la energía saludable no consiste en estar exento de enfermedades, ya que,

[...] la misma enfermedad puede ser estimulante para la vida, pero hay que estar lo suficiente sano para estos estimulantes. Nunca se puede estar completamente libre de la enfermedad. Una voluntad excesivamente obsesionada por la salud y el bienestar es una voluntad cobarde, pues la verdadera salud es justamente la capacidad de extraer de los estados de malestar un plus de fuerza afirmativa. (Sánchez,2006:162)

La realidad reflejada como sufrimiento, deja de serlo cuando se ha convertido en impulso para alegrarnos, las pruebas de la vida serán superadas. “Una vez más,

transformar el estiércol en oro es lo que de verdad haría el conocimiento-arte. El máximo realismo sería entonces el de la fuerza de transfiguración más elevada” (González,2012:160)

Es comprendido por Nietzsche, que los seres humanos enfermos que no quieren salir de su sufrimiento, tiene uno que alejarse de ellos, para no ser contagiados con su enfermedad, en el sentido espiritual, porque sabe que tenemos que ser superiores, que se debe de actuar con honor de espíritu.

Entre otras referencias, la corporalidad es muy importante en Nietzsche, al igual que para la cultura maya, pero ésta llega a desprenderse ya que el ánimo o el alma se aparta del cuerpo durante procesos naturales, como el coito, el sueño, la ebriedad y en consecuencia de forma ocasional o accidental, por ejemplo, por caídas del cuerpo, del miedo o sustos muy intensos, que en ocasiones llevan a la muerte. Para Nietzsche el cuerpo es el instrumento como forma de expresión artística, interpretación dual del ser humano cuerpo-alma, pero a su vez como una unidad, como un todo organizado de grandes pulsiones.

Los saberes de los pueblos originarios de Latinoamérica y de otras culturas del mundo, son formas de crear y recrear, esto es *la voluntad de poder*, desde una interconexión para alcanzar un estado de conciencia crítica, para representar al mundo de la mejor manera. En materia de las culturas mesoamericanas, están muy apegadas a las filosofías orientales. Buda con sus *cuatro nobles verdades*, es muy similar a lo descrito, por ejemplo, podemos dar una interpretación de la *voluntad de poder*, que Nietzsche propone, dado la influencia que recayó en él, su guía espiritual: Schopenhauer. Donde buda en su sermón comenta que castigó la vida lasciva, por ser indigna igualmente la vida ascética por imprudente.

La Primera Verdad -comentó- es el camino del sufrimiento al que está abocada la existencia humana; la Segunda, la entrada en religión para buscar el origen del sufrimiento; la Tercera, el aligeramiento, la aniquilación del sufrimiento; la Cuarta, el camino que lleva a trascender el sufrimiento en la iluminación repentina lograda con la práctica y la meditación, la disolución de los dualismos, la liberación de la religión, el encuentro correcto con la existencia, sin mundo de las carencias ni mundo por

conquistar; plenitud y vacío como elementos de una realidad simple y fundamental: la mente y el cuerpo dominados y conocidos. (Restrepo,2003:10)

Es, hasta la cuarta verdad donde se hace énfasis de dicha interpretación, donde la *voluntad de poder* hacia sí mismo, que guía a la mente y al cuerpo al estar controlados por el autodomínio, es por ello que se vincula ciertos conceptos del filósofo alemán con el budismo, el cual, Nietzsche en un par de ocasiones visitó un templo y con gran asombro, comenta el autor Restrepo, que los problemas fundamentales de Nietzsche, eran el tiempo, por su puesto la *voluntad de poder* y el devenir y que, “resultan recurrentes en el Budismo, y cómo las previsiones nietzscheanas que toman como objeto de crítica al que denominó: *Budismo europeo, deslindan en realidad la estricta comprensión del Budismo oriental.* (Restrepo,2003:11-12)

En lo que se pone énfasis, es en aquel ser humano que se puede autodominar, por lo cual es lo que se llega a pensar que estamos ante la *voluntad de poder*, para la trascendencia al *superhombre*, que Nietzsche describe. Y que con la misma razón teniendo conciencia de la correlación que se instaura en la realidad, que persigue entender nuestra existencia y el hacer firmes con ella. A esto encamina a la responsabilidad de la vida y de representación del mundo. Donde el ser humano sabio puede ver desde arriba a sus semejantes, desde una concepción del autodomínio de sí y para los demás.

Al igual que Nietzsche el budismo representa, entre otras cosas, desafiar los límites de la diosa razón. Que no todo lo razonable o lógico puede ser verdadero, que se debe de llegar más allá de la razón, como las tradiciones de las culturas del mundo, mientras estas te hagan mejor ser humano en comunión con la sociedad y la naturaleza, esas son las que se deben de conservarse, porque da paso a que se desarrollen mejores sociedades, desde la perspectiva de Nietzsche. Por tal cuestión los maestros Zen, creen que con la liberación o despertar de la humanidad va uno adornando su camino, sin abandonar la cotidianidad de la representación del mundo, estos maestros por medio de historias, narraciones, metáforas, lograron plasmar la liberación de la mente del ser humano, con manifestaciones como:

[...] el servicio del té (oha-no yu), la poesía minimalista del haikú, la pintura a tinta (sumi-é), las artes del arco y de la espada (kendo), el ikebana o inmersión de plantas vivas en el agua, etc. Todas estas artes enseñan que para alcanzar la libertad no es preciso abandonar la actividad cotidiana, sino hacer de la libertad el propio camino, adornando la vida con reverencia y pulcritud. (Restrepo, 2003:46)

Al leer a Nietzsche comprendemos como profundizó y utilizó sus grandes aforismos y sentencias, al estilo filosófico budista y de otras inspiraciones que tuvo, donde se encuentra la retórica que propone, la cual persigue la seducción y a conmover al oyente o al lector. Como el Buda que su intención fue llevar al ser humano al despertar eterno. Así Nietzsche pretende con sus escritos aforísticos que tienen una singularidad con la filosofía budista y que cada sentencia persigue lo más profundo de la realidad. La verdad de una sentencia no dependería de otra verdad. En tanto, él recurre a transmitir sus pensamientos, de esta manera, llegan a ser tan contundente con sus sentencias para no recurrir a varias páginas, para decirlo en un aforismo. Esto se puede reflejar en una de sus obras: *Así habló Zaratustra*, que a lo largo de la obra aparecen pequeños o grandes aforismos.

No ha de extrañarnos que Nietzsche, redactó de manera aforística ya que como sabemos desde un principio tuvo la influencia de la religión que vivió en sus primeros años, como en la biblia, que se usan esos términos, al igual la influencia que causó Schopenhauer en él, orillándolo a ser parte del seguimiento del budismo que describió con el nirvana y con su obra *Así hablo Zaratustra*, investigando precisamente a *Zoroastro, el profeta del fuego*. Por estas formas de aforismos es que se encuentran una diversidad de interpretaciones del filósofo alemán.

Dentro de la noción del *superhombre*, se usa tal concepto porque se ha ligado con la *voluntad de poder*, ya que este representa a el ser humano con *voluntad de poder*, y en la filosofía budista, el término *superhombre*, el *Übermensch* es el hombre que destaca muy por encima de los seres humanos tal como existen en el presente, asimismo podríamos decir que es el hombre que trasciende.

Que conlleva a una superación de sí a través de la conciencia misma, creador de nuevos valores o formas de concebir el mundo, donde la libertad, ha hecho del artista su propio destino –y, por consiguiente- [...] busca un modo de ser más abundante, noble y sublime; una vida cualitativa y dimensionalmente diferente. En especial, es la voluntad por realizar al hombre superado”. (<http://www.budismo.com/articulos/nietzsche.php>).

Por ese poder de apoderarse de sí, del equilibrio, entre cuerpo, conciencia, naturaleza y representaciones del mundo. Su principal obstáculo en el ser humano con el que tiene que lidiar es así mismo, ese que está a la espera de atacar, es su ser. Porque la superación de sí, como el autocontrol, el equilibrio consigo, es lo más difícil que puede acceder el ser humano. Más allá de una metafísica que:

[...] podemos decir que el superhombre es el sujeto que se ha elevado gracias a su creatividad, el que deja atrás todo lamento y toda miseria gracias a una interminable guerra con su propio ser: aquel que se ‘hunde en su ocaso’, el que es capaz de ‘morir y renacer’ varias veces, que se autocritica con dureza, que ‘saja su espíritu en vivo’ para entregarse a la perfección de su obra. Y desde luego, él no se autocompadece, más bien tiene siempre frente así, la exigencia de ser mejor. (Sagols,2001:106)

La principal inquietud de Nietzsche se halla también en dirección de la educación del ser humano. Se encuentra entre los parámetros de lo espiritual como entre los significados de valoraciones. En unos de sus escritos podemos encontrar en *La gran política* que se debe de educar al ser humano, como dueño de sí, de amar a la vida y reafirmarla.

Para John Richardson, la meta es ubicar a Nietzsche centralmente en la práctica de la metafísica, esto significa que Nietzsche se encuentra más interesado en la parte ontológica. Por lo que, para él, el ser humano es un acontecer, un devenir, de cambio constante, con ello se liga a Heráclito, donde todo cambia y nada permanece estático. Por ello para tal *voluntad de poder* es indispensable el arte como una de las mejores formas del ser y su aprecio por la existencia.

El concepto de *el superhombre*, se encuentra un común denominador con la *voluntad de poder*, ya que ésta, persigue al *superhombre*. En lo que concierne todo dolor, cual sea su significado cala en el interior del ser, así la filosofía de Nietzsche no es para que uno piense similar a él, sino para que uno piense por sí mismo, es por eso que la

voluntad de poder que propone Nietzsche, es una forma de ver la realidad para enfrentarse a esas angustias, temores y tomarla de la forma que más convenga que es la superación de tales penas.

Nietzsche nos está guiando hacia una forma de tomar conciencia, hacia una nueva metafísica, superadora del mundo como representación. El artista vendría ser la respuesta, y es así que el arte es una forma de lidiar con nuestras representaciones de sufrimientos. En esos términos, la propiedad del arte es el dominio y lo fundamental de éste, en cuanto poder, lleva a la existencia creadora, a desarrollarse en la actividad plena de la vida, donde se requiere de las peripecias para crear y reafirmarse.

3.3.1 El arte como voluntad de poder

En Nietzsche las dualidades entre lo apolíneo y lo dionisiaco, conllevan a tendencias artísticas de la misma naturaleza, lo cual concibe el arte para representar a Dioniso en cuanto vida que sobrelleva a las formas creativas. Por lo que no radica solamente en el conocimiento para vivir plenamente, se necesita de algo vigorizante: el arte.

La voluntad de poder en Nietzsche, no sólo nos traslada a diferentes interpretaciones, sino que las interpretaciones son la *voluntad de poder* misma, el ser humano con el arte de la creatividad, produce aquello que le da motivos para vivir, la humanidad es fundamentalmente una descubridora, artista de reproducciones, que engendra más que la simple exploración del placer de sus carencias o de la propia supervivencia de su ser.

Las acciones del ser humano son formas de exteriorización y representación del mundo. Nietzsche propone un modelo la *racionalidad estética*, esta consiste en salirse de la prisión de la lógica, como alternativa a todo lo fundamentado, desde la política la moral y toda forma de valores, él busca por medio del arte, superar la cultura decadente, un lugar donde pueda traspasar el trance general de la cultura. Un

debilitamiento en la *voluntad de poder* en algunos seres humanos recae en que no resulta de sus actos o en su creatividad práctica, sino que tan sólo se manifiesta en ellos en forma de un estímulo de la condición humana: la risa, el ánimo.

Pero el mundo como tal carece de sentido, cuando el arte no aparece con la muerte de Dios que proclamo Zaratustra, como consecuencia trajo una pérdida de orientación, con ello, se concibe la afirmación del nihilismo, como forma de verdad, mientras que el *superhombre* se inclina al arte de vivir y se reafirma sobre la verdad que trajo tal nihilismo. Sin éste no hay porque vivir, diría Nietzsche. En tanto es indispensable y tan necesario para regresar a la vida y enfrentarla con determinación. Ante lo inexplicable “[...], temblando de miedo, [el hombre] descubre que en este límite la lógica se enrolla sobre ella misma y termina por morderse la cola — entonces surge una nueva forma de conocimiento [...] que reclama, para ser soportable, el remedio y la protección del arte”. (Stiegler,2008:122)

Para Nietzsche el metafísico tradicional, es aquel idealista cobarde que se guarda del dolor y sufrimiento y que además es un nihilista, porque piensa que es un error vivir en este mundo y donde el ser que piensa, asiste a tranquilizar sus pasiones a modo de manifestar una realidad imparcial u objetiva, por lo que se termina en la nada misma, este tipo de ser es juzgador del mundo.

Si el ser humano desea evadir este resultado de la vida, si se desea entender y conocer a la naturaleza como nuestro mundo, igualmente conocerse, tendría que ser creador, de atribuir una unidad a un mundo que la necesita, ciertamente contrastando una naturaleza, del devenir. Esto es lo que propone el *filósofo del futuro*, dar normas a una naturaleza del ser humano que las está perdiendo.

Si se mira como también miran los demás al mundo, desde diferentes perspectivas, poco a poco lo conoceremos mejor, pero siempre estará en revisión constante. Nietzsche apunta hacia una nueva metafísica de la voluntad de poderío de sí mismo, un estado superior de conciencia donde se reconozca la esencia, algo humano demasiado humano. Aunque él en realidad reprobaba el mundo, inundándolo de su

pesimismo, aquel que un día comentó, que el hombre fue forzado a inventar la risa porque sufre en el mundo, pero todo esto será lidiado por medio de la *voluntad de poder* para llegar después al *superhombre* que proclamó Zaratustra.

[...] la tarea existencial del hombre consiste, por consiguiente, en el descubrimiento individual del sentido de la existencia, es decir, no sólo en «encontrarlo» en textos y valoraciones transmitidos, sino en crearlo en el marco de una hermenéutica basada en la existencia, como dice Nietzsche a partir de «Zaratustra». (Conill,2009:35)

Todo esto nos lleva a preguntarnos, ¿a qué arte se refiere Nietzsche? al fin y al cabo, comenta que, en lo trágico contemplado desde la cultura griega, la existencia sin pretextos se puede encontrar ese arte. Éste, puede verse como una energía, como un poder dinámico, como una metafísica esencial, visto como esa sobreabundancia, el frenesí de las pasiones, como las acciones creativas del ser humano, el que convierte su existencia en “fenómeno estético”.

No puede esperarse que todos seamos científicos, pero estamos constituidos de tal manera por la naturaleza que todos podemos ser artistas –no, por supuesto, artistas especializados, como pintores, escultores, músicos, poetas, etc., sino artistas de la vida. Esta profesión, “artista de la vida”, puede sonar a algo nuevo y raro, pero en realidad todos nacemos artistas de la vida y, sin saberlo, la mayoría de nosotros no logramos serlo y el resultado es que hacemos un desastre de nuestras vidas preguntando: “¿Cuál es el sentido de la vida?”, “¿No estamos frente a la nada absoluta?”, “¿A dónde vamos después de vivir setenta y ocho años? Nadie lo sabe”, etc. (Suzuki y Fromm,1960:13)

Así la *voluntad de poder* es un ansia *de ansiar* donde Nietzsche ha podido reflexionar la totalidad del nuevo dios, que es el mismo sujeto creativo, con el principio del alma que acepta las desdichas, los infortunios, las ilusiones y los placeres de la existencia. Este sujeto creador es el anuncio máximo de la libertad, esa que se conquista. El artista es capaz de modificar la realidad. El mundo como lo conocemos en su naturaleza es una obra de arte ese *Uno primordial* que llama Nietzsche. Pero el artista no será el imitador de la naturaleza como admirador de ésta, sino que es un estimulador para llegar a superarla y no para adueñarse de ella

Pues únicamente como practica estética esta infinitamente concedida y aceptada la vida. A su vez la libertad está íntimamente identificada con el placer, esa satisfacción de la *voluntad de poder* al dominar y superar algún obstáculo o dificultad. La *voluntad de poder* sólo puede exteriorizarse frente a impedimentos. Es como el genio es el artista, *el espíritu libre* será el transformador de valores y formas de superación.

Se llega aquí con una reflexión que Nietzsche nos comenta sobre el humor o ánimo, como una cura o tranquilizante de las peripecias de la vida, lo cual nos empuja a reír ante lo trágico, como una forma de transformar o crear, de un polo opuesto al otro, donde el vivir es el cambio, aunque Nietzsche conoce el potencial del sufrir, sólo los terribles sufrimientos libran al espíritu, sólo a través de estos dolores podemos lograr el autodomínio.

Si el ánimo de reír es una forma del arte, se ríe de los problemas que hacen sufrir al ser humano y lo transforma en ironía. En esos momentos de dolor, el ánimo de la risa será una defensa enérgica frente a la angustia, el miedo o el hecho de pensar en dejar de existir. En la tragedia y esto antes que nos consuma, tener el suficiente ánimo, es una forma de superar el dolor, consagrar la risa es hacerla omnipotente, muestra que no tiene principio ni fin.

Nietzsche, de este modo, concede a la risa un valor estético fundamental, que se asocia a una nueva estética que se genera paralelamente a la transvaloración de los valores. La risa es la salud del gran cansancio; la liberación de la presión que ejerce la ascesis para el asceta del pensamiento, que busca la proximidad de las cosas; la alegría del convaleciente. Es la respuesta a ese «concienzudo del espíritu», que se enfrenta a las cosas con una dureza, seriedad y rigor como nadie; y se interpreta como un remedio contra la compasión, pues con la risa se produce la distancia respecto al sentimiento y a la moral. (De Santiago,2001:161)

Otra interrogante que nos podemos hacer es, ¿por qué Nietzsche se fija en el arte? Nietzsche cree que éste, es idóneo para entender el devenir como recreación, sólo éste es capaz de atenuar lo atroz de la vida trágica. Por ejemplo, si el placer nos hace sentir y amar la vida, ese placer lo genera el arte mismo, porque hemos creado el placer o lo hemos llevado a un lugar más elevado. Pues el arte sirve como alivio para la existencia, ya que es idóneo para expresar esos pensamientos de angustia sobre lo

atroz de la vida, transformándolos en formas en la que se puede vivir la existencia con ese *espíritu libre*.

Por ello Gerald Hödl, apoyado en Terbartz-van Elst, parte de una *verdad metafísica*, donde aquel ser humano que persigue la verdad es un artista. Entonces en Nietzsche es una proporción poética esta forma. Aunque él nunca nos dice cómo salir del dolor al ánimo de la risa, ya que cada quien debe de tener sus formas o métodos para salir de ello, para volver a formarse y no ser consumido por las dificultades de la vida, porque el sufrir nos destroza y sólo superando los pesares, reconstruimos nuestras representaciones del mundo.

[...] es preciso que el tiempo realice su labor. Sólo después uno puede recobrar trabajosamente la identidad perdida, reconstruirse, volver a ser. Pero el dolor también hay que encararlo: es un signo de interrogación que no nos hace mejores más que a condición de que se le afronte, de que se le responda, es decir, de que se le ofrezca un sentido. (Ávila,2001:22)

Como sabemos en Nietzsche, el dolor es parte de la vida, por ello hay que encararla y reír de ella, nos libera de la pesadez del espíritu, por lo que la cualidad hacia la vida es el ánimo de la risa. Nos invita a que encaremos la vida con humor, con jovialidad del vitalismo puro, pero medido por el equilibrio de Apolo y Dioniso.

El humor entregado hacia la vida da un panorama inmenso de la realidad y recrea una nueva forma de pensar frente a lo paradigmático de ésta. El ánimo de la risa, como la liberación del miedo y la angustia, al no tener estos temores, estas a expensas de la *voluntad de poder* te domine y hace que se apodere de ti, como exploración del interior, como una carga positiva de lo que hay en la conciencia. “Ver perecer las naturalezas trágicas y a pesar de eso *tener capacidad de reír* más allá de toda profunda comprensión, sensibilidad y compasión con ellas... [...] es divino”. (De Santiago,2001:148).

Aquellos que superan las dificultades, pero además se hacen cargo de las consecuencias de sus actos, están llegando a un plano de conciencia crítica, por lo que se está ante la misma *voluntad de poder*, en tanto que ante la negatividad se

reemplaza por la risa, este es un instrumento meramente humano, pues deviene de una fuerza esencial. En esta medida, la risa adquiere el dinamismo de la superación incesante. Y este dinamismo es justo lo que hace posible el anhelo de el *superhombre*, el cual debe de entenderse como el ser humano que trasciende lo pobre espiritualmente del ser humano actual.

La vida budista, como en las culturas de Mesoamérica, la risa era y es, producto natural de síntoma de salud. Por ello la risa trasciende a planos de armonía de conciencias, es una protección de todo tipo de frigidez, discrepancias, donde toda expectativa es una puerta posible hacia un júbilo por venir.

Por eso, «la risa —como afirma Mónica Cragolini— no sólo es el poder disolvente que permite criticar los sistemas anteriores, sino que también es voluntad de construcción: la filosofía del futuro se genera, precisamente, a partir de la risa del niño». Entonces, se puede decir que el que ríe se encuentra todavía de camino para estar en armonía con el mundo, tratando de dominar lo irracional y lo absurdo de todo aquello que acecha a la vida. (De Santiago,2001:151)

Sólo con esa alegría que vislumbra el ser humano se puede construir o representar en todas sus formas el mundo mismo, pero ha estado en las formas religiosas donde el mal era la risa lo que explica Nietzsche, sólo son estados anímicos que nos hacen explorar otras fronteras, en donde no hay en sí nada sensible, hermosos, noble, ni malo, sino fases o etapas de ánimos en el ser, que nos llevan a darle significado y valor a las cosas.

También se recalca que en la intelectualidad del ser humano debe de haber humor, ánimo, en la misma vida representada, eso es lo fundamental para la transmisión de conocimientos, de la misma manera de recibir tales conocimientos, hay jovialidad en ello o por lo menos debe de estar esto, ya que se han llegado a prejuicios, que bien dice Nietzsche que la risa es un arte porque tiene la facultad de cruzar otros horizontes, lo cual el dolor ha sido superado para llegar a nuevas formas de relacionarnos con el mundo, esa experiencia de la vida. Donde se obtiene conocimiento, se debe de obtener con jovialidad para transmitirlo con tal ánimo, el ser debe de despojarse de

sus carencias y encontrar el ánimo para que siga existiendo el gozo por el conocimiento, porque el que ríe, vive intensamente, pero lleva al mismo tiempo con dificultades para tal ánimo al reír, porque se tiene que cultivar la risa, se debe aprender a reír.

Para Nietzsche, sus coetáneos no han experimentado la risa y no han aprendido a reír, esos que se visten de clásicos, románticos, sacerdotes, nacionalistas, pero en sus almas ya no hay esperanzas. Por ello la *voluntad de poder* antes de verlo como un espacio de lucha por el poder se debe de ver “como un espacio donde se da la expresión de nuevos estilos de vida, la creación de valores y la imposición de diferentes perspectivas interpretativas”. (Barrios,1990:153)

3.3.2 Todo es voluntad contra voluntad

La negación de lo establecido y el dominio de sí, lleva a la jovialidad de crear valores, trazar una meta para una finalidad en el ser humano, con el objetivo de que la existencia pueda soportarse. Por lo que ésta, pretende más que buscar lo bueno y evitar lo malo, asimilar y lograr actuar entre las diferentes determinaciones de valor de lo que existe y de lo que nos sucede.

La interpretación de la *voluntad de poder*, es en una forma contradictoria, puede ser entendida en la risa, es como en el pensamiento trágico, después de superar el sufrimiento podemos reír, porque en el hombre se ha fundido en la unidad de una dualidad. La *voluntad de poder* es la potencia que nos lleva a que tengamos jovialidad en esos momentos difíciles, porque la verdad, “la ‘risa de altura’ es la que exterioriza la alegría desbordante o la plenitud vital, al mismo tiempo que es la afirmación excedentaria de la destrucción, de lo que sobrevive para destruirse y reaparecer” (De Santiago,2001:167)

Nietzsche se refirió a la *voluntad de poder* como hipótesis y ésta reside en el ser humano, la voluntad es algo que actúa, si podemos creer en la causa de ésta, si

realmente así lo creemos lo cual hemos de hacer la prueba o intentar reconocer que en todos los lugares donde proceden efectos, la voluntad está presente para hacerle frente a otra. En tanto que esto también vendría acompañado de la “verdad” para un cambio de interpretación de la *voluntad de poder* entre *activa* y *reactiva*, como lo comenta el autor Sánchez Meca:

Si en lugar de la verdad o la falsedad son la salud y la enfermedad los nuevos determinantes del valor de toda interpretación, es obvio que será distinta la actividad interpretativa que brota de una voluntad de poder sana, o sea «activa», y la que es producto, por el contrario, de la mera negación «reactiva», en la medida en que la conciencia no es más que una instancia subordinada que ejecuta las órdenes emitidas por los impulsos, y en la medida también en que toda nuestra actividad espiritual o cultural está, en definitiva, determinada y dirigida por el dinamismo propio de nuestras configuraciones instintuales. (Sánchez,2016:33)

La *voluntad de poder*, se deriva de interpretaciones, a su vez delimita y establece diferencias de poder, en sí la interpretación es intermedio para conseguir y apoderarnos de algo, será pues la vida una constante de que tenemos que descifrar. Para el pensamiento trágico en Nietzsche, la verdad absoluta no existe, ya que la verdad tiene en contraparte algo de falsedad, es pues que dicho pensamiento conduce a la adquisición de conciencia, donde la felicidad es la otra cara del sufrimiento.

¿Podemos reducir la verdad en voluntad de poder de una lucha contra ella misma? Podíamos decir que la voluntad más fuerte sobrevive en el caso de la teoría de Darwin, pero Nietzsche está en desacuerdo con Darwin, ya que él, mantiene que no sólo sobreviven los más aptos o fuertes ya que los *relegados* son también competentes, con esa idea de la moral del resentimiento de los débiles.

En Nietzsche la existencia, la conservación o supervivencia, no son el objetivo meramente principal de la *voluntad de poder*, sino que se prosigue a la eficiencia de más cantidad, hasta el estrepitoso derroche. Dado que la pulsión de poder, se contrasta con una pulsión de conocimiento, que ésta, será un instrumento de otra más profunda de una unidad de todos los estímulos y este pretende dominar a los demás estímulos, éstos llevan al entendimiento, a ser un conducto del aumento de poder. Ya

que todo lo que deseamos va con una intención de dominarla, es una ambición de poder, que conduce a la unificación de las pulsiones. Esto lo podemos ver en el terreno de la biología, como lo comenta Sánchez Meca:

El impulso básico de la vida no es conservar una unidad o una identidad estable una vez conseguida, sino nutrirse, crecer y rebasar en cada momento lo ya alcanzado esforzándose en hacerse cada vez más fuerte y ser más, apropiándose de todo aquello que le puede hacer crecer. Por encima, pues, del impulso de autoconservación hay otro más fuerte, poderoso y originario que es la voluntad de todo ser vivo de desarrollar su propia energía y de actualizar todas sus potencialidades. (Sánchez, 2009:109)

Esta voluntad interactúa para fortalecerse y aumentar su energía. Nietzsche no apunta a un instinto de autoconservación como fin último de la vida, sino a querer más de la vida. De cualquier forma, la *voluntad de poder* en su transformación, en su accionar, se puede explicar cómo la práctica de unas fuerzas sobre otras, en un continuo devenir. Por esta razón contemplar que el mundo es *voluntad de poder*, es tratar de interpretarla como una problemática de luchas entre fuerzas, del dominio de unas sobre otras.

A su vez no sólo es sentir el poder, que brinda la *voluntad de poder*, sino también conlleva el placer de crear y el placer de lo que está creado. Por ello la esencia del ser humano se expresa en la experiencia íntima del querer, esto lleva a que el organismo primario sea la expresión de la voluntad y el intelecto sea el secundario.

La crítica de Nietzsche sobre la lucha por la vida se da, “pero como excepción; el aspecto de conjunto de la vida no es la situación calamitosa, la situación de hambre, sino más bien la riqueza, la exuberancia, incluso la prodigalidad absurda, — donde se lucha, se lucha por el poder...”. (Conill- Sancho, 2012:48). Esta lucha no se da nada más para sobrevivir sino para tener poder y querer incrementarlo. Nietzsche nos traslada a otra idea de la clasificación o selección, a comparación de Darwin, una nueva hipótesis de la naturaleza, igualmente de la moral y el perfeccionamiento o progreso.

Ahora para la *voluntad de poder* según el autor Mariano Rodríguez González, nos lleva a un caosmos, de las eternas representaciones de los cuantos dinámicos, “[...] y esas infinitas perspectivas se especificarían en el marco de *una hermenéutica de los afectos*. La voluntad de poder no es un ser, no es un devenir sino un *pathos*, es el hecho más elemental, solo a partir del cual resulta un devenir, un producir efectos...” (González, 2012:153)

En cuanto a ello nos acercamos más a otra definición y acabada de la *voluntad de poder*, ya que se han construido una infinidad de interpretaciones y que la misma interpretación es la *voluntad de poder*, se puede manifestar que Nietzsche, parece haber desechado ésta, como concepto o hipótesis, *voluntad contra voluntad*. Varios autores incluyendo la SEDEN, han debatido precisamente sobre un fragmento póstumo de Nietzsche:

Exotérico — esotérico

1. — todo es voluntad contra voluntad

2 No hay voluntad ninguna

1 Causalismo

2 No hay algo así como causa-efecto.

1 Toda causalidad remite psicológicamente a la creencia en *intenciones*:

Precisamente el efecto de *una* intención es *indemostrable*.

(*Causa efficiens* es una tautología de la *finalis*), considerada psicológicamente

(Grondin,2009:63)

La comprensión de la *voluntad de poder*, no radica pues en una sola interpretación, se ha creado una repetición incesante de ésta, cuando Nietzsche lo ha dicho *voluntad contra voluntad*, negándola y ofreciendo diversas interpretaciones, que se han ido y que Nietzsche la ha dejado salir. El termino poder que tal parece que se acerca al terreno político, económico, social, orgánico, ahora en Nietzsche, la *voluntad de poder* no tiene sentido que en su momento debió parecer, porque se ha vuelto contra ella misma.

La *voluntad de poder* como aquello que dominas, no como forma de sometimiento, sino de conquistar y controlar ciertos impulsos internos. “Nótese también que, por una parte, el anhelar rompe la ecuación entre voluntad y el poder, pues lo que se anhela

no se posee, es decir, no se domina. Quizá por eso Nietzsche no fue capaz de organizar sus notas sobre la voluntad de poder para construir un libro” (Polo,2005:248)

La *voluntad de poder* es aquel cambio y sospecha de la moral establecida, es el poderío de sí mismo, es el arte de la creatividad de nuevas formas de existencia, es la toma de conciencia de sí, como el equilibrio de uno mismo entre Apolo y Dioniso, es la que busca la verdad, es el carácter y la personalidad, es el ánimo de la risa y la jovialidad, la elevación del placer por el poder mismo, el amor por la vida, cuando somos amos y señores de nuestro destino, es la forma de sobreponerse a las peripecias de la vida, son las interpretaciones del mundo, todo aquello reflejado por el cuerpo y todo lo demás es *voluntad de poder*. No se desvaneció el concepto como tal, sino que dio paso a otro: el *superhombre*. Pero, sobre todo, ésta no solo fue una “teoría” sobre la estructura de la realidad, [...] o su fundamento último, sino una “instancia operativa” para la vida práctica: en favor de la vida, para que crezca y se desarrolle, el hombre ha de ver la vida como si la esencia de todos los seres fuera voluntad de poder”. (Parmeggiani,2002:15)

Estas formas de interpretación se crean en el contexto donde el individuo se mueva. Esto y a la vez todo es la *voluntad de poder*, es la autosuperación. La idea de ésta marca ante todo un enigma que se llegará a resolver...

En él la voluntad de poder se pone al servicio de la vida, del ahora y aquí, para proyectarse creativamente sobre el vacío, pero a la vez apertura a base de construir nuevos valores, nuevas fábulas, nuevas interpretaciones, incluso nuevas máscaras, que mantengan el juego de equilibrio entre Apolo (la luz, el orden racional, cultura) y Dionisio (la naturaleza humana con sus pasiones, irracionalismos, delirios, caos), del mundo griego presocrático. (Ruiz y Pachano:2016)

Conclusión

Las perspectivas que podemos tener del pensamiento de la voluntad de poder son variadas como ya hemos podido reflexionar, al grado de que Nietzsche se decantó por escribir dicha obra, pero sus interpretaciones de tal concepto lo podemos ver reflejada en parte en algunas obras, previamente dichas.

Lo que ha tratado esta investigación es en primera instancia, de dar a conocer que no es una interpretación exacta de dicho concepto, pero si la más aceptable, por igual conocer el influjo que rodeo a Nietzsche en su vida y de una enfermedad que lo hizo vivir al máximo con esa voluntad de autosuperarse y llegar a ser un artista de su precaria vida y que nunca renunció a ella. La enfermedad le llevó a la autoafirmación de sí y nunca negarla. Es una experiencia de Nietzsche que sirve de inspiración en las personas sobre la confrontación de la misma existencia.

Nietzsche no se castigó por su enfermedad, sino que ya venía castigado, sus pérdidas amadas como su padre y su hermano a temprana edad, así como el desamor que padeció calaron en él, superándolas con la voluntad de poder del artista, de la creatividad y la autosuperación, jamás renunciando quien tiene que ser.

Las interpretaciones del pensamiento de Nietzsche y sobre todo de la voluntad de poder de los años de entre guerras intentan perderse en la memoria del tiempo, en especial de los que padecieron esa voluntad de poder entendida de esa manera, como voluntad de poderío, como forma de imperio. La nazificación del filósofo, fue un resultado de una interpretación tergiversada, se convirtió en una divulgación de la ideología germana, surgiendo una nueva cultura llevada de la mano de las obras de Nietzsche ya que, tras la primera guerra mundial, Alemania había quedado destrozada de su espíritu guerrero, por tanto, se venía originando un movimiento nacionalista que en el filósofo alemán encontraron esa voluntad de poderío, haciendo una interpretación factible sobre todo para el nacionalsocialismo y el fascismo italiano, convirtiendo el concepto de “la voluntad de poder” en ideología política de expansión y dominio.

La voluntad de poder en alemán "*macht*" que significa poder, pero también potencia, capacidad de hacer, de acción, desde el punto de vista de la creatividad y del artista, la autosuperación, no conservación algo que va más allá. En el terreno de lo biológico por ejemplo de las células mitosis, acumula tanta energía que termina desintegrándose y se producen otras dos células. Nietzsche comentó que tanto en el sentido biológico como el del ser humano, la voluntad de poder aspira en primera instancia al dominio y a extender su potencia e impugna todo aquello que se resiste a la expansión, pero si estas fuerzas son afines se unen para lograr el poder, es un proceso cíclico constante.

El imperio romano por ejemplo intentó expandirse y para conservarse al final, mientras que la voluntad de poder no es la conservación como veníamos comentando, sino la superación y el ejemplo es el artista, mentalizarse que el fin de la vida es la creatividad, la estética de ella. Nietzsche depuró el concepto, como cuantos, de poder en pluralidad, como muchos puntos de vista. El aspecto principal no es el dominio, claro si hay un dominio en un pintor por ejemplo de sus materiales, pero no es lo principal, lo principal es la creatividad que sale de sus materiales que es su obra.

Nietzsche, el crítico más feroz de la moral y de la esclavitud de los espíritus mediocres, deja plasmado su voluntad de poder desde un principio al aceptar su enfermedad, pero nunca deja que esta lo consumiera a tal grado que padeció dicha decisión dejándolo en la locura absoluta. Ya que para la voluntad de poder en Nietzsche se da con el sufrimiento, con la debilidad y enfermedad que el padeció. Hay creatividad en la naturaleza comentó, pero fecundados por el dolor. Aquel que comentó que vivir sin percances es muy peligro.

Nunca representó su enfermedad en sus obras por esa convicción de su voluntad de poder, para no escudarse de ello ya que desde ahí empieza a construir precisamente su voluntad de poder y en Schopenhauer encuentra un aliento para desarrollar dicho concepto.

A su vez, reprime a aquellos seres que se escudan con su debilidad y enfermedad, hasta la estancia de arremeter contra aquellas vidas, ya que para Nietzsche

deberíamos ayudarlas a morir, por aquellos que realmente crearán un mundo mejor con su voluntad de poder, porque Nietzsche quiere acabar con la miseria y la debilidad del ser humano. Es entonces que estas deben de perecer por ser un cierto tipo de problemas para que se desarrolle una mejor sociedad. Estos seres son débiles, en cuanto se dejan arrastrar por la razón del rebaño. Es por ello que es a través del sufrimiento-afectación que el individuo puede conocerse y reconocerse a sí mismo, darse cuenta de su realidad y construir una mirada del mundo a partir de la voluntad de poder que se alude.

Nietzsche nunca renunciará a la idea de la voluntad como la concebía Schopenhauer, aunque él, le dio otras pautas para entenderla, como la inclinación a la metafísica del pensamiento oriental, sobre todo de los Vedas y sus verdades de Buda. El concepto de voluntad de poder, así como el del superhombre de Nietzsche, llevaría también esa teñidura.

En este caso existe un perspectivismo en Nietzsche, más no un escepticismo sobre todo las cosas, ya que busca un acercamiento más profundo sobre las cosas mismas, se debe de hacer desde un ángulo subjetivista y por ende de la propia voluntad, en tanto que concibe este sentido, ya que para él no hay objetividad plena en las cosas.

Con las lecturas de sus autores más influyentes, realizó y dio pie a nuevos conceptos, la voluntad de poder constituyó una de las máximas interpretaciones a lo largo del mundo, pero el fin que buscaba posiblemente fue ello: las múltiples interpretaciones. Sólo aquel que se ha mentalizado que no sólo es sufrir en la vida como lo comenta Schopenhauer, pero que es parte de la vida, una lucha constante del día a día, en la práctica misma del sufrir, estas visiones pesimistas como algunos podrán interpretar, se lograrán discutir, pero tiene algo más profundo que el simple pesimismo, ya que Nietzsche intenta despertarnos a nuevas formas de interpretar dicho sufrimiento, a una nueva percepción de la realidad. El ser humano tiene la posibilidad de crear algo que le dé motivos a su existencia y por el que vivir, pero es desde su capacidad de voluntad de poder que lo podrá hacer.

En Nietzsche siempre estuvo la idea del progreso en sí mismo, como la exigencia de ser recordado, de traspasar barreras que la vida y que él mismo se había impuesto, de conquistar a la muerte por medio de la creatividad del genio loco que se propuso ser. Nuestra voluntad disfrazada de actos de querer, la fuerza que nos empuja desde nuestro interior, la fuerza que en muchas ocasiones no controla nuestra razón por miedo a cierta represión del contexto, donde además por ello, Nietzsche criticó precisamente la moral, aquello que nos hace culpables o puros si reprimimos nuestra voluntad, donde ya desde nuestro ser hay una disputa por lo que hay que expresar en nuestra existencia práctica.

Y es por ello precisamente que se puede interpretar que la voluntad de poder en Nietzsche, aspira a dar sentido a la existencia, busca la libertad de nuestras pulsiones para crear el artista, busca la verdad independientemente si esta es favorable o no, sólo reconociendo lo que somos, entramos en una búsqueda de más querer de la existencia. Llegar a la afirmación del sí, constantemente, ya que el sufrimiento nos hace renovarnos una y otra vez.

Para Nietzsche, las dificultades son normales y deberían ser vistas como desafíos para la superación de uno mismo y por consecuencia del autodomínio, ya que toda batalla es un esfuerzo constante consigo, para alcanzar las cosas que para uno valen la pena, se tiene que sufrir. La vida se vuelve más satisfactoria en la forma en que encaramos las dificultades, por tal razón Nietzsche ve los retos, fracasos o dificultades como un mal necesario; lo conveniente es reaccionar de la mejor manera posible para que la vida sea más llevadera.

El ser humano adquiere valor por su voluntad de hacer las cosas, su valor se la da su capacidad crítica de interpretar la vida. Hay peores cosas que la muerte, que es el dolor y ¡que te nos dice el dolor!, que todavía estamos vivos, que hay porque vivir y no resignarnos en nuestra mediocridad por miedo de no lograr lo que se anhela, por miedo al fracaso, ¡Que importa una caída más! Si una y otra más, me fortalecen, (probablemente esto exaltaría Nietzsche).

Los artistas son los más fuertes que persiguen una mayor energía, porque donde los débiles y mediocres ven dificultades, el artista ve una forma desafiante, una prueba de demostrar de lo que están hechos, les motiva las peripecias de la vida, aún más el resolverlos. Porque nuestra existencia no se nos presenta como un deleite sino como un deber que se tiene que cumplir con base a trabajo creativo, cuyo producto del trabajo se obtiene nuestro porqué de la existencia, para vivirla intensamente y nunca a renunciar a ella, ya que somos el producto de nuestra creación. No echemos de nosotros el ánimo de crecer, hay que tener el coraje y ocuparse de las consecuencias, del ánimo de artista.

Nuestro mayor temor y negación que tenemos en la vida es encontrarnos con lo que somos, yacemos sin reconocer que lo que nos atemoriza más que nada es nuestro ser, nuestras experiencias, somos verdugos de nosotros mismo y nos sentimos culpable en cada instante cuando estamos incómodos por diversas situaciones, tenemos miedo a reconocer que todo nuestro ser esta para afirmarnos y partir de ahí reconocer nuestra existencia. Nuestro combate no está en otro lado, más que en nosotros mismos, la voluntad de poder es superar dicho combate a nuevas formas de crear. Se teme a la muerte porque no estamos viviendo, todos morimos, pero a su debido tiempo. Lo que busca Nietzsche es amar la vida intensamente con todo lo que conlleve esto, hacer aquello o lo otro y querer que se repita una y otra vez, no caer en un remordimiento pleno, sino asumir las consecuencias fueren cual fueren, aceptarlas.

Ahora bien, el ser humano crece con ideas establecidas en el seno de la sociedad en que vive, creyendo que el mundo es así como se lo describen, en cierta etapa de su desarrollo va construyendo su propio pensamiento de concebir el mundo y llega a una etapa donde él, proporciona sus propias formas, tanto de valores como de conducta ante la vida y estas traerá consigo sus propias consecuencias para consigo y en la medida que se hace cargo de esas consecuencias, es como va formando su carácter para enfrentar las peripecias de la vida. De esta manera para Nietzsche es que a través de las costumbres hemos adquirido prejuicios muy antiguos que llegan a ser

erróneos pero que a su vez se han adquirido como verdades dadas que muy difícilmente podemos deshacernos de ellos.

Como vemos nuestras formas de actuar y hasta de sentir han sido una construcción de nuestros antepasados, eso hemos heredado para nombrar a las cosas e idealizar otras. A todo esto, heredado es la cultura misma, que ésta, está constituida por todo lo anteriormente dicho, por igual son los hábitos, costumbres, saberes, reglas etc., que se transmiten de generación en generación donde se desarrolla una complejidad social.

La cultura es lo que nos da acceso al saber, igualmente esto nos limita saber más, fuera de dichos parámetros, pero se intenta contemplar crecidamente. Es por ello que Nietzsche nos reta a salirnos de ciertos parámetros para crear y recrear, pero esto no quiere decir que estos saberes sean en su totalidad falsos, es por ello que allí radica la creatividad del artista de adueñarse de ciertos pensamientos para desarrollarlos según la creatividad de más voluntad de poder.

Pues como vemos la voluntad consiste en un impulso más emocional que racional. La voluntad se deriva de lo interno y se refleja en lo externo. En una primera instancia es dominada por nuestro interior, pero a la vez es el regulador entre la razón y el deseo. El mundo interior de la voluntad de poder como vida, es aquella fuerza que surge y que sólo se exterioriza si tenemos el coraje de enfrentar con lo que venga acompañada que es de sufrimiento, hastío y placer, pero que aun así se necesita para explorar el valor que tiene, tanto para ser superiores con nosotros mismo y elevarnos a pesar del sufrir.

La existencia tiende a no rehuir de la vida, hay un apego hacia ella, principalmente por aquello que ha accedido a aceptar, que es la vida misma, con esto reafirma su voluntad, por ello la esencia del mundo es la voluntad que abunda, como impulso que da una continuidad al ser humano y a todo ente. Por lo cual su preocupación de Nietzsche se orienta en la búsqueda de grandes individuos que superen sus carencias existenciales. Toda practica del ser humano responde ante una reacción: la voluntad.

A través de la historia, la humanidad ha tenido que lidiar con el sufrimiento, las guerras constantes, hambrunas, discriminación, enfermedades de toda índole, así como para las culturas antiguas, la vida, la muerte y el sufrimiento son complementos indispensables, por ejemplo, para los mayas la muerte no era un destino final, sino que tenía la noción del devenir constante, es por ello hay fases de destrucción y fases de creación. Los sacrificios para los dioses era su incertidumbre ya que con ello decidían tales dioses, si había sequia o si había abundancia, si salía el sol o tenía que estar en tinieblas. Como vemos el ser humano siempre ha estado acompañado del dolor, del sufrir y todo aquel sentimiento que nos ha hecho sentir débiles y vulnerables ante uno mismo y ante nuestros semejantes.

Todo dolor o placer, cual sea su significado cala en el interior del ser, así la filosofía de Nietzsche no es para que uno piense igual que él, sino para que piense uno mismo, con esa capacidad crítica de la realidad, en la forma de cuestionar, de ver los problemas de la vida desde otras perspectivas, problemas de hoy, como el apego por las cosas, van creando incertidumbre y sentimientos y valores decadentes, es por eso que la voluntad de poder que propone Nietzsche, es una forma de ver la realidad para enfrentar esas angustias y tomarla de la forma que más nos convenga. No importa que la vida este llena de placeres o sufrimientos lo que importa es que esté llena de significado o sentido.

La conquista de lo que queremos, no es rehuir de los problemas sino trabajar en ellos para ponerlos a nuestro favor. En el ser humano su principal obstáculo con el que tiene que lidiar es así mismo, ese que está a la espera de atacar, es el ser mismo. Porque la superación de sí, es lo más difícil que puede acceder el ser humano.

Nietzsche trata de abolir lo establecido de todas las fases sea moral, filosófico, político, etc., ya que dicha voluntad de poder lo orilló a la grandeza de ser demasiado humano por lo que debe de pasar el ser si quieres ser un artista de la vida, y con esa ambición se quedó en sus últimos días de lucidez.

La capacidad de resistir la verdad sea cual fuere el resultado, si negativa o positiva y que esta a su vez no niegue la vida, es para nuestro filósofo el valor que llega a tener un espíritu de grandeza, un espíritu libre, guiada por su voluntad de poder. Totalmente la filosofía de Nietzsche es práctica, una ética, un pathos del querer estar en el mundo de la existencia y no renuncia a ella.

El querer nos lleva a un anhelo de lo que vendrá, lo que se puede realizar, no volver al pasado o recordarlo, porque nos da nostalgia, sino como impulso en el presente para proyectar nuestro futuro, la voluntad como recordar para estimularnos y transformar lo que fue, en lo que he querido que así sea, lo de ahora es la energía del ánimo de la risa.

Nietzsche nos invita a sospechar sobre las cosas heredadas y no dar por sentado nada, que siempre se esconde lo que podemos o podríamos ser sin aquellas cosas, pero también se debe de alimentar de ello ya que en nosotros se esconden sentimientos que no siempre son virtuosos, como el miedo, la envidia o el rencor.

Nietzsche nos alienta a representar un mundo más allá de las diferencias de cada ser, ya que cada uno conlleva una voluntad de poder, a pesar de la moral y sus costumbres de cada ser humano y sociedad. Deberíamos desplegar las formas de acuerdo con las energías de la vida. Por ello es que el dolor y las peripecias son muy básicas en la vida para el desarrollo de ciertas cualidades dependiente de cada ser.

Por lo que hasta aquí compete Nietzsche llegó hasta el fondo de nuestra conciencia para partir de ahí con la voluntad de poder y como todo ser humano nunca dejar de querer más, en forma de renovarse constantemente, hasta que se da cuenta que ya no está en el mundo que le han representado y se ha convertido en un ser elevado de conciencia. Nietzsche se contagió de la filosofía oriental al establecernos una conciencia más elevada de la que vivimos y la podemos observar en su obra *Así habló Zaratustra*.

Aquellos que superan las peripecias, pero además se hacen cargo de las consecuencias de sus actos, están llegando a un plano más elevado de conciencia, en tanto que ante la negatividad se reemplaza por la risa, este es un instrumento meramente humano, demasiado humano, pues deviene de una fuerza esencial. La experiencia y la experimentación estética del ser es la que le da sentido a la existencia. Nietzsche nos arrojó hacia una forma de tomar conciencia, hacia una nueva metafísica, superadora del mundo como representación. El artista vendría a ser la respuesta, y es así que la creatividad como arte, como forma de lidiar con nuestras representaciones de sufrimientos.

Nietzsche no eliminó el concepto de la voluntad de poder sólo la depuró para una posterior obra, cuyo texto no fueron publicado por los estándares que Nietzsche sometía sus publicaciones, lo cual fue un proyecto inconcluso que nunca tuvo final, dejándolo plasmado en algunas de sus interpretaciones en ciertas obras lo que pretendía ser la voluntad de poder, así como su pensamiento. En tanto que un día la demencia recorrió el mismo camino que nuestro filósofo, llevándose su lucidez.

La comprensión de la voluntad de poder, no radica pues en una sola interpretación, se ha creado una repetición incesante de ésta, cuando Nietzsche lo ha dicho voluntad contra voluntad, negándola y ofreciendo diversas interpretaciones, Nietzsche la dejó escapar. El término poder que tal parece que se acerca al terreno político, económico, social, orgánico, ahora en Nietzsche, la voluntad de poder no tiene sentido que en su momento debió parecer, porque se ha vuelto contra ella misma.

La Edición Crítica es de gran ayuda para profundizar en sus diversos pensamientos dándonoslo a conocer por medio de la SEDEN, ya que es una de las interpretaciones más fiables hasta el día de hoy y es un gran soporte para a aquellos que quieren adentrarse en el filósofo alemán más crítico que ha existido y que aún sigue siendo difícil de digerir.

Nota bibliográfica

Como se ha comentado, la guía de la presente investigación se constituyó a partir de los aportes de la Edición Crítica de la Sociedad Española de Estudios en Nietzsche (SEDEN), la cual hasta ahora y junto con sus colaboradores han proporcionado interpretaciones fidedignas de nuestro filósofo alemán.

Teniendo la sede en la ciudad de Málaga, España. Desde el 2001 se cuenta con una revista anual que muestra las principales novedades sobre Nietzsche, la cual se publica bajo la dirección de la editorial Trotta. Dicha investigación se ha apoyado en las en *Obras de Juventud y Correspondencias de Nietzsche*, así como de los *Fragmentos Póstumos*, sobre sus *Obras Completas*, del *Estado Actual de la Edición Colli-Montinari*.

Aunado a esto también se pudo extraer información de otras fuentes de libros pero que al final los autores de los libros son también miembros de la sociedad. En la página de la SEDEN se informa de los principales eventos que se efectúan, además de ello es un gran logro tratar de dar a conocer las novedades sobre Nietzsche para los de habla hispana, ya que esto ha ayudado que cobre mayor importancia para los hispanohablantes del mundo.

Podemos encontrar información accesible de Nietzsche en las redes:

- En <https://www.uma.es/nietzsche-seden>
- En <https://www.nietzscheource.org>
- En <http://www.thenietzschechannel.com>

Referencias bibliográficas

- Arnau, Juan (2005). *La palabra frente al vacío filosofía de Nagarjuna*. México: El Colegio de México fondo de cultura económica .
- Baquedano, Sandra (1986). *¿Voluntad de vivir o voluntad de morir? el suicidio en Schopenhauer y Mainländer*. Revista filosófica. 69-541.
- Barbera, Sandro (2003). *Voluntad de vivir o voluntad de poder: Un episodio del debate de Nietzsche con Schopenhauer (1885-1889)*. Estudios Nietzsche (SEDEN), Editorial Trotta. 11-26.
- Barrero, Luisa F. (2011). *Algunas consideraciones sobre la voluntad como inconsciente en Schopenhauer: Voluntad, Represión y Locura. Algunas consideraciones sobre la voluntad*. Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá. Facultades de Filosofía y Teología. 239-236.
- Barrios, Manuel. (1990). *La voluntad de poder como amor*. Barcelona: Serbal.
- Bastarache, G. Alonso (2017). *Libertad y destino según Max Scheler*. Tópicos, Revista de Filosofía, 319-353.
- Bech, Julio. A. (septiembre-diciembre, 2002.). *Derivas sobre nihilismo y modernidad a partir de Nietzsche*. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y sociales.
- Bejarano, Julio Cesar. (21 de julio-diciembre de 2005). redalyc. Recuperado el 10 de agosto de 2017, de redalyc: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=209029203003>
- Bello, Eduardo (2005). *La sombra de Nietzsche en Sartre*. Revista de Filosofía , 41-62.
- Blondel, Éric (2003). *Contra Kant y Schopenhauer. La afirmación nietzscheana*. Estudio Nietzsche (SEDEN), Editorial Trotta. 27-41.
- Bruun, Geoffrey. (1959). *La Europa del siglo XIX (1815-1914)*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Callejón, Ruiz Encarnación (2003). *Nietzsche y Schopenhauer*. Estudios Nietzsche (SEDEN), Editorial Trotta. 85-104.
- Castilla, Cerezo Antonio (2015). *Filosofía y diferencia; la recepción de Nietzsche en Francia*. En El otro Nietzsche. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México. 120-153

- Castro, Sixto (2012). *El señorío de la interpretación*. Estudios Nietzsche (SEDEN), Editorial Trotta. 25-40.
- Conill, Jesús (2009). *Hermenéutica genealógica desde el cuerpo*. Estudios Nietzsche (SEDEN), Editorial Trotta. 15-23.
- Cortez, Uribe Jaime (2010). *Voluntad y representación en Arthur Schopenhauer y su influencia sobre la obra de Sigmund Freud*. Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle, 95-106.
- Crespo, Remedios Ávila (2001). *Estudios Nietzsche n°1*. Estudios Nietzsche (SEDEN), Editorial Trotta. 13-32.
- De Santiago, Luis Enrique (2000). *Arte y política: El "dionisismo político" del joven Nietzsche. Política, historia y verdad en la obra de F. Nietzsche*. Madrid: Huerga y Fierro. 193-218.
- De Santiago, Luis Enrique (2001). *La risa y el consuelo intramundano: el arte de trascenderse y superarse en Nietzsche*. Estudios Nietzsche (SEDEN), Editorial Trotta. 145-167.
- De Santiago, Luis Enrique (2009). *Comprender el pasado estéticamente: Nietzsche y la historia*. Estudios Nietzsche (SEDEN), Editorial Trotta. 123-137.
- De Santiago, Luis Enrique (2011, 2012). *Correspondencia, volumen V*. Estudios Nietzsche (SEDEN), Editorial Trotta.
- D'Iorio, Paolo (s.f.). *La edición crítica digital de las obras y la correspondencia*. Estudios Nietzsche (SEDEN), editorial Trotta. 1-9.
- Enrico, Müller (2015). *La imagen de los griegos en el pensamiento de Nietzsche a la luz de investigaciones recientes*. El otro Nietzsche. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 313-349
- Esteban, Enguita José E. (2012). *Schopenhauer y el joven Nietzsche: de la metafísica de la voluntad a la metafísica de artista*. Estudios Nietzsche (SEDEN), Editorial Trotta. 249-272.
- Esteban, Enguita José E. (2000). *Política, historia y verdad en la obra de F. Nietzsche*. Madrid: Huerga y Fierro.
- Fava, Fernando y Parmeggiani, Marco (2015). *La recepción de Nietzsche en España a partir de los años setenta*. El otro Nietzsche. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 253-305

- Feiman, Pablo (2 de octubre de 2016). youtube. Recuperado el 20 de septiembre de 2017, de youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=R9e6z59bC5Q>
- Figl, Johann (2009). *La hermenéutica transcultural. La interpretación nietzscheana de las religiones y culturas extraeuropeas*. Estudios Nietzsche (SEDEN), Editorial Trotta. 25-35.
- Frankl, Victor E. (1991). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder .
- García, Vargas Oscar H. (2009). *El concepto de poder y su interpretación de la perspectiva del poder en las organizaciones*. Estudios generales Universidad ICESI, 22.
- Gentili, Carlo (2009). *Por qué la ciencia debe ser «gaya». Sobre la cuestión del perspectivismo en Nietzsche*. Estudios Nietzsche (SEDEN), Editorial Trotta. 37-51.
- Gonz, Rodríguez Mariano (2003). *Del cuerpo al mundo. Una línea de continuidad de Schopenhauer a Nietzsche*. Estudios Nietzsche (SEDEN), Editorial Trotta. 67-84.
- Grondin, Jean (2009). *¿Hay que incorporar a Nietzsche a la hermenéutica? Razones de una pequeña resistencia*. Estudios Nietzsche (SEDEN), Editorial Trotta. 53-66.
- Hans, Höld Gerald (2015). *La interpretación de Nietzsche en el mundo alemán a partir de los años setenta: una misión casi imposible. El otro Nietzsche*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes . 63-107
- Herbert, Frey. (2015). *El otro Nietzsche*. México: (CONACULTA) Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 7-13
- Irvin D. Yalom y Pinchas, Perry (Dirección). (2007-07-07). *El día que Nietzsche lloró* [Película].
- Levinas Marcelo L. (2001). *Filosofía y ciencia de la naturaleza en el siglo XIX. La filosofía del siglo XIX*. Madrid: Trotta. 303-335
- Lobato, Valderrey Tomás (2001). *Historia del pensamiento*. Salamanca: Dykinson, S.L.
- Llácer, Toni (2015). *Nietzsche: El superhombre y la voluntad de poder*. Bonallettera Alcompas S.L.
- Llinares, Joan (2008). *Fragmentos Póstumos (1885-1889) volumen IV*. Estudios Nietzsche (SEDEN), Editorial Trotta. 21-35.

- Marías, Julián (1941). *Historia de la filosofía*. Madrid: Alianza Editorial.
- Marramao, G. (2013). *Contra el poder, Filosofía y escritura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, González Roberto (2007). *Las entidades anímicas en el pensamiento maya*. Estudios de Cultura Maya, 153-174.
- Meyer, Matthew (2015). *Nada que ver con Heráclito: Nietzsche en el mundo anglosajón. En El otro Nietzsche*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes . 157-215
- Morey, Miguel. (2018). *Vidas de Nietzsche*. Madrid: Alianza .
- Morillas, Antonio (2006). *Correspondencia de Nietzsche: Vol. I*. Estudios Nietzsche (SEDEN), Editorial Trotta. 183-199.
- Morillas, Antonio (2006). *Estado actual de la edición Colli-Montinari*. Estudios Nietzsche (SEDEN), Editorial Trotta. 149-164.
- Morillas, Antonio. (2004). *Nietzsche y el lenguaje*. Estudios Nietzsche (SEDEN), Editorial Trotta. 193-195.
- Nietzsche, Federico. (2014). *Así habló zarathustra*. México: Tomo S.A de C.V.
- Nietzsche, Friedrich. (2014). *El Anticristo*. México: Editores Mexicanos Unidos, S.A.
- Nietzsche, Friedrich. (2010). *El viajero y su sombra*. España: Ediciones Plutón
- Paniagua, Javier (1986). *La Europa Revolucionaria (1789-1848)*. Madrid: Grupo Anaya, S.A.
- Parmeggiani, Marco. (2002). *Nietzsche: crítica y proyecto desde el nihilismo*. Málaga: Ágora.
- Parmeggiani, Marco (2001). *Estudios Nietzsche*. Estudios Nietzsche (SEDEN), Editorial Trotta. 250.
- Polo, Leonardo (2005). *Nietzsche como pensador de dualidades*. Navarra: EUNSA.
- Ramírez, Rosas Mariana S. (2010). *El pensamiento de Séneca, Epicteto y Marco Aurelio desde la perspectiva foucaultiana*. Redalyc, 56-63.
- Rodríguez, González Mariano (2003). *Del cuerpo al mundo. Una línea de continuidad de Schopenhauer a Nietzsche*. Estudios Nietzsche, (SEDEN), Editorial Trotta. 67-84.

- Rodríguez, González Mariano (2003). *Estudios Nietzsche* (SEDEN), Editorial Trotta. 66-84.
- Restrepo, Cuartas Juan M. (2003). *Budismo y la filosofía: contraste y desplazamiento*. Cali: programa editorial Universidad del Valle.
- Rivadeneyra, A. Jorge (2006). *La voluntad general*. Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura, 323-331.
- Ruiz, D., & Pachano, L. (enero-marzo, 2006,). *El nihilismo en la escuela contemporánea*. Educere, Redalyc.org- 9.
- Sagols Lizbeth (2001). *La Gran Política y el don a la Humanidad*. Estudios Nietzsche, (SEDEN), Editorial Trotta. 103-118.
- Salehi, Stephan y Djavid (2015). *La recepción de la ética de Nietzsche en la discusión filosófica reciente*. En *El otro Nietzsche*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes . 401-429.
- Sánchez, Meca Diego. (2009). *Voluntad de poder e interpretación como supuestos de todo proceso orgánico*. Estudios Nietzsche (SEDEN), Editorial Trotta, 105-122.
- Sánchez, Meca Diego (2006). *La experiencia dionisiaca del mundo*. Madrid: Tecnos, S.A.
- Sánchez, Meca Diego (2010). Friedrich Nietzsche: *Fragmentos Póstumos volumen I (1869.1874)*. Estudios Nietzsche (SEDEN), Editorial Trotta. 648.
- Sánchez, Meca Diego (2011). *Los años de formación: recepción y reinterpretación de la bildung clásico-romántica*. Estudios Nietzsche (SEDEN), Editorial Trotta. 11-55.
- Sánchez, Meca Diego (2011). *Obras completas, volumen I, escritos de juventud*. Estudios Nietzsche (SEDEN), Editorial Trotta. 17-22.
- Sánchez, Meca Diego (2011). *Sobre Schopenhauer*. Estudios Nietzsche (SEDEN), 293-303.
- Sánchez, Meca Diego. (2016). *Obras completas volumen IV Escritos de madures II y complementos a la edición* . Estudios Nietzsche (SEDEN), Editorial Trotta. 28-37.
- Sánchez Meca Diego (2016). *Obras completas. vol. IV Obras de madures II*. Estudios Nietzsche (SEDEN), Editorial Trotta. 17-20.

- Sánchez, Meca Diego (2000). *Tiranía del espíritu y sus formas: Nietzsche y el problema de la violencia . Política, historia y verdad en la obra de F. Nietzsche*. Madrid: Huerga y Fierro. 219-236.
- Schopenhauer, Arthur (2014). *El amor, las mujeres y la muerte y otros ensayos*. México: Tomo S.A. de C.V.
- Spierling, Volker (1996). *Nietzsche y Schopenhauer: una comparación*. Editorial Enrahonar, 21-39.
- Stiegler, Barbara (2008). *El joven Nietzsche y la ciencia: el caso de Demócrito*. Estudios Nietzsche (SEDEN), Editorial Trotta. 120-131.
- Suzuki, D. y From Erich (1960). *Budismo Zen y psicoanálisis*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Trías, Eugenio (2001). *Un inmenso filósofo platónico*. En S. E. (SEDEN), Estudios Nietzsche. Málaga: unicaja. 169-172
- uasvirtual, B. (26 de 1 de 2019). Youtube. *Obtenido de Aventura del pensamiento*: <https://www.youtube.com/watch?v=5FzfeNnk4do>
- Vásquez Rocca. (2010) Nietzsche, F., *El Crepúsculo de los ídolos*. Editorial Alianza, Madrid.
- Vega, Óscar A. (18-19 de enero-diciembre de 2009). Recuperado el 22 de agosto de 2017, de redalyc: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=467847231012>
- Vercellone, Federico (2009). *Hermenéutica y nihilismo. El «joven» Nietzsche: ¿una ocasión perdida para la Nietzsche-Recepción italiana?* Estudios Nietzsche (SEDEN), Editorial Trotta. 139-150.
- Vermal, Juan Luis. (2006). *Estado actual de la edición Colli-Montinari (w. de gruyter)*. Estudios Nietzsche (SEDEN), Editorial Trotta, 149-163.
- Vermal, Luis Juan (2008). *Contexto de los escritos y advertencias a su edición*. Estudios Nietzsche , (SEDEN) Editorial Trotta. 786.
- Weiss, G. Martín. (2015). *Nietzsche desde Italia. Una contribución a su más reciente interpretación filosófica en Italia. En El otro Nietzsche*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes . 218-246
- Zazo, Roberto y Navarrete Eduardo (2015). *De herencias manipuladas y de recepciones perversas: Nietzsche y el nacionalsocialismo*. Estudios Nietzsche (SEDEN), Editorial Trotta. 83-96 .

➤ <http://www.budismo.com/articulos/nietzsche.php>